

CENTRO DE INVESTIGACIONES EN DESARROLLO HUMANO

DESPLAZAMIENTO CLIMÁTICO Y RESILIENCIA

Modelo de atención a familias afectadas
por el invierno en el Caribe colombiano

EL CASO DEL SUR DEL ATLÁNTICO (2010-2011)

UN UNIVERSIDAD
DEL NORTE

Editorial

DESPLAZAMIENTO CLIMÁTICO Y RESILIENCIA

Modelo de atención a familias afectadas
por el invierno en el Caribe colombiano
EL CASO DEL SUR DEL ATLÁNTICO (2010-2011)

CENTRO DE INVESTIGACIONES EN DESARROLLO HUMANO

DESPLAZAMIENTO CLIMÁTICO Y RESILIENCIA

**Modelo de atención a familias afectadas
por el invierno en el Caribe colombiano**

EL CASO DEL SUR DEL ATLÁNTICO (2010-2011)

José Juan Amar Amar
Camilo Madariaga Orozco
Daladier Jabba Molinares
Raimundo Abello Llanos
Jorge Palacio Sañudo
Alberto De Castro Correa
Marina Martínez González
Leider Miguel Utria Utria
Eliana Sanandrés Campís
Samir Eljagh Tapia
Claudia Robles Haydar
Martín Díaz Mora
Lorenzo Zanello Riva

Barranquilla
COLOMBIA, 2014

 **UNIVERSIDAD
DEL NORTE**
Editorial

Desplazamiento climático y resiliencia : modelos de atención a familias afectadas por el invierno en el Caribe colombiano: el caso del sur del Atlántico (2010-2011) / José Juan Amar Amar ... [et al.]. – Barranquilla: Editorial Universidad del Norte, 2014.

133 p. : il. ; 24 cm.

Incluye referencias bibliográficas (p. 115-125)

ISBN 978-958-741-508-7 (impreso)

ISBN 978-958-741-509-4 (PDF)

1. Cambios climáticos -- Aspectos sociales 2. Atlántico (Colombia : Dept.) Condiciones socioeconómicas 3. Desplazamiento forzado -- Atlántico (Colombia : Dept.) 4. I Amar Amar, José Juan, 1942- II. Centro de Investigaciones en Desarrollo Humano

(304.25 D469 Ed.23) (CO-BrUNB)



www.uninorte.edu.co

Km 5, vía a Puerto Colombia

A.A. 1569, Barranquilla (Colombia)

© 2014, Universidad del Norte

José J. Amar Amar, Camilo Madariaga Orozco, Daladier Jabba Molinares, Raimundo Abello Llanos, Jorge Palacio Sañudo, Alberto De Castro Correa, Marina Martínez González, Leider Miguel Utria Utria, Eliana Sanandrés Campís, Samir Eljagh Tapia, Claudia Robles Haydar, Martín Díaz Mora y Lorenzo Zanello Riva.

Coordinación editorial

Zoila Sotomayor O.

Diseño y diagramación

William Hernández

Diseño de portada

Jorge Arenas Potes

Corrección de textos

María Fernanda Rueda

Procesos técnicos

Munir Kharfan de los Reyes

Hecho en Colombia

Made in Colombia

© Reservados todos los derechos. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio reprográfico, fónico o informático así como su transmisión por cualquier medio mecánico o electrónico, fotocopias, microfilm, *offset*, mimeográfico u otros sin autorización previa y escrita de los titulares del copyright. La violación de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Equipo Universidad del Norte

<i>Lider del proyecto</i>	José Juan Amar Amar
<i>Coinvestigadores</i>	Camilo Madariaga Orozco Daladier Jabba Molinares Raimundo Abello Llanos Jorge Palacio Sañudo Alberto De Castro Correa
<i>Investigadores de campo</i>	Marina Martínez González Leider Miguel Utria Utria
<i>Auxiliares de investigación</i>	Eliana Sanandres Campís Samir Eljagh Tapia Claudia Robles Haydar Martín Díaz Mora
<i>Coordinador administrativo</i>	Lorenzo Zanello Riva
<i>Asesor</i>	Ricardo Vásquez Padilla

Este documento es el resultado de un proyecto financiado por el Departamento para el Desarrollo Internacional del Reino Unido (DFID por sus siglas en inglés) y la Dirección General de Cooperación Internacional (DGIS) de los Países Bajos en beneficio de los países en desarrollo. No obstante, las opiniones expresadas y la información incluida en el mismo no reflejan necesariamente los puntos de vista o no son las aprobadas por el DFID o la DGIS, que no podrán hacerse responsables de dichas opiniones o información o por la confianza depositada en ellas. Esta publicación ha sido elaborada solo como guía general en materias de interés, y no constituye asesoramiento profesional. Usted no debe actuar en base a la información contenida en esta publicación sin obtener un asesoramiento profesional específico. No se ofrece ninguna representación ni garantía (ni explícita ni implícitamente) en cuanto a la exactitud o integridad de la información contenida en esta publicación, y, en la medida permitida por la ley, las entidades que gestionan la aplicación de la Alianza Clima y Desarrollo (CDKN) no aceptan ni asumen responsabilidad, obligación o deber de diligencia alguno por las consecuencias de que usted o cualquier otra persona actúe o se abstenga de actuar, basándose en la información contenida en esta publicación o por cualquier decisión basada en la misma. La gestión de la aplicación de CDKN es llevada a cabo por Pricewaterhouse Coopers LLP y una alianza de organizaciones que incluyen al Overseas Development Institute, la Fundación Futuro Latinoamericano, LEAD International, LEAD Pakistan y SouthSouthNorth.

Contenido

Introducción.	I
-----------------------	---

Parte I

Descripción de la problemática

CAPÍTULO 1

El desplazamiento climático: una mirada desde el desarrollo compatible con el clima	7
--	----------

El cambio climático y los procesos de migración	7
Pensar una política de desarrollo compatible con el clima	14

CAPÍTULO 2

Ola invernal de 2010-2011 en el departamento del Atlántico	21
---	-----------

El fenómeno de La Niña 2010-2011 en Colombia	21
La ruptura del Canal del Dique	23
El municipio de Manatí	26

CAPÍTULO 3

Análisis institucional y respuestas a la ola invernal 2010-2011	30
--	-----------

La gestión del riesgo y políticas de cambio climático en Colombia antes y después de 2010	30
Atención institucional a las personas afectadas por la Ola Invernal 2010-2011	37

Parte II

Implementación de un modelo de la resiliencia con desplazados climáticos

CAPÍTULO 4

Buscando alternativas de acción.	45
---	-----------

Intervención psicosocial en el contexto del desplazamiento climático	45
La resiliencia, una perspectiva enriquecida sobre la salud mental.	50
La resiliencia social	53
Modelo teórico sobre la resiliencia en el proyecto “Creciendo en la adversidad”	54

CAPÍTULO 5

Momento aplicado de la investigación	57
Tipo de investigación	57
Participantes	58
Acercamiento y muestreo	60
Hipótesis	62
Instrumentos	63

CAPÍTULO 6

Modelo de intervención	65
Programa Creciendo en la adversidad	65
Estrategias metodológicas de la intervención	66
Estrategias de evaluación y seguimiento	71

Parte III**Resultados y lecciones aprendidas****CAPÍTULO 7**

Factores personales de resiliencia en desplazados climáticos	75
Características psicosociales de las personas desplazadas por el clima	75
Los vínculos sociales después del desastre	83
Contraste de resultados pretest y postest	87
El sentir de la comunidad	98

CAPÍTULO 8

Recomendaciones para políticas públicas	102
Sugerencias sobre cursos de acción, flujos de información y mecanismos institucionales, relacionados con los objetivos de atención a desplazados climáticos	102
Conclusión	113
Referencias	115
Anexos	127
ANEXO 1. Glosario de palabras clave	127
ANEXO 2. Actores e instituciones del cambio climático en Colombia	129
ANEXO 3. Escala Factores Personales de Resiliencia FPR-1	132

Introducción

La sociedad actual está adquiriendo una mayor conciencia sobre el cambio climático, entendido como la transformación del clima generada por la acción humana sobre el ambiente, de manera que hoy constituye una de las mayores preocupaciones de la opinión pública aunque la complejidad total del fenómeno aún se desconoce.

Las proyecciones menos optimistas señalan que el cambio climático podría devenir en desastres cada vez mayores, no solo inmediatos como los huracanes, sino de largo plazo como la desertificación y el incremento del nivel mar. Esto generaría un gran impacto sobre las actividades económicas y fuentes de sustento, así como el desplazamiento de poblaciones completas, alterando la dinámica psicosocial e incluso política de las naciones.

El clima, afectado por la acción humana o en su propia dinámica natural de variabilidad y eventos extremos, constituye una amenaza particular para las poblaciones en zonas tropicales. El grado de vulnerabilidad de una población o persona, depende de la capacidad de respuesta que esta tenga frente a las amenazas que el entorno le genera. Así mismo, su capacidad de respuesta estará condicionada a la capacidad personal de adaptación, a los recursos potenciales y reales ofrecidos por su comunidad, y a las garantías institucionales del Estado.

La capacidad de adaptación del ser humano, es conocida como “resiliencia”. Esta permite a las personas afrontar las situaciones adversas y sacar provecho de ellas, ayudando a mantener la salud mental y el funcionamiento positivo del sujeto en su cotidianidad.

Un ejemplo de esta clase de situación fue la que vivieron miles de personas en Colombia, específicamente en el sur del departamento del Atlántico. Debido a las fuertes lluvias que se presentaron con el fenómeno de La Niña 2010-2011, se produjo la ruptura del Canal del Dique y esto llevó al incremento del caudal del río Magdalena. Gran parte de la población tuvo que desplazarse a ‘hospedajes temporales’ en los que, tres años después de la tragedia, aún habitan. En condiciones que nunca imaginaron, tuvieron que rehacer sus vidas, sus vínculos sociales, sus actividades de subsistencia. La adversidad también los forzó a reconocer competencias de sí mismos que, probablemente, no habrían conocido en otras circunstancias. Aparecieron habilidades para organizar, gestionar, coordinar y liderar procesos para el cumplimiento de sus derechos y para sobrevivir pese a las dificultades.

Luego de este breve contexto, es pertinente especificar que el propósito de este libro es presentar los resultados del proyecto de investigación titulado “Creciendo en la adversidad: Resiliencia en familias afectadas por la ola invernal en el sur del departamento del Atlántico”, desarrollado por la Universidad del Norte con apoyo de CDKN “Alianza Clima y Desarrollo”.

El proyecto tuvo como objetivo validar un modelo de atención para el desarrollo de actitudes resilientes ante el cambio climático. Para esto integró estrategias tradicionales de intervención psicosocial con otras innovadoras como el uso de las tecnologías de la información y la comunicación. También se buscó aportar una metodología de

intervención comunitaria que sirviera de base para generar políticas públicas de gestión del riesgo y estrategias de intervención que mitigaran el impacto social del desplazamiento producto de cambio climático y de los eventos climáticos extremos.

Si bien el proyecto tuvo una mirada psicosocial, a partir de la necesidad de intervenir para mejorar las condiciones de la salud mental y la dinámica social de las comunidades afectadas por la ola invernal, las lecciones aprendidas en el marco del proyecto señalan que la adaptación al cambio climático va más allá del desarrollo de los factores personales de resiliencia. Es decir, que implica el desarrollo de capacidades comunitarias e institucionales, voluntad política y alternativas económicas y sociales que mitiguen el impacto del cambio climático en la región.

El libro se encuentra organizado en tres partes. La primera hace una descripción de la problemática del desplazamiento climático y de la situación, asociada a la ola invernal de 2010-2011, que se presentó en el sur del departamento del Atlántico. En esta sección el lector también encontrará un recorrido por la normatividad sobre gestión del riesgo y cambio climático en Colombia, la cual ilustra cómo el país ha asumido históricamente estas situaciones, cómo los eventos ocurridos permitieron ampliar la visión sobre los desafíos que enfrenta el país en el marco de un proceso de adaptación al cambio climático y la forma como fueron atendidas las comunidades damnificadas.

La segunda parte se refiere a la implementación del modelo de atención desarrollado en el marco del proyecto. Para esto, se hace una revisión del estado del arte de las intervenciones realizadas con desplazados climáticos en distintos lugares del mundo, se presenta el concepto de resiliencia y el marco teórico de la investigación. Luego,

se expresan los aspectos metodológicos, así como el diseño y funcionamiento del modelo de intervención implementado.

En la tercera parte el lector encontrará los resultados y lecciones aprendidas en el proyecto. Entre los resultados se señalan los factores personales de resiliencia identificados en la comunidad así como sus características antes y después del proceso de intervención. Finalmente, se expresan las lecciones aprendidas y en ellas se plantean algunas recomendaciones para quienes toman las decisiones en lo referente a la atención de comunidades desplazadas por el clima. Dichas lecciones se convierten en el propósito último de este libro.

PARTE I

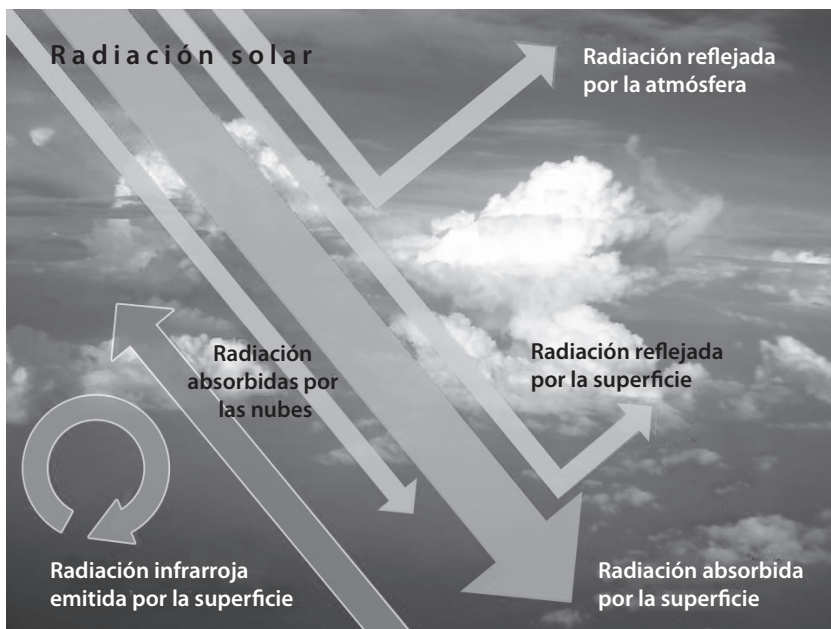
Descripción de la problemática

El desplazamiento climático: una mirada desde el desarrollo compatible con el clima

EL CAMBIO CLIMÁTICO Y LOS PROCESOS DE MIGRACIÓN

El clima en la Tierra es el resultado de una serie de interacciones entre procesos físicos presentes en la atmósfera, los océanos y los hábitos energéticos desarrollados por la humanidad. El término está relacionado con las características atmosféricas promedio producto de períodos extensos de observaciones y sus condiciones se ven afectadas por la temperatura de la superficie de la Tierra. Dos tercios de la energía proveniente del Sol son absorbidos en su mayoría por la superficie del planeta, de manera que para poder mantener la temperatura constante es necesario irradiar de regreso esa energía absorbida. Esto, en conjunto con la presencia de gases y nubes, promueve un efecto invernadero natural que permite mantener la Tierra en temperaturas óptimas para la vida (Le Treut et al., 2007).

La dinámica del clima está relacionada con los fenómenos de variabilidad climática que consisten en variaciones de las condiciones promedio y otras estadísticas del clima (como los fenómenos extremos), que se deben a procesos naturales dentro del sistema climático (variabilidad interna) o a variaciones por forzamiento externo o antropógeno (variabilidad externa) (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD, 2009). La variabilidad climática es predecible en períodos ya conocidos, y una vez ocurre, el clima retorna a sus condiciones promedio.



Fuente: Elaboración propia.

Figura 1. Representación del sistema climático en la Tierra

Un ejemplo de fenómeno de variabilidad climática es el ciclo natural denominado El Niño - Oscilación del Sur (ENSO por sus siglas en inglés), el cual tiene dos extremos: El Niño (fase cálida) y La Niña (fase fría) que se presenta cada cinco o siete años e incide en el clima de todo el globo. La Niña es consecuencia de la disminución de la temperatura de las aguas del Océano Pacífico Tropical central y oriental frente a las costas de Perú, Ecuador y del sur de Colombia, lo que genera un aumento de las lluvias (Instituto de Hidrología, Meteorología, y Estudios Ambientales - IDEAM, 2011). El Niño se caracteriza por el aumento de temperatura de las aguas del Océano Pacífico, desencadenando fuertes sequías (Sánchez, 2011). Ambos fenómenos tienen una duración de 9 a 12 meses aunque en ocasiones se extien-

den por 2 años, pero no siempre se manifiestan de la misma manera (Organización Meteorológica Mundial - WMO, s. f).

Ahora bien, a los procesos propios del clima en la Tierra se han sumado actividades humanas que inciden en su dinámica y alteran sus ciclos naturales. La quema de combustibles fósiles, la deforestación y degradación de bosques, así como cambios en el uso del suelo, generan gases que van a la atmósfera y cambian su constitución química dificultando el reflejo de la radiación solar fuera del planeta; o bien, incrementan la cantidad de dióxido de carbono (CO_2) en el aire, lo que limita la capacidad de la atmósfera para eliminarlo, sumado a la creciente escasez de vegetación. Las concentraciones atmosféricas de dióxido de carbono (CO_2), metano (CH_4) y óxido nitroso (N_2O) han llegado a niveles sin precedentes en los últimos 800.000 años con un incremento del 40% desde la era preindustrial que está asociado, principalmente, a emisiones de combustibles fósiles y a las emisiones por el cambio de uso de la tierra (Panel Intergubernamental de Cambio Climático - IPCC, 2013). Esta situación ha promovido la alteración de las condiciones climáticas óptimas del planeta y por ende, las condiciones de vida de sus seres vivos (Le Treut et al., 2007).

Los estudios alrededor de estos fenómenos han permitido la consolidación del concepto de cambio climático, el cual se refiere a una alteración en el sistema meteorológico y abarca toda las variaciones del clima a lo largo del tiempo, ya sea como consecuencia de la actividad humana o de la variabilidad natural en períodos comparables (Panel Intergubernamental de Cambio Climático IPCC, 2007).

La Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) atribuye el cambio climático específicamente a la actividad humana que altera, directa o indirectamente, la composición de la atmósfera mundial. Desde este último enfoque, el cam-

bio climático se configura no solo como una consecuencia de la variabilidad natural, sino también como el resultado de los sistemas humanos que requiere una atención detallada sobre sus orígenes e impactos para facilitar el desarrollo de capacidades de adaptación.

El informe de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) del 2008 plantea que la consecuencia más grave del cambio climático estará relacionada con la migración humana. Esto se debería a que millones de personas serían afectadas por la erosión de la línea costera, las inundaciones del litoral y los cambios negativos en la agricultura. Según la OIM, para el año 2050, las personas en situación de desplazamiento ambiental llegarían a 200 millones.

La migración por sucesos medioambientales se produce cuando aparece un punto de inflexión ecológica en el que las condiciones del ambiente ponen en estado de vulnerabilidad a una población y esta se decide emigrar. Para ello se tiene en cuenta el poder adquisitivo de las personas al momento de tomar dicha decisión, aunque se desconoce si quienes lo hacen primero cuentan con más recursos económicos o se trata de aquellas que dependen directamente de la calidad del medio ambiente (Warner, Dun & Stal, 2008).

La OIM (2008) propone dos factores como causas de las migraciones en el contexto ambiental: los procesos climáticos y los fenómenos meteorológicos. El primer grupo hace referencia a la elevación del nivel del mar, la salinización del suelo cultivable, la desertificación y la escasez de agua dulce. El segundo grupo de fenómenos se refiere a inundaciones, tormentas y crecidas repentinas de lagos glaciares.

Por otra parte, un tercer factor presente en las migraciones ambientales, independiente del clima pero relacionado con el nivel de vulnerabilidad de la población, lo constituyen las políticas guber-

namentales, el crecimiento poblacional y la capacidad que tiene la población afectada para recuperarse de un desastre natural. En este sentido, cambio climático, desastres naturales y políticas de gestión del riesgo, confluyen en el proceso del desplazamiento climático. Por ejemplo, en el norte de Ghana la migración se produce por insuficiencias estructurales y no solo por la degradación del medio ambiente (Van der Geest & De Jeu, 2008).

De acuerdo a lo anterior, los refugiados ambientales son las personas que no pueden ganarse la vida en sus países de origen debido a la sequía, la erosión del suelo, la desertificación, el aumento del nivel del mar, las inundaciones costeras, las interrupciones de los sistemas monzónicos, la deforestación y otros problemas ambientales asociados a la presión demográfica y la pobreza extrema (Myers, 2002). Estas personas buscan refugio en otro lugar, no necesariamente fuera de su país, aunque quienes lo abandonan lo hacen de forma semi-permanente y con pocas esperanzas de un retorno inmediato.

La diversidad de las variables y/o factores que producen la migración generan también una dificultad para conceptualizar este fenómeno. Actualmente, no existe una definición clara en el ámbito de estudio, la variedad de términos resultantes es confusa y tampoco es útil. Esto se debe a la dificultad de aislar los factores medioambientales de otros factores causantes de la migración. Otro problema que surge es identificar si la migración ocurre de manera forzada o voluntaria. De igual forma, un aspecto incidente en la delimitación del problema se refiere al lento cambio ambiental que afecta a las personas que dependen de los recursos del entorno para su sustento y que va limitando sus medios de vida progresivamente (Dun & Gemenne, 2008).

Así mismo, la gran variedad de patrones migratorios también incide en la dificultad para encontrar un acuerdo sobre la conceptualización, pero existen dos posiciones que desde la ciencia intentan dar respuesta. La primera se refiere a una posición alarmista cuyas propuestas provienen de disciplinas como estudios medioambientales sobre desastres naturales y conflictos armados. La segunda posición insiste en la complejidad del proceso migratorio. Esta última proviene casi exclusivamente de estudios sobre los procesos de migración forzada y los refugiados (Dun & Gemenne, 2008).

Los desplazados climáticos o por motivos medioambientales también han sido considerados como refugiados dada su necesidad de protección y apoyo político. Se estima que el término refugiado no es exacto desde el punto de vista jurídico, pero es más convincente que el de migrante, pues este hace referencia a cualquier persona que, por motivos de diversa índole, abandona su país de origen sin que necesariamente se encuentre en condiciones de vulnerabilidad. El concepto de refugiado se asocia a la sensación de responsabilidad global y el sentimiento de urgencia ante el surgimiento de catástrofes ambientales (Stavropolou, 2008), y a la necesidad de protección y atención que tienen las personas afectadas por dichas situaciones.

Ahora bien, se considera que las zonas más afectadas serán las costeras, debido al cambio climático y los fenómenos meteorológicos extremos, al aumento del nivel del mar y el incremento de las tormentas. También se afectan las zonas montañosas por los derrumbes e inundaciones. La gran mayoría de las poblaciones desplazadas como consecuencia de estos eventos serán originarias de zonas rurales de países en vía de desarrollo. Algunos estudios desarrollados con personas desplazadas por el clima han encontrado que estas suelen trasladarse a núcleos urbanos de su país. Una pequeña proporción emigra a países aledaños y otra más pequeña se dirige a países de-

sarrollados, lo cual contribuye a la fuga de cerebros de los migrantes formados académicamente (Morton, Boncour & Laczko, 2008).

Las consecuencias de las migraciones asociadas al cambio climático son devastadoras, empezando por aumento de la crisis humanitaria, la urbanización de barrios pobres y el estancamiento del desarrollo. Sin embargo, las regiones degradadas no se despoblarán lo suficiente como para que el ambiente se restaure y/o las condiciones socioeconómicas mejoren (Morton, Boncour & Laczko, 2008).

Según Mcleman (2013), el modelado de la migración relacionada con el cambio climático, ha sido un esfuerzo frecuente de múltiples estudios. Esto se debe a que cada vez más los investigadores consideran la migración como uno de los recursos de adaptación de las comunidades a los impactos del cambio climático.

Actualmente, los modelos para comprender la migración se basan en cifras y en el análisis de los datos de migraciones asociadas al cambio climático a nivel mundial. Se busca entender los flujos existentes desde y hacia lugares específicos, así como la adaptabilidad de las poblaciones en nuevos contextos (Black, Kniveton & Schmidt-Veerk, 2011).

Además, la falta de datos globales fiables sobre la migración relacionada con el medio ambiente a nivel regional y subregional y, sus efectos en el desarrollo, exigen la generación de modelos que utilicen técnicas estadísticas, con el fin de realizar presupuestos generales sobre el comportamiento de la migración ambiental. En la actualidad, los modelos propuestos solo sirven como indicadores de tendencias potenciales y puntos de acceso de migración, y no como predictores del número futuro de migrantes en una situación específica.

Para Mcleman (2013) los modelos serán cada vez más sofisticados e incluirán los aspectos subyacentes que influyen en el comportamiento de la migración, tales como la percepción del riesgo, las redes sociales y las conexiones del mercado del trabajo. Esta labor se constituye como un reto importante para los próximos años dado que exige la participación de organismos y autoridades internacionales que busquen ampliar la capacidad predictiva de los modelos por emplear. Esto, por medio de la elaboración de protocolos y mecanismos para la recopilación y el intercambio de datos fiables.

Por otra parte, con respecto a las migraciones asociadas a fenómenos climáticos en Colombia, Kniveton y García (2012) realizaron un estudio que determinó que las migraciones internacionales por esta causa se han dado mayoritariamente hacia Venezuela, Estados Unidos y España. Las principales zonas expulsoras son el Valle del Cauca, el Eje Cafetero y la Costa Atlántica, importantes también en los desplazamientos internos que tienen relación con desastres naturales. El IDEAM (2010a) identifica a estas zonas como las más vulnerables a los efectos del cambio climático en Colombia. Por tanto, se puede esperar que en el futuro exista una mayor migración de las mismas regiones, asociada a los cambios en los cultivos, precipitaciones y temperatura.

PENSAR UNA POLÍTICA DE DESARROLLO COMPATIBLE CON EL CLIMA

El Panel Intergubernamental de Cambio Climático IPCC (2001; 2007; 2008; 2013), sostiene que el cambio climático es consecuencia de los procesos de desarrollo de los sistemas humanos que han generado la mayor parte del calentamiento global en los últimos 50 años. Esta situación se puede observar en la ocurrencia de desastres que ponen en peligro los ecosistemas, los recursos hídricos, la salud humana,

la seguridad alimentaria, los asentamientos humanos y la sociedad en general.

A su vez, la migración forzosa de naturaleza climática tiene cuatro maneras de afectar negativamente el desarrollo de las naciones: aumenta la presión en la infraestructura y los servicios públicos, socava el crecimiento económico, incrementa la posibilidad de conflictos al interior y exterior de la comunidad afectada por el fenómeno natural y, empeora los indicadores de salud pública, educativos y sociales (OIM, 2008).

En el marco de todas estas situaciones surgen tres respuestas: la adaptación y la mitigación al cambio climático, las cuales buscan afrontar las circunstancias; por último, la pérdida irreparable, que da cuenta de posturas más fatalistas. Ahora bien, se entiende por adaptación, el proceso o acción de ajustarse a diferentes circunstancias o condiciones, en este caso al cambio climático. La mitigación consiste en la implementación de medidas para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero y/o incrementar su eliminación por sumideros (*Climate Planning*, 2013). Los beneficios de la mitigación realizada hoy se reflejarán en varias décadas debido al largo tiempo que pueden perdurar los gases de efecto invernadero en la atmósfera. Sin embargo, muchas de las medidas de adaptación serán efectivas inmediatamente y traerán beneficios al reducir la vulnerabilidad al cambio climático (IPCC, 2007).

La adaptación busca integrar el cambio climático al desarrollo, incentivando en las personas un desarrollo más resiliente que les permita adaptarse a los impactos (negativos) y las oportunidades del cambio climático, con el fin de aumentar en ellos la capacidad para resistir eventos extremos y recuperarse luego de que estos ocurran (Cote, Martin & González, 2010).

Para que los logros de las dos miradas puedan presentarse es necesario considerar una estrategia integradora que permita a los Estados realizar acciones concretas para mantener el proceso de desarrollo de sus naciones, lo que garantizará a las actuales y futuras generaciones el acceso a bienes y servicios para una calidad de vida digna. Así, la sociedad debe crear condiciones en las cuales la persona, tanto individual como colectivamente, logre el abastecimiento de los elementos materiales vitales, acceso a bienes culturales dignos, y a servicios que le garanticen la realización de su potencial en el marco de un orden político y social con equidad de oportunidades y sostenibilidad, así como opciones claras para participar en las decisiones y en el disfrute del bienestar material y cultural (Amar, Abello & Tirado, 2004).

En este sentido, la problemática de desplazamiento climático y la vulneración de derechos de quienes la padecen requieren un abordaje desde la concepción misma de desarrollo de Colombia. No es una situación coyuntural, aislada o dependiente solo de la implementación de procesos de adaptación. Es probablemente uno de los mayores desafíos por venir en relación a la realidad del cambio climático y requiere un abordaje complejo.

La creación de redes de coordinación interinstitucional y la generación de capacidades locales en distintos niveles de decisión en torno a estas áreas serían la base para un Desarrollo Compatible con el Clima (DCC). Este concepto se basa en los ideales de desarrollo humano y sostenibilidad ambiental, integra conceptos referentes al cambio climático —como la adaptación y la mitigación— y conceptos como el de desarrollo resiliente al clima y desarrollo bajo en carbono, en una sinergia que se expresa en la siguiente figura:



Fuente: Mitchell & Maxwell (2010, p. 2).

Figura 2. Desarrollo compatible con el clima

El Desarrollo Compatible con el Clima supera a la tradicional separación entre las estrategias de adaptación, mitigación y desarrollo. En su lugar, enfatiza en estrategias para el clima, las cuales adoptan objetivos y acciones de desarrollo que integran las amenazas y oportunidades de un clima cambiante. Así, el DCC sugiere cambios en las pautas de innovación, comercio, producción, distribución poblacional, y en la gestión del riesgo. Crea un nuevo escenario para los formuladores de políticas, que necesitan sostener el crecimiento económico y el desarrollo social frente a las múltiples amenazas e incertidumbres, mientras reducen las emisiones o las mantienen bajas (Mitchell & Maxwell, 2010).

Debido a sus condiciones de ubicación y relieve, Colombia es uno de los países más vulnerables al cambio climático en el mundo, y a los fenómenos climáticos extremos que lo afectan y que se han intensi-

ficado en los últimos años (PNUD, 2010). El impacto de estos fenómenos en el país se vuelve más preocupante para los sectores agrícola, forestal, energético e hídrico, no solo por su dependencia climática, sino por la importancia de estos sectores en la economía del país con su consecuente impacto social y humano (Marín, 2009; Gonzales, 2009). La situación crea un ambiente de vulnerabilidad que apunta a distintas esferas: sociales, económicas, políticas y ambientales. En el caso colombiano afecta tanto a las víctimas directas, aquellas que han tenido que desplazarse a causa de inundaciones, como al país en su totalidad. Solamente el fenómeno de La Niña de 2010-2011 generó pérdidas equivalentes a 1.800 millones de dólares, 3,2 billones de pesos o 2% del PIB, (Alianza Clima y Desarrollo - CDKN, 2013) y generó extensas inundaciones, grandes pérdidas en la agricultura, la ruptura del tejido social y el desplazamiento de poblaciones que se vieron obligadas a reubicarse en alojamientos temporales en los que aún permanecen. Todo esto evidenció la necesidad de una acción nacional coordinada frente a los desafíos del cambio climático y de los fenómenos climáticos extremos.

En el país, la gestión del riesgo, la gestión ambiental y las políticas de desarrollo aún no se integran adecuadamente para formular estrategias de adaptación y mitigación ante el cambio climático. Si bien se han desarrollado programas e iniciativas cruzadas aún existe el reto de hacer del cambio climático y de la gestión del riesgo una cuestión transversal para las políticas de desarrollo de manera que no se pierda una orientación programática de país.

Según lo anterior, es pertinente hablar de El Marco de Acción de Hyogo (MAH) 2005-2015: “Aumento de la resiliencia de las naciones y las comunidades ante los desastres”, al cual se han suscrito 168 Estados, incluida Colombia. Es un documento de referencia para implementar en los países, regiones, organismos del Sistema de Na-

ciones Unidas y la sociedad civil que se aceptó en la Conferencia Mundial para la Reducción del Riesgo de Desastres. Este marco se propone como primer objetivo estratégico “la integración más efectiva de las consideraciones del riesgo de desastres en las políticas, los planes y los programas del desarrollo sostenible a todo nivel”, con énfasis en la prevención, mitigación y preparación ante los desastres, así como en la reducción de la vulnerabilidad.

La planificación se convierte en el primer momento de la gestión, ya que a través de ella se identifican, ordenan y armonizan, concertadamente, las estrategias para lograr metas acordes a las problemáticas y las oportunidades. La gestión del riesgo y la adaptación al cambio climático, como elementos fundamentales del desarrollo, deben ser incorporados por los actores responsables de la gestión pública en sus instrumentos de planificación sin importar su jurisdicción territorial y/o sectorial, asegurando una adecuada coordinación y congruencia (Banco Mundial, 2012).

Los desafíos, claramente, son técnicos y complejos. Pero solo integrando la diversidad de aspectos que los componen se estaría caminando hacia un verdadero desarrollo compatible con el clima. Esto es más que un problema tecnocrático que implica transformar las vías de desarrollo para enfrentar el problema del cambio climático y sus implicaciones de manera frontal (Mitchell & Maxwell, 2010).

El éxito de una política pública requiere de la posibilidad del ejercicio de poder de los distintos sectores y actores sociales en cada uno de los momentos, desde su origen hasta su evaluación (Lahera, 2004; Amar & Alcalá, 2001). En palabras de Lahera (2004, p. 9) “si las políticas públicas no son enmarcadas en un amplio proceso de participación, ello puede sesgar a los actores públicos: los especialis-

tas hacia la tecnocracia y los comunicadores o encuestólogos hacia al populismo inmediatesta”.

La marginación de grupos importantes de la población en el diseño, aplicación y evaluación de las políticas públicas, así como la falta de debate público sobre las mismas, han sido factores claves para explicar la baja efectividad y la enorme brecha entre la intencionalidad explícita en la concepción de la política y su implementación (Amar & Alcalá, 2001). Por tanto, en búsqueda de una política de desarrollo exitosamente compatible con el clima es necesario que quienes toman las decisiones, además de pensar las estrategias de adaptación asociadas al agro, mecanismos de desarrollo limpio, ordenamiento territorial, infraestructura y fuentes alternativas de energía, consideren la perspectiva de las personas en sus territorios. En últimas son esas personas quienes se ven directamente afectadas por los cambios en su entorno. Es fundamental que las políticas públicas de adaptación consideren el desarrollo de capacidades personales y sociales, la gestión desde la base, el fortalecimiento de redes, el desarrollo de confianza institucional y el trabajo cooperativo entre los distintos actores sociales.

Ola invernal de 2010-2011 en el departamento del Atlántico

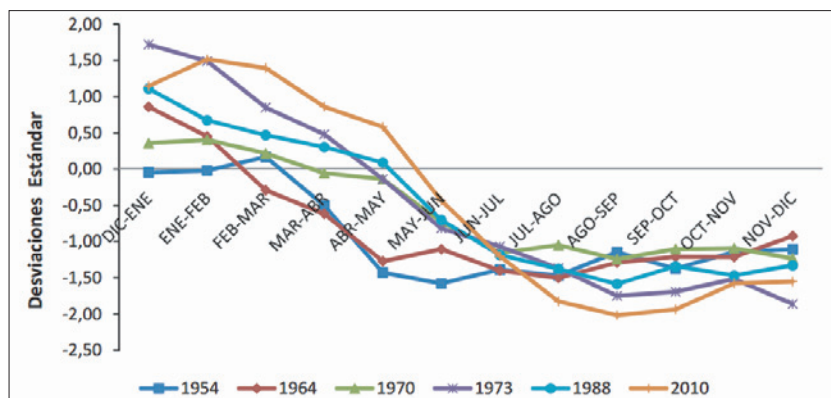
EL FENÓMENO DE LA NIÑA 2010-2011 EN COLOMBIA

Aunque los fenómenos de El Niño y La Niña no son nuevos, hoy se habla más al respecto gracias a los avances en investigación que han permitido una mejora en la comprensión de estos fenómenos y de sus consecuencias en el clima global (WMO, s. f). Un ejemplo de esto es el MEI (Multivariate ENSO Index), índice con el cual se analizan variables atmosféricas y oceánicas con el fin de monitorear estos fenómenos con una medida estandarizada (Sánchez, 2011).

El siguiente gráfico, se basa en los resultados de los estudios del Earth System Research Laboratory del National Oceanic & Atmospheric Administration - NOAA y señala la intensidad del fenómeno de La Niña durante los últimos años.

En la figura 3 se interpreta de la siguiente forma. Cada línea señala la manifestación del fenómeno de La Niña en los 6 años de mayor intensidad registrada desde 1954 cuando iniciaron las mediciones. Cada mes del año cuenta con un punto en el cual se ubica la línea correspondiente a cada evento. Cuanto más abajo está la línea, más intenso fue el fenómeno durante ese mes. Tal como se puede apreciar, se presenta una fuerte caída de la línea entre abril-mayo y agosto-septiembre de 2010. Así, entre agosto y octubre de este año se presentó la mayor intensidad del fenómeno de

La Niña, y se convirtió en el evento más extremo desde que se tiene registro (Sánchez, 2011).



Fuente: Sánchez (2011).

Figura 3. Comparativo de los últimos cinco eventos más fuertes del fenómeno de La Niña y el del año 2010

En Colombia, el agua de las lluvias asociadas a La Niña llegaba a los ríos con una tasa mayor a la de capacidad de descarga y con ello generaba riesgo de inundación (Sánchez, 2011). Cifras oficiales de la Alta Consejería para las Regiones y la Participación Ciudadana (2012) señalan que entre abril de 2010 y junio de 2011 un total de 3.893.087 personas resultaron afectadas en Colombia por la ola invernal asociada al fenómeno de La Niña. Esta cifra se equipara al número de víctimas del desplazamiento forzado por la violencia en el país, contabilizadas por el gobierno desde el año 2000, que según cifras del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados - ACNUR (2013), supera los 3,7 millones de colombianos. Con base en las cifras, en los últimos 3 años, la condición de damnificado por ola invernal se ha constituido como la segunda crisis humanitaria del país.

Adicional a ello, cifras de Colombia Humanitaria señalan la muerte de 490 personas, 595 heridos y 42 desaparecidos, relacionadas con la ola invernal. También se estimó la muerte de 600.000 aves y 115.000 bovinos, el desplazamiento de 1.430.200 animales de sus hábitats naturales y la pérdida de 2.601 toneladas de carne (Colombia Humanitaria, 2013a).

Los problemas antes descritos, imponen no solo un costo social y emocional para el país, sino también un costo económico. Fenómenos de esta magnitud incrementan los precios de los alimentos pues impactan producción agrícola. Las inundaciones produjeron pérdidas en 1.080.000 de hectáreas cultivables (Sánchez, 2011).

Para atender los estragos generados por la emergencia invernal de 2010-2011 se requiere una alta inversión de recursos para la atención humanitaria, la rehabilitación y la reconstrucción de la infraestructura que resultó averiada por la inundación (Sánchez, 2011). En el Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014 el gobierno nacional estimó recursos por valor de \$25,8 billones de pesos para atender la emergencia, lo que se traduce en una cifra cercana al 5% de su presupuesto anual. Ahora bien, la inversión no puede limitarse a la recuperación posterior al evento, sino que es necesario repensar la forma como el país ha asumido la gestión del riesgo y los desafíos ambientales, sociales y económicos que enfrenta ante el cambio climático.

LA RUPTURA DEL CANAL DEL DIQUE

Entre los departamentos de Bolívar y Atlántico se extiende un brazo del río Magdalena, de 106 kilómetros de largo por 100 metros de ancho, que constituye el denominado Canal del Dique. Esta fuente hídrica atraviesa un complejo de humedales considerados como la segunda oferta de humedal más importante del país después de la

Ciénaga Grande de Santa Marta. El Canal del Dique es una vía de comunicación fluvial que va desde Calamar, Bolívar, hasta la bahía de Cartagena, y que fue construido en el siglo XVI para facilitar la navegación entre Cartagena y el río Magdalena. Todo ello con el fin de comunicar comercialmente las ciudades con el río (Aguilera, 2006).

El 30 de noviembre de 2010 ocurrió una falla en la estructura de contención y se produjo la ruptura del Dique. Ese día se reportó un incremento en el nivel del río Magdalena que alcanzó los 9,25 m, el máximo desde que se tienen registros. La presión llevó a la ruptura del Canal, provocando el ingreso de 2.200 millones de m³ de agua en las tierras bajas del sur del Atlántico. El Sistema de Información Ambiental de Colombia - SIAC (2013) señala que el volumen total de los 20 lagos y lagunas más grandes de Colombia es de 4.279 millones de m³ de agua, lo que ilustra la magnitud de la cantidad de agua que ingresó a esta parte del departamento por el boquete.

Entre los municipios más afectados por esta situación se encuentran Manatí, Santa Lucía, Candelaria, Campo de la Cruz y Repelón. Una de las acciones inmediatas estatales fue la reubicación de las víctimas. Más de cien mil atlanticenses fueron trasladados a refugios provisionales y un número considerable de ellos aún permanece en las mismas condiciones luego de tres años

Con el sellamiento de la brecha quedaron represados 750 millones de m³ de agua. De estos, 600 millones se evacuaron por gravedad, de manera que el restante quedó represado en gran parte del territorio del departamento (Sánchez, 2011) causando una emergencia sanitaria. De acuerdo a la Gobernación del Atlántico (2010) se inundaron 35.176 hectáreas, esto es, el 10,4% del departamento. Por su parte, la Alta Consejería para las Regiones y la Participación Ciuda-

dana (2012) señala que en el departamento del Atlántico resultaron afectadas 42.694 familias, lo cual lo convirtió en el quinto más afectado por población a nivel nacional.

El Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE, 2011) presenta el número de personas del departamento afectadas a nivel municipal a través del sistema de Registro Único de Damnificados por la Ola Invernal 2010-2011. La siguiente tabla muestra el registro que hasta ese momento se había contabilizado.

Tabla I. Personas afectadas por la inundación en los municipios que conforman el departamento del Atlántico

Municipio	Afectados	Porcentaje de la población total
Campo de la Cruz	13.883	80,7
Candelaria	7.218	58,5
Luruaco	7.067	27,7
Manatí	11.937	79,9
Repelón	11.278	45,6
Sabanalarga	14.976	16,0
Santa Lucía	8.681	72,6
Suán	8.865	96,9

Fuente: DANE (2011).

Es necesario aclarar que las cifras no son precisas debido a distintas inconsistencias encontradas en el proceso de registro. Por ejemplo, se señala la afectación global, pero no se discrimina la magnitud del daño: mientras algunos municipios quedaron totalmente sumergi-

dos por la inundación, en otros los daños se dieron de forma sectorizada; mientras algunas personas aún no han podido regresar a sus viviendas puesto que quedaron inhabitables, otros perdieron sus enseres o presentaron daños menores en su infraestructura. Otras inconsistencias se relacionan con el recuento de afectados, la omisión de personas e incluso de los nuevos hogares que surgieron durante el tiempo de vida en los albergues.

EL MUNICIPIO DE MANATÍ

Manatí es uno de los municipios cuya población resultó afectada casi en un 80% por la inundación que ocasionó la ruptura del Canal del Dique. El municipio tiene una extensión de 206 km², que representa el 6,3% del departamento del Atlántico. Manatí se encuentra a 8 metros sobre el nivel del mar, con una temperatura promedio de 35° C.

Sus cerca de 15 mil habitantes presentan indicadores sociodemográficos rezagados, tanto en comparación con el departamento del Atlántico como con el promedio nacional. El índice de necesidades básicas insatisfechas (NBI), el cual sirve para determinar si las necesidades básicas de la población se encuentran cubiertas, es del 57,1% en Manatí, por encima del 17,7% para el departamento del Atlántico y 27,6% para el promedio nacional (DANE, 2012).

Adicionalmente, el municipio presentaba antes de la tragedia de 2010 un déficit de vivienda del 99,8%, reflejo de un déficit cualitativo del 93,6% y cuantitativo 6,2% (DANE, 2005). Este problema se agravó con la destrucción material producto de la inundación y el desplazamiento de la población afectada.

Este era un pueblo netamente pescador, con cierta actividad agrícola y ganadera poco desarrolladas debido a que la extensión de las

ciénagas no permitía la abundancia de especies agrícolas y cría de ganado. Con la implementación del proyecto “Atlántico n.º 3”, a partir del cual se realizó la disección de las ciénagas y se generó la disponibilidad de tierras que esta agua cubría, la pesca en el municipio pasó a un segundo plano, dando paso a la agricultura. Esto generó un cambio en la actividad económica que no fue sostenible en el tiempo debido al cierre de los créditos y a la finalización del proyecto (Alcaldía de Manatí, 2013). La población de Manatí tuvo que enfrentar el cambio en su actividad económica y la transformación de su entorno, lo que produjo un deterioro en su identidad pesquera y una incertidumbre económica que se sostiene y agrava con el tiempo.

En la actualidad, la actividad económica que genera mayores ingresos en el municipio es la ganadería, sin que hayan cesado las actividades agrícolas y pesqueras que se siguen dando en porcentajes más reducidos (Alcaldía de Manatí, 2013).

Ahora bien, el 30 de noviembre de 2010 con la ruptura del Canal del Dique, las aguas del río Magdalena comenzaron a ingresar en el municipio. Algunos pobladores tenían ya varios días colaborando en el fortalecimiento artesanal del muro de contención, colocando sacos de arena. En años anteriores lo habían hecho y les había ayudado a contener la creciente. Pero la manifestación más intensa registrada del fenómeno de La Niña, sumada a la falta de previsión en gestión del riesgo por parte de las autoridades terminó fracturando el Canal.

Para ese momento muchas familias habían ubicado sus enseres en la estructura de madera que sostenía los techos de sus casas, previendo que la inundación superara el metro de altura. Algunos ya se habían ido de los barrios ubicados en zonas bajas en las que cada año ocurren inundaciones durante la temporada invernal; buscaron tierras más altas donde sus familiares. Finalmente, cientos de manatieros

tuvieron que desplazarse, primero a la carretera, luego a las escuelas, hacia albergues temporales, a donde familiares radicados en municipios menos afectados o a Barranquilla, capital del departamento; e incluso, al vecino país de Venezuela.

La inundación alteró la dinámica general del municipio. La actividad económica cambió. Inicialmente, muchos habitantes de Manatí retomaron la pesca gracias a las aguas ahora estancadas que se convirtieron en una laguna gigantesca. Por el contrario, la ganadería y la agricultura se vieron seriamente afectadas. Pero el agua estancada no ofrece las mejores condiciones para los peces y finalmente esta actividad también decayó. Con el paso del tiempo, las personas comenzaron a inclinarse por otras formas de “rebusque” como el comercio informal, el servicio doméstico en municipios cercanos o en la capital del departamento y el incremento del mototaxismo. Este último, aunque es un fenómeno nacional que se presentaba en el departamento desde mucho antes de la ola invernal, se convirtió en el principal medio de transporte de las personas damnificadas para desplazarse desde los albergues hasta la cabecera municipal en búsqueda de recursos y servicios. Muchos de los mototaxistas también resultaron damnificados y sin embargo, gran parte del recaudo obtenido por desempeñarse en este oficio es para los dueños de las motos a quienes deben pagar una cuota por conducir los vehículos. Además, no ofrecen las condiciones mínimas de seguridad para la protección de dichos trabajadores.

También se incrementó el “cobradiario”, una forma de préstamos de dinero que se convierte en usura por los altos intereses que el deudor debe pagar a diario, y en cuya operación cobran un papel importante los motorizados que hacen las veces de cobradores.

La alcaldía de Manatí señala que la mayor concentración de la población (casi el 50% del total) se encuentra entre las edades de 0 a 20 años. Todo esto representa unas necesidades poblacionales crecientes de empleo, salud, vivienda y servicios públicos entre otros (Plan de Desarrollo Municipal, Alcaldía de Manatí, 2012).

Con la inundación se exacerbaban las condiciones de inseguridad social propias de las actividades económicas informales. Estas labores, generalmente son mal remuneradas, no requieren ningún tipo de tecnificación, una gran proporción de las personas que recurren a ellas quedan por fuera de los planes de pensiones y salud, se presenta la evasión de impuestos, sin mencionar que atentan contra la identidad socioeconómica y cultural de estas comunidades. Aunque en la inmediatez son una solución para garantizar la subsistencia familiar, la falta de medidas que aporten a la organización económica del municipio las consolida como una condición a largo plazo, lo que genera grandes repercusiones para el desarrollo.

Análisis institucional y respuestas a la ola invernal 2010-2011

LA GESTIÓN DEL RIESGO Y POLÍTICAS DE CAMBIO CLIMÁTICO EN COLOMBIA ANTES Y DESPUÉS DE 2010

La situación vivida en el sur del departamento del Atlántico es un caso más de los 28.000 eventos desastrosos ocurridos en Colombia entre 1970 y 2010. El 60% de estos sucesos tuvieron lugar durante los últimos veinte años y se reconocen las notables mejoras en el registro de los mismos. La mayor concentración de siniestros se reportó en el período comprendido entre 2010 y 2011 cuando, en tan solo 15 meses, se superaron el 25% de los sucesos y fallecimientos asociados al clima que se había registrado en la última década (Corporación OSSO, 2011).

Como ya se ha mencionado antes, la gestión del riesgo es uno de los componentes esenciales en la búsqueda de un desarrollo compatible con el clima y también en el enfoque de adaptación al cambio climático. La gestión del riesgo es un proceso social y político que permite a la sociedad controlar la aparición de riesgos o disminuir los existentes con el fin de fortalecer los procesos de desarrollo sostenible y brindar seguridad a la población (Vargas, 2010). Su objetivo es preparar al Estado para responder a las emergencias y desastres, y también para la recuperación. De acuerdo con Cardona (2009) el reto de la gestión del riesgo es que la toma de decisiones en materia de política pública debe basarse tanto en afrontar los riesgos de hoy como prever y establecer acciones mitigadoras de los riesgos futuros.

Esta aproximación busca la efectividad de las acciones con base en las condiciones de riesgo conocidas, así como ejecutar la respuesta y recuperación cuando las emergencias y desastres se presenten, y organizarse a nivel interinstitucional y comunitario para hacer viables las líneas de acción (Vargas, 2010).

Con respecto a lo anterior, las primeras aproximaciones a lo que sería la reglamentación de una gestión del riesgo en Colombia aparecen en referencia a la Sociedad Nacional de la Cruz Roja, creada por medio de la Ley 49 de 1948. En ella se establece la organización de Socorro Nacional en su misión de atender a las víctimas de emergencias. Esta herramienta se complementó con el nacimiento de la Dirección Nacional de la Defensa Civil en 1965, la aprobación del Código Sanitario Nacional en 1979 y la consolidación del primer Comité Nacional y los Comités Locales y Regionales de Emergencia, suscritos al Ministerio de Salud Pública. La década de los setenta comenzó en el país con la introducción del Decreto 1355 de 1970, que en el Código Nacional de Policía otorgó a alcaldes y gobernadores como jefes de Policía, facultades de significación incluyendo las relacionadas con la atención de desastres o calamidades.

Durante los años ochenta con la introducción del Sistema Nacional de Prevención y Atención de Desastres (SNPAD) se entiende la gestión de riesgo, por primera vez en Colombia, como una problemática multidimensional e interinstitucional.

Luego, desde la Constitución de 1991 la gestión pública, incluyendo lo referente al riesgo, sufrió un cambio en pro de la descentralización. Desde ese momento y con la concepción de un Estado descentralizado se hace más evidente la necesidad de un trabajo conjunto y armonioso entre los diferentes estamentos que estén involucrados a la gestión del riesgo. La Constitución de 1991 refrendó adicional-

mente la necesidad de una gestión del riesgo al establecer una misión de Estado orientada a la protección de la vida y bienes de los ciudadanos, garantizar el derecho a una vivienda digna (art. 51) y a un ambiente sano (art. 79).

Una década después de la aprobación del SNPAD, en el año 1998, se pasó de la noción de desastre a la de riesgo y se dio paso al Plan Nacional de Prevención y Atención de Desastres (PNPAD). El nuevo sistema tenía la finalidad de reducir los riesgos y prevenir los desastres, dar respuestas efectivas cuando se presentasen situaciones de desastre y promover una rápida recuperación en las zonas que se vieran afectadas. Adicionalmente, en él se estableció por primera vez la reducción del riesgo y el desarrollo sostenible para las comunidades vulnerables como parte de la acción gubernamental (Banco Mundial, 2012).

En lo referente al reconocimiento del cambio climático como una realidad que requiere respuestas de Estado, se encuentra que el Departamento Nacional de Planeación DNP en el año 2002, en su documento *Lineamientos de Política de Cambio Climático*, se plantea como objetivo principal:

Identificar las estrategias requeridas para consolidar la capacidad nacional necesaria que permita responder a las posibles amenazas del cambio climático; responder a las disposiciones de la Convención y el Protocolo de Kioto, en términos de potencializar las oportunidades derivadas de los mecanismos financieros y cumplir con los compromisos establecidos. (p. 30)

Para lograr lo planteado se presentaron seis estrategias derivadas de los compromisos establecidos en el Artículo 4.1 de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre Cambio Climático y se delegó como organismo responsable de la implementación al Ministerio

del Medio Ambiente con el apoyo del Sistema Nacional Ambiental - SINA.

1. Mejorar la capacidad de adaptación a los impactos del cambio climático.
2. Promover la reducción de emisiones por fuentes y absorción por sumideros del (GEI).
3. Disminuir los impactos de las medidas del Protocolo de Kioto sobre las exportaciones de los combustibles fósiles.
4. Promover la investigación y fortalecer el sistema de información en cambio climático.
5. Promover la divulgación y concientización.
6. Promover mecanismos financieros para el desarrollo de las estrategias y líneas de acción de esta política.

Los resultados de las estrategias no podían ser efectivos debido a que los objetivos no se traducen en acciones concretas, sino que se quedan en buenas intenciones poco comprometedoras .

A pesar de esto, el país avanzó en el tema de mitigación con el documento expedido por el Consejo Nacional de Política Económica y Social, CONPES 3242 de 2003, y con las Resoluciones 0453 y 0454 de 2004. En el documento CONPES 3242, por ejemplo, se establece el marco institucional que define la política de venta de servicios ambientales de mitigación de gases de efecto invernadero, buscando la consolidación de una oferta de reducciones de emisiones verificadas y su mercadeo internacional, con el fin de promover la incursión competitiva de Colombia en este mercado. Por su parte con las resoluciones 0453 y 0454 de 2004, se adoptaron los principios, requisitos, criterios y procedimientos para la aprobación nacional de proyectos de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero en el marco de mecanismos de desarrollo limpio, así como las re-

gulaciones de funcionamiento del Comité Técnico Intersectorial de Mitigación del Cambio Climático del Consejo Nacional Ambiental, el cual orienta y elabora propuestas relacionadas con la mitigación en el cumplimiento de la política de cambio climático.

Tal como se evidencia en la primera mitad de la década del 2000, la agenda climática del país estuvo focalizada en la reducción de emisiones de GEI buscando aprovechar las oportunidades económicas derivadas del desarrollo de proyectos de mitigación. Solo a partir de la ola invernal del 2010 causada por el fenómeno La Niña, se produjo un fuerte re-direccionamiento de la agenda climática con un mayor énfasis en el componente adaptación y gestión del riesgo (Plataforma Climática Latinoamericana - PCL, 2012; Sarmiento & Ramos, 2012).

La devastación que dejó este evento climático extremo fue un baño de realidad que puso en evidencia la vulnerabilidad que tiene el país ante los pronósticos asociados al cambio climático.

Algunos antecedentes en el tema de adaptación se observan en proyectos como el de INVEMAR 2000-2003 sobre “Definición de la vulnerabilidad de los sistemas biofísicos y socioeconómicos debido a un cambio en el nivel del mar en la zona costera colombiana (Caribe, Insular y Pacífico) y medidas para su adaptación”, el cual se realizó con apoyo del Programa Holandés de Asistencia para Estudios sobre Cambio Climático. Este proyecto tuvo como resultado la elaboración de un plan con acciones prioritarias para que se desarrollara en las zonas costeras colombianas antes del 2002-2012, 2012-2030 y 2030-2100 (Vides, 2008). En el año 2006 se inició el “Proyecto Integrado de Adaptación Nacional (INAP)” a partir de la implementación de dos componentes: de una parte, la disponibilidad de información sobre clima, variabilidad climática y cambio climático para la toma de decisiones; por otra, el programa de adaptación para ecosistemas de alta montaña (Lozano, s. f.), todo esto con el objetivo de “apoyar

los esfuerzos de Colombia para definir e implementar medidas específicas de adaptación piloto y opciones de política para enfrentar los actuales impactos de cambio climático” (Lozano, s. f., p. 4).

Pese a estas experiencias previas, la visibilización del tema de adaptación empieza a cobrar mayor importancia con el Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014 que el gobierno presentó solo hasta junio de 2011 debido a los ajustes que requirió ante la emergencia invernal. El documento señala:

La ola invernal (...) obligó a modificar la visión de Gobierno y a adaptar, reformular y reforzar componentes esenciales del Plan Nacional de Desarrollo (...) más que un desafío, la emergencia invernal representa una oportunidad. La oportunidad de mejorar las condiciones de vida de las familias afectadas, de generar empleo, inversión y crecimiento con las obras de rehabilitación y reconstrucción, y de adelantar los proyectos de inversión y ajustes institucionales y normativos necesarios para que las consecuencias del cambio climático, y el riesgo de desastres, en los próximos años y para las próximas generaciones se puedan prevenir, mitigar, o al menos reducir. (p. 21)

Desde entonces se viene desarrollando una estrategia de articulación interinstitucional además del desarrollo del Plan Nacional de Adaptación al Cambio Climático coordinado por el Departamento Nacional de Planeación, la Estrategia Colombiana de Desarrollo bajo en Carbono, la Estrategia Nacional REDD con el liderazgo del Ministerio de Ambiente, y la estrategia de disminución de riesgos financieros (PCL, 2012).

El CONPES 3700 estableció la estrategia institucional para la articulación de políticas y acciones en materia de cambio climático con el fin de:

Facilitar y fomentar la formulación e implementación de las políticas, planes, programas, incentivos, proyectos y metodologías en materia de cambio climático, logrando la inclusión de las variables climáticas

como determinantes para el diseño y planificación de los proyectos de desarrollo, mediante la configuración de un esquema de articulación intersectorial. Este esquema deberá permear el actual modelo de desarrollo social y económico de manera transversal a todos los niveles y en todas las instituciones. Adicionalmente, deberá permear los más altos niveles de toma de decisiones en cada uno de los sectores y comunidades. (p. 35)

Este CONPES reconoce la necesidad de contar con una institucionalidad sólida para la gestión del cambio climático en el país, una institucionalidad fuerte y eficaz que permita una gestión compartida y coordinada de todos los sectores.

Uno de los mayores logros de apropiación del tema de adaptación al cambio climático en el país, constituye haber establecido al Departamento Nacional de Planeación como entidad coordinadora. Adicionalmente, se han instaurado metas claras y se asignaron recursos como nunca antes se había hecho. A pesar de los avances en la consolidación de las políticas de cambio climático en Colombia, existen unas debilidades sistémicas de orden institucional que dificultan su implementación especialmente en el nivel municipal. Las debilidades se encuentran en: la ausencia de capacidades técnicas, en la inequidad para la distribución de los recursos económicos, la corrupción, la falta de mecanismos de seguimiento integral de las inversiones, el manejo y gestión de la información climática en los territorios, la poca articulación intersectorial e interinstitucional hace que las inversiones en este tema sean ineficientes, y en la duda sobre cómo conciliar las iniciativas de mitigación y adaptación al cambio climático con un planteamiento de desarrollo económico alrededor de las actividades extractivas y la expansión agrícola (Sarmiento & Ramos, 2012).

ATENCIÓN INSTITUCIONAL A LAS PERSONAS AFECTADAS POR LA OLA INVERNAL 2010-2011

Hasta el año 2010, los principios y protocolos sobre gestión del riesgo en el país estaban enmarcados en el Plan Nacional de Prevención y Atención de Desastres de 1998. Cardona (2009) planteaba que Colombia carecía de una estructura institucional que le permitiera a los distintos sectores y entes territoriales evaluar su grado de vulnerabilidad y su capacidad de respuesta ante los desastres, lo que reducía la efectividad de las acciones desarrolladas para hacerles frente. Ante la emergencia invernal de 2010-2011, se vieron los efectos de la falta de revisión de metas, de los lineamientos de operación y la poca capacidad de respuesta frente a los desafíos que plantea la gestión del riesgo en su relación con los procesos de desarrollo humano, económico y social, y el cambio climático en el país.

El fenómeno de La Niña que afectó a Colombia entre 2010 y 2011 sacó a relucir la desarticulación interinstitucional que había en el país. El 80% del territorio nacional resultó afectado, dejando secuelas en 1060 municipios de 29 departamentos y evidenció la necesidad de reformar la estrategia pública de atención frente a escenarios de riesgo (DANE, 2013). El gobierno declaró la “Emergencia Económica, Social y Ecológica” y la “situación de desastre”, para hacer frente a la emergencia causada por las inundaciones y los deslizamientos en Colombia (IDEAM, 2010b).

En el año 2010 ante el agravamiento de la situación el gobierno crea el programa “Colombia Humanitaria”, con el fin de acelerar la reconstrucción del país y reducir la vulnerabilidad de las poblaciones ante las lluvias y las inundaciones. El programa fue respaldado

en una subcuenta del Fondo Nacional de Calamidades¹, adscrito al SNPAD, bajo la coordinación de la Dirección General del Riesgo - DGR. Se planteó como una estrategia temporal para abordar de manera integral las fases de atención humanitaria y rehabilitación a partir de la coordinación interinstitucional, el seguimiento y control de la ejecución de los recursos (Colombia Humanitaria, 2013b).

En 2011, con la tragedia en su mayor magnitud, el gobierno nacional creó la Unidad Nacional para la Gestión del Riesgo de Desastres, con el propósito de dirigir la implementación de la gestión del riesgo en el país en coherencia con las políticas de desarrollo sostenible, y de igual forma, coordinar el funcionamiento y desarrollo del SNPAD.

La acción de la UNGRD, se evidenció en la construcción de lineamientos, guías, planes sectoriales, comités regionales y locales para la atención de desastres, el fortalecimiento de capacidades para la atención y plataformas para la sistematización de la información sobre los damnificados en todo el país (Dirección Nacional de Riesgo, Sistema Nacional para la Atención y Prevención de Desastres - SIGPAD, 2012), que se materializaron en la atención humanitaria de emergencia a las comunidades afectadas. Sin embargo, se consulta la página institucional de la UNGRD y no se hallan los planes de estos municipios para operacionalizar y hacer realidad la gestión del riesgo de acuerdo a los lineamientos de nacionales.

Bajo el nuevo sistema las ayudas fueron distribuidas directamente a la población afectada por medio de operadores asignados en cuatro áreas de asistencia —ayuda alimentaria, albergues temporales,

¹ Con la Ley 1523 de 24 de abril de 2012, se adoptó la política para la gestión del riesgo de desastres y se estableció el Sistema Nacional de Gestión de Riesgo de Desastres. A partir de la expedición de esta ley, el Fondo Nacional de Calamidades se denomina Fondo Nacional de Gestión de Riesgo de Desastres.

subsidios de arriendo y reparación de vivienda— (Thomas, 2011). Entre los operadores se encuentra una amplia variedad de organizaciones: la Cruz Roja Colombiana, cámaras de comercio, cajas de compensación familiar como Confamiliar, organizaciones no gubernamentales como la Fundación Mario Santo Domingo, Pastoral Social, entre otras. Estas instituciones, según su orientación, brindaron otros servicios a los damnificados como talleres de manualidades y recreación para los niños. Agencias del Estado como el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar también se hicieron presentes con el fin de determinar las condiciones de vida de los hogares y de los niños en los albergues.

Colombia Humanitaria con apoyo de la Organización Internacional de las Migraciones, desarrolló por su parte un taller de gestión en alojamientos temporales en el que participaron 41 gestores comunitarios de distintas regiones del país. El objetivo del taller fue apoyar la reparación y mantenimiento de obras menores de los alojamientos, el manejo de la dotación en el marco de estándares internacionales, la generación de espacios amigables (recreativos, culturales y de sustento) en los albergues, y la gestión del conocimiento y fortalecimiento con las autoridades departamentales y locales. Los gestores fueron vinculados bajo la figura de empleo en emergencia (Colombia Humanitaria, 2013c). Aunque la elección de los gestores en los albergues se hizo de forma democrática no tardaron en presentarse disgustos con la comunidad que sentía que los gestores no les transmitían toda la información, no hacían lo suficiente para resolver las necesidades del alojamiento temporal y gozaban de ciertos privilegios que otros líderes comunitarios no tenían, por ejemplo, una remuneración.

Thomas (2011) señala que en los albergues se dieron brotes de violencia entre la comunidad debido al conflicto relacionado con el

acceso a recursos: disputas por la distribución y cantidad de agua potable otorgada a cada familia, cantidad de productos en los kit de alimentos o de higiene, entre otros. Este fenómeno se ha encontrado en albergues de desplazados climáticos en otras partes del mundo (Clark, 2008) y está asociado a la escasez de recursos y competencia por los mismos.

Otra de las problemáticas identificadas fue el incremento de la natalidad y la conformación de nuevos hogares en los albergues. Al respecto, un análisis hecho por la alcaldía de Manatí en la pasada ola invernal muestra un incremento de población respecto a las proyecciones del censo realizado en el año 2005 por el DANE (Plan de Desarrollo Municipal, Alcaldía de Manatí, 2012).

La Organización Internacional de Refugiados (OIR) señaló que Colombia Humanitaria se había convertido en un mecanismo de burocracia excesiva e ineficaz. Entre las principales debilidades identificadas por la ORI se encuentran (Thomas, 2011): la situación de la infancia (malnutrición, abuso, deserción escolar), la falta de coordinación entre la confusa red de actores, la lenta construcción de albergues y sus condiciones inhumanas, a pesar de que el “Resumen de Instructivos de Apoyo” de Colombia Humanitaria (2011) establece que la construcción de los albergues debía hacerse bajo los lineamientos de la Carta Humanitaria para Alojamientos Temporales “El Proyecto Esfera”²; la falta de información sobre las necesidades específicas de las víctimas, quiénes fueron afectados y cómo; las demoras en la identificación de operadores y los procesos de contratación,

² El Proyecto Esfera inició en 1997 por un grupo de organizaciones no gubernamentales, el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, con el fin de elaborar un conjunto de normas mínimas universales en ámbitos esenciales de las respuestas humanitarias. Su objetivo es mejorar la calidad de las respuestas humanitarias en situaciones de desastre o de conflicto y mejorar la rendición de cuentas ante la población afectada por el desastre (El Proyecto Esfera, 2011).

que en algunos casos duraron meses, y la carencia de capacidad para implementar efectiva y oportunamente la asistencia humanitaria de emergencia.

Con el paso del tiempo, la solidaridad con los damnificados fue quedando en el olvido, así como las estrategias de mitigación del daño psicosocial dependientes de las ONG y universidades que se acercaban a realizar actividades de investigación (Cardozo et al., 2012; Sanandrés, Madariaga, Abello & Ávila, 2013) o intervención en los albergues. Muchas comunidades continúan hasta la fecha, casi tres años después, viviendo en los alojamientos temporales con la esperanza de obtener una vivienda del programa que el gobierno lanzó bajo la nueva ley de Vivienda de Interés Prioritario (VIP)³.

³ Ley 1537 de 2012. Esta ley se desarrolló con el fin de entregar 100 mil viviendas de forma gratuita a los hogares en condición de extrema pobreza, en situación de desplazamiento, afectados por la ola invernal o con necesidades básicas insatisfechas.

PARTE II

**Implementación de un modelo de
la resiliencia con desplazados climáticos**

Buscando alternativas de acción

INTERVENCIÓN PSICOSOCIAL EN EL CONTEXTO DEL DESPLAZAMIENTO CLIMÁTICO

Entre los diversos desafíos que enfrenta la población del sur del Atlántico el día de hoy, casi tres años después de la inundación, se encuentra la desarticulación social ocasionada por el desplazamiento y la migración climática.

Tal como se ha mencionado, el desplazamiento interno y la migración asociada a factores ambientales, como eventos climáticos extremos o como causa del deterioro progresivo de los recursos que ocasiona el cambio climático, constituye una de las principales preocupaciones por las condiciones de vulnerabilidad en las que se encuentran las personas afectadas por esta situación. Aunque el cambio climático es una de las preocupaciones más comunes en la sociedad actual, y cada vez cobra mayor visibilidad, el aspecto de la movilidad humana que provoca no ha sido del todo desatendido, pero tampoco se le ha prestado la atención necesaria (ACNUR, 2009).

De acuerdo con Carballo, Smith y Pattersson (2008) las comunidades que emigran en condición de desplazados ambientales enfrentan problemas psicosociales diversos como la ruptura de sus vínculos familiares, la ausencia de garantías de empleo y las dificultades de adaptación. El cambio climático se ha denominado como “un multiplicador de amenazas”, pues agrava los problemas sociales ya existentes en una comunidad o un país (ACNUR, 2011).

Enfrentar el cambio climático abordando únicamente los aspectos referidos al medio ambiente o al control de la emisión de gases invernadero resulta insuficiente pues se dejan de lado los problemas humanos, de los cuales se espera el recrudecimiento, por mayores y más dramáticos desplazamientos de comunidades (ACNUR, 2009).

Estudiar los efectos psicológicos y humanos del cambio climático global supone el reconocimiento de la complejidad y los múltiples significados asociados a esta problemática. La situación de desplazamiento ambiental tiene consigo impactos psicológicos en la población como el cambio de entorno relativo a los efectos del suceso meteorológico, las amenazas para el bienestar emocional basadas en la observación de los impactos y la preocupación o incertidumbre sobre los riesgos futuros; así como los impactos psicosociales referidos a los efectos sociales y comunitarios, tales como el calor, la sequía, las migraciones y el ajuste posterior al desastre (Doherty & Clayton, 2011).

Los seres humanos necesitan un ambiente apto para vivir y desarrollarse adecuadamente. Estos están vinculados al entorno a través de tres importantes procesos psicológicos: el apego, la familiaridad y la identidad. El apego constituye un enlace de cuidado mutuo entre una persona y un lugar querido, es el vínculo afectivo instaurado entre ambos. La familiaridad se refiere a los procesos por los cuales las personas desarrollan conocimiento cognitivo detallado de sus alrededores, es la producción de un mapa cognitivo del entorno; por último, la identidad tiene que ver con la extracción del sentido de sí mismo, basado en los sitios en donde se desarrolla el individuo (Fullilove, 1994). Cada uno de estos tres procesos se ve amenazado por el desplazamiento y los problemas que generan la nostalgia, la desorientación y la alienación.

Adger (2003) establece que los grupos humanos tienen la capacidad de adaptarse a su entorno a través de la gestión de su capital social. Así, la capacidad de adaptación está determinada por la capacidad para actuar colectivamente a través del establecimiento y gestión de redes de cooperación. El capital social se puede definir como la manera en que estas redes son creadas, gestionadas, y abarca las dinámicas que se dan al interior de las mismas, la posibilidad de articularse con las nuevas condiciones del entorno tanto ambiental como institucional. Además, una forma de potencializar la capacidad de adaptación al cambio climático sería un enfoque de intervención diseñado para los grupos afectados basado en el desarrollo del capital social (Adger, 2003).

En ese sentido, un ejemplo de adaptación es el caso de la población Funafuti-Tuvalu, estudiada por Scheffran, Marmer y Sow (2012). Tuvalu es un país insular de la región de la Polinesia en el Océano Pacífico. Es el segundo país con menor altitud máxima (5 msnm) que lo hace uno de los más vulnerables al incremento del nivel del mar ante el cambio climático. Su población podría ser evacuada en las próximas décadas hacia Nueva Zelanda. Ante esta situación se han comenzado a tomar medidas de intervención para la adaptación de estas comunidades. El éxito del caso es gracias a los métodos que integraron la contribución de las redes sociales al sustento de la comunidad ante un proceso de migración climática. Esto se tradujo en capacidad de recuperación y en la creación de marcos institucionales para la adaptación en relación al uso de recursos como el agua, los alimentos y la energía.

En este orden de ideas, Warner, Dun y Stal (2008) señalan que al momento de intervenir en comunidades afectadas por el cambio climático se deben tener en cuenta una serie de aspectos fundamentales. El primero se refiere a la construcción de una base sólida

de conocimientos, que solo se obtiene a través del desarrollo investigativo, identificando, midiendo y caracterizando con precisión a los desplazados por causas medioambientales, esto acompañado de la consecución de datos asociados entre el medio ambiente, el desplazamiento, la economía y la seguridad. De igual forma, se debe generar conciencia en los afectados e interventores sobre los alcances de la degradación ambiental y el cambio climático, lo cual genera herramientas para afrontar la situación desde las partes. Otro elemento importante es la gestión realizada desde el marco jurídico, reforzando las instituciones políticas que deben empoderarse de la supervisión de la migración por motivos climáticos, deben garantizar la respuesta humanitaria a los afectados, con el fin de que el problema no empeore y se reduzcan los riesgos para estas personas.

Las experiencias internacionales destacan entre las medidas que típicamente han sido tomadas por los gobiernos para hacer frente a situaciones de desastre: 1) las evacuaciones, 2) las reubicaciones y 3) las soluciones duraderas. El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) señala que las evacuaciones deben hacerse antes y durante el desastre al igual que las reubicaciones de la población, puesto que el regreso al hogar de residencia, generalmente, no resulta posible o puede ser muy peligroso. Sin embargo, insisten en la búsqueda de soluciones duraderas para los desplazados que no puedan retornar a sus hogares, lo que constituye uno de los principales retos para las autoridades públicas (ACNUR, 2009).

Entre las soluciones duraderas se espera que en los procesos de intervención psicosocial se otorgue información clara y veraz a la comunidad acerca de los procesos que seguirán y los riesgos posibles, para que estos puedan adoptar una decisión libre acerca de desplazarse o no. Es decir que su decisión de partir no esté basada en expectativas engañosas que después se traduzcan en incumplimientos

por parte de la institucionalidad; la seguridad es muy importante pues se debe velar por ella tanto en las áreas de retorno como en los sitios de reubicación; la recuperación de tierras, es un derecho por el cual los desplazados internos deben ser compensados por los bienes perdidos. En todos los casos, se deben amparar las necesidades físicas de la población, garantizar el acceso a medios y recursos y promover la participación de las mismas en los asuntos públicos (ACNUR, 2009).

Así mismo, se debe intervenir a nivel sanitario. Para esto es necesario el desarrollo de mapas epidemiológicos de las áreas que puedan convertirse tanto en remitentes como en receptoras de población que se ve forzada a trasladarse de un lugar a otro por la situación ambiental, y que carece de medios para combatir posibles enfermedades (Carballo, Smith & Petersson, 2012). La salud pública y la vigilancia, así como la implementación de nuevas tecnologías de energía renovable, combustibles alternativos y el buen uso de la tierra y de los recursos hídricos, son aspectos aliados en este proceso (Haines, Kovats, Campbel & Corvalan, 2006).

Igualmente, existe la necesidad de repensar la ubicación de las ciudades para responder al cambio climático, determinando una concepción de la política y el espacio bajo las propuestas de la arquitectura de emergencia y la psicología del lugar y así ofrecer un despliegue orientado hacia espacios transitorios alternativos para subrayar conectividad y redes de reconfiguración de las poblaciones afectadas, lo cual puede garantizar sostenibilidad y prevención en las crisis por cambios climáticos (Dorent, 2011).

Es claro que la intervención debe darse desde y hacia distintas dimensiones incluyendo la prestación de servicios psicológicos que intervengan la resiliencia emocional y el empoderamiento en el con-

texto de los impactos, la actuación gubernamental para hacer frente a los impactos psicosociales generales, la educación como alfabetización ecológica tanto de las comunidades en riesgo como de la población en general, y la asignación de recursos y capacitación, incluso para mejorar las competencias de los profesionales implicados en el tratamiento de los impactos relativos al cambio climático.

LA RESILIENCIA, UNA PERSPECTIVA ENRIQUECIDA SOBRE LA SALUD MENTAL

En su consolidación como área de aplicación de la psicología social, y con la cada vez mayor conciencia de la salud como un fenómeno de repercusiones públicas, la psicología de la salud se ha esforzado por generar un mayor fundamento teórico y metodológico de las actividades que se desarrollan con el fin de promover la salud y prevenir las enfermedades (Flórez, 2004).

Ahora bien, la morbilidad y la mortalidad de la población mundial ha cambiado respecto a la del siglo pasado. Aunque se ha incrementado la esperanza de vida, también son más frecuentes las enfermedades crónico-degenerativas y se han recrudecido problemas como la desnutrición, la violencia, la accidentalidad y las enfermedades infectocontagiosas (Flórez, 2004), así como el impacto en la salud debido a los desastres naturales y el desplazamiento climático.

Estas situaciones han generado una mayor vulnerabilidad mental asociada a estilos de vida inadecuados y nocivos, en los que el comportamiento humano aparece como un factor de relevancia para el proceso salud-enfermedad. En consecuencia, la psicología de la salud debe esforzarse por facilitar a las personas herramientas que les permitan afrontar situaciones difíciles, potenciar sus habilidades, y despertar su consciencia para transformar las circunstancias del medio (Blanco & Valera, 2007).

Las tendencias actuales en psicología de la salud, han llevado a la reflexión sobre los elementos salugénicos de los individuos, lo que ha permitido consolidar una corriente denominada Psicología Positiva. Esta perspectiva busca conocer los procesos subyacentes a las cualidades positivas del ser humano, generando una mejor calidad de vida y bienestar (Seligman & Csikszentmihalyi, 2000).

Uno de los conceptos que se ha estudiado desde la psicología positiva es la resiliencia. A mediados del siglo pasado, las ciencias humanas comenzaron a utilizar este concepto para referirse a la capacidad de las personas para sobreponerse y salir fortalecidas de las situaciones adversas que se les presentan en la vida (Grotberg, 2003).

La resiliencia, implica dos facetas: la resistencia frente a las situaciones difíciles y la capacidad para construir conductas vitales positivas (Cabrejos, 2005). Por tanto, permite a la persona mantener un funcionamiento efectivo frente a las adversidades del entorno (Trujillo, 2005), llevar una vida significativa y productiva (Kotliarenco, Cáceres & Fontecilla, 1997), y proyectarse en el futuro pese a los acontecimientos desestabilizadores (Vera, Carbelo & Vecina, 2006).

Suárez (1996), por su parte, afirma que la resiliencia se manifiesta en la vida cotidiana, sin que necesariamente la persona haya pasado por una experiencia traumática. En este caso, se trataría de la combinación de una serie de factores que permiten superar los problemas y contender con el estrés del diario vivir.

La resiliencia propone un nuevo paradigma de desarrollo humano, en el que no todas las personas que se hallan en situaciones de adversidad y pobreza están condenadas al fracaso, la delincuencia o la locura. Por el contrario, este concepto hace énfasis en el potencial humano, en la esperanza y en la responsabilidad colectiva para la

promoción de cambio social (López, 2010). Puede asumirse como la capacidad de un individuo o de un sistema social para vivir bien, desarrollarse positivamente y de un modo socialmente aceptable a pesar de las adversidades (Kalawski & Haz, 2003).

Vanistendael (1997) plantea que son necesarios para el desarrollo de la resiliencia:

1. La existencia de redes sociales informales.
2. Sentido de vida, trascendencia.
3. Una autoestima positiva.
4. Presencia de aptitudes y destrezas.
5. Sentido del humor.

Si bien estas características se han identificado en las personas resilientes los estudios sobre el tema han permitido señalar que, en efecto, la resiliencia no es una característica absoluta ni permanente (Munist et al., 1998), sino que constituye el resultado de un proceso dinámico, con variaciones en relación a la naturaleza de la vivencia traumática, el contexto, el momento evolutivo en que se encuentra la persona cuando ocurre, e incluso, la cultura (Vera, Carbelo & Vecina, 2006).

El hecho de que confluyan toda esta serie de factores en la presencia o ausencia de actitudes resilientes hace necesario pensar en la necesidad de complementar el enfoque de resiliencia con el de riesgo. Así se podría fomentar un desarrollo sano y promover características saludables en las comunidades vulnerables (Munist et al., 1998). Siendo así, el modelo de resiliencia/riesgo, debe traducirse en políticas sociales,

Si consideramos que una de las tareas pendientes de los países de nuestro continente es el enfrentamiento y la superación de la pobreza, debemos dirigir nuestros esfuerzos hacia la comprensión de los mecanismos

que actúan a nivel individual, familiar y comunitario, y que pueden traducirse, a través del desarrollo y la aplicación de programas de acción y educación, en el reconocimiento y reforzamiento de las fortalezas que surgen más allá de la vulnerabilidad (Munist et al., 1998, p. 11).

LA RESILIENCIA SOCIAL

Adger (2000) define la vulnerabilidad social como la exposición de grupos de personas o individuos al estrés que provocan los impactos del cambio climático. Este estrés, en el sentido social, abarca la interrupción de los medios de vida, la pérdida de seguridad y la adaptación que se deben poner en marcha frente al cambio del entorno físico. Para los grupos vulnerables tales tensiones se encuentran relacionadas con la situación socioeconómica subyacente, la falta de ingresos y recursos, condiciones políticas como guerras, conflictos civiles y otros factores (Adger, 2000).

Actualmente, la gestión del riesgo hace énfasis en las capacidades que tienen las comunidades para afrontar la amenaza con base en sus posibilidades de organización y gestión comunitaria antes, durante y después de un desastre. Así, emerge con fuerza el concepto de resiliencia social, como extensión el concepto de resiliencia psicológica, el cual se ha definido como la capacidad de los grupos o comunidades de amortiguar tensiones externas y disturbios como resultado de cambios sociales, políticos o ambientales (Adger, 2000).

La resiliencia, llevada al terreno de lo social, incrementa la capacidad de lidiar con el estrés y es por lo tanto un antónimo de vulnerabilidad. La resiliencia social, se define a nivel comunitario, es decir, es un fenómeno que trasciende al individuo y por lo tanto, se relaciona con el capital social de las sociedades y comunidades (Adger, 2000).

De acuerdo con Adger (2000), este fenómeno tiene dimensiones económicas, espaciales y sociales. Por lo tanto, su observación y evalua-

ción requieren de la comprensión y el análisis interdisciplinario a diversas escalas. Adicionalmente, la resiliencia es sensible al contexto institucional de una comunidad, esto significa que toca el marco normativo que permite el funcionamiento de un grupo. Las instituciones se toman aquí en un sentido amplio para incluir los modos de comportamiento socializado, así como estructuras más formales de gobierno o ley.

Al involucrar el concepto de instituciones, la resiliencia social hace pensar en la existencia de características de la organización social, tales como las normas de confianza y redes (Pelling, 1998). En este sentido dos elementos emergen para ser considerados y así pensar sociedades más resilientes: el contexto cultural de la adaptación institucional, y las interacciones humano-ambientales que generan conocimiento técnico local que, sin embargo, tienden a ser pasados por alto.

Por ejemplo, el enfoque de resiliencia social en políticas públicas permite abordar de manera integral la situación de las personas en riesgo, con sus potencialidades y recursos personales y sociales, de manera que se convierten en movilizadoras de cambio en su propia comunidad. De acuerdo con Trosper (2002) se necesitan tres características en los sistemas sociales para dotar a las comunidades de resiliencia: la capacidad de amortiguar la alteración, la capacidad de auto-organizarse y la capacidad de aprendizaje y adaptación.

MODELO TEÓRICO SOBRE LA RESILIENCIA EN EL PROYECTO “CRECIENDO EN LA ADVERSIDAD”

La línea de partida para la presente investigación fue el modelo analítico comprensivo de la resiliencia, planteado por Evans, Amar, Kotliarenco y Abello (2004) que fue producto de una investigación desarrollada con niños víctimas de violencia intrafamiliar. Los resul-

tados de dicha investigación fueron ampliamente coincidentes con las investigaciones que se encuentran en la literatura sobre el tema: los niños resilientes pueden desarrollar factores que los protegen de la adversidad y que les permiten un desarrollo psicosocial positivo.

En el estudio se analizaron los discursos de los niños participantes, así como del personal que labora con ellos, y se encontraron factores psicosociales asociados a la resiliencia, basados en categorías como la autovaloración, la autorregulación, las competencias individuales y las habilidades sociales. Esto posibilitó una mirada integral de la personalidad resiliente de niños víctimas de violencia intrafamiliar.

Además, el estudio permitió identificar que la personalidad resiliente es producto de factores protectores individuales como los atributos de la personalidad, y de factores protectores externos como las características familiares, sociales, físicas y culturales del entorno de los niños; es una combinación dinámica e interactiva, capaz de promover un desarrollo mental positivo. En síntesis, los factores asociados a la resiliencia emergentes en este estudio fueron:

- **Autovaloración:** entendida como la percepción positiva o negativa que se tiene de sí mismo; hace referencia a la percepción que se tiene en relación a la valía propia, las habilidades y logros, el sentimiento de importancia.
- **Autorregulación:** manera como se aceptan las responsabilidades y se hacen propias las normas sociales. Implica la identificación de acciones inadecuadas, manejo asertivo de las emociones, realización de tareas.
- **Competencias personales:** estimación de las capacidades y la efectividad con que puede interactuar con los demás y con el mundo. Aborda la solución de problemas y toma de decisiones, independencia en la realización de tareas, reconocimiento de capacidades.

- **Habilidades sociales:** actitudes en el plano interpersonal, relaciones de amistad, amabilidad, vergüenza ante las situaciones, percepción de emociones de los demás, capacidad para dar y recibir afecto.

Estas categorías, definidas en el modelo de análisis implementado, no se consideran independientes la una de la otra, sino que presentan características que permiten mirar integralmente a la persona. Es necesario precisar que no se puede esperar una adaptación resiliente en todas las áreas de desarrollo humano ni siquiera en el desarrollo considerado normal (Infante, 2001). Sin embargo, el desarrollo de actitudes resilientes implicaría un funcionamiento por lo menos en algunas de dichas categorías.

Momento aplicado de la investigación

TIPO DE INVESTIGACIÓN

La investigación “Creciendo en la adversidad: Resiliencia en familias damnificadas por la ola invernal en el sur del Atlántico” se desarrolló bajo el paradigma hipotético-deductivo. El tipo de investigación fue explicativo, cuasi-experimental con un diseño prueba-posprueba. Sin embargo, el análisis de datos cuantitativo se enriqueció con los resultados de técnicas cualitativas, como las entrevistas y grupos focales.

Tabla 2. Diseño metodológico de la investigación

Diseño	Variables/ Indicadores	Técnica/ Instrumento	Grupo 1	Grupo 2	Grupo 3	Grupo 4	Grupo control
Medición antes	Factores Personales de Resiliencia	Escala FPR1	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
Implementación		Visita Domiciliaria	Sí	No	Sí	No	No
		Talleres comunitarios	No	Sí	Sí	No	No
		Mensaje de texto	No	No	Sí	Sí	No
		Cartilla	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
Medición después		Escala FPR1	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí

Fuente: Elaboración propia.

En la implementación de las estrategias de intervención se conformaron cuatro grupos de trabajo y un grupo control, para un total de cinco grupos que participaron de trabajos diferenciados. Esto, de manera que al cierre se pudiera determinar la estrategia de mayor eficacia para la promoción de actitudes resilientes y sugerirla como un modelo de atención a personas desplazadas por el clima con la finalidad de aportar a la construcción de políticas públicas de adaptación ante el cambio climático y gestión del riesgo en comunidades vulnerables a eventos climáticos extremos.

PARTICIPANTES

DESCRIPCIÓN DEMOGRÁFICA

La investigación se desarrolló en Manatí, municipio del sur del departamento del Atlántico, Colombia. Participaron alrededor de 100 familias¹ del municipio de Manatí que resultaron afectadas por la inundación tras la ruptura del Canal del Dique. A la fecha de cierre del proyecto, noviembre de 2013, muchas de ellas aún viven en el albergue “Nueva Colonia” en el que fueron reubicadas tras la inundación.

Al inicio del proyecto, abril de 2012, se identificó que el 32% de las mujeres participantes eran solteras, 3% separadas y 18% se encontraba en unión libre. Las mujeres resultaron ser quienes estaban, principalmente, a cargo de la responsabilidad del hogar, dado que el 40,7% son madres cabeza de familia, más allá de que tuvieran una

¹ La muestra de la investigación fue de 90 familias. Sin embargo, se vincularon 100 con el fin de tener un número de familias mayor que sirviera de contingencia en caso de que algunos participantes no pudieran continuar en el proceso. A finales de diciembre de 2012, varias familias migraron a Venezuela o abandonaron el municipio en busca de oportunidades laborales. Por esta razón, se vincularon 22 familias adicionales en el proceso de intervención.

relación sentimental. Por esta razón se decidió trabajar especialmente con las mujeres como articuladoras del hogar y por ser las principales líderes de muchos procesos en el albergue.

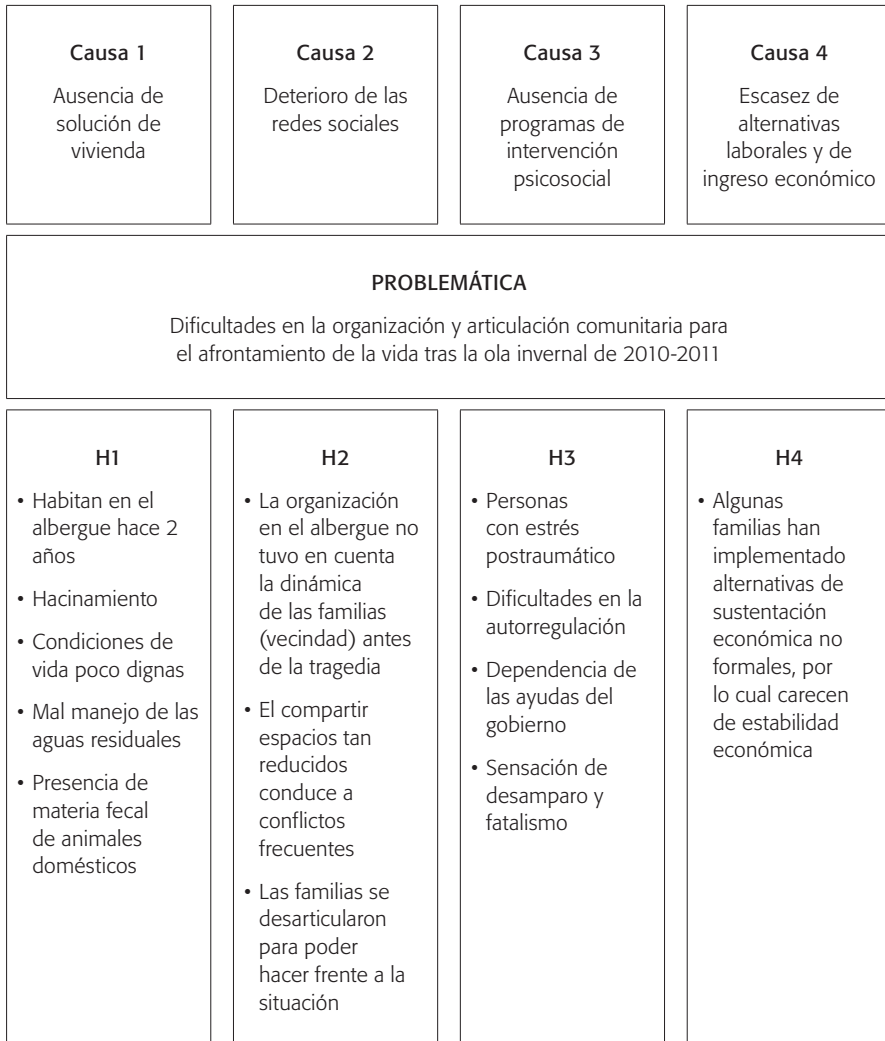


Figura 4. Árbol del problema del albergue “Nueva Colonia”, Manatí, Atlántico

Se encontró que la edad promedio de los participantes fue de 35,4, con una máxima de 72 y mínima de 14. El número de hijos promedio por hogar fue 3,4, con un máximo de 11 y mínimo de 0. El número de hijos y las características de los módulos entregados a cada familia en el albergue llevó a que muchas veces los niños tuvieran que separarse de sus padres y vivir con otros familiares.

El proceso de caracterización realizado a partir de observación *in situ*, grupos focales y talleres, permitió analizar la situación de la comunidad del albergue (ver Figura 4). Tal como se evidencia, los principales problemas de la comunidad tenían que ver con las dificultades en la organización y articulación comunitaria para el afrontamiento de la vida tras la ola invernal de 2010. Todo esto enmarcado en la falta de soluciones de vivienda a largo plazo, deterioro de sus redes sociales, la ausencia de programas de intervención psicosocial y la escasez de alternativas de ingresos económicos formales.

ACERCAMIENTO Y MUESTREO

En el proceso de afectación de las comunidades del sur del Atlántico ante la inundación producto de la ruptura del Canal del Dique, diversos grupos de investigación de la Universidad del Norte tuvieron un acercamiento a la problemática en aras de generar procesos de intervención en apoyo a la respuesta del Estado.

En el año 2011, se inició un proyecto auspiciado por Colciencias enfocado en conocer la configuración de las redes sociales de los damnificados por la ola invernal en el municipio de Manatí (Sanandrés et al., 2013). Este acercamiento, se realizó cuando la población afectada se encontraba en un primer albergue donde se les brindó la atención humanitaria de emergencia. El trabajo realizado en esa ocasión facilitó el acercamiento a la comunidad para la implementación del modelo de atención con el proyecto de investigación “Creciendo

en la adversidad”. La Universidad del Norte ya había ganado aceptación entre la población y debido a que la confianza constituye el primer eslabón en cualquier proceso de intervención psicosocial, se decidió trabajar con la comunidad reubicada en el albergue “Nueva Colonia”, posteriormente llamado “Mi nuevo amanecer” en el municipio de Manatí.

Al inicio del proceso de acercamiento a la población los participantes, en su mayoría mujeres, fueron invitados y trasladados a las instalaciones de la universidad en donde participaron de una jornada de integración y de presentación del proyecto. El evento permitió definir la población beneficiaria total, contextualizar a la comunidad sobre la importancia de su participación en el proyecto y facilitó el logro de la empatía y el establecimiento de sentido de pertenencia y compromiso con el proyecto entre las partes.

Esta oportunidad, se aprovechó para la lectura del consentimiento informado, uno de los aspectos éticos para la realización del proyecto. En él, se expresan las actividades, beneficios y riesgos de las personas en el marco del mismo. Allí, los participantes expresan mediante una firma su voluntariedad y libertad de participación en las actividades por realizar, incluyendo las mediciones de la resiliencia. El muestreo utilizado fue de tipo intencional partiendo de la voluntad y compromiso de los participantes. Las personas fueron asignadas al grupo de trabajo de acuerdo a su interés. Al momento de iniciar las actividades del modelo un grupo de personas que inicialmente habían decidido participar se fue del albergue. Como se contaba con sus consentimientos y aplicación del instrumento, se tomaron como grupo control de la primera medición.

El grupo control de la segunda medición estuvo conformado por personas que aún estaban en el albergue para el cierre del proyecto,

pero que no habían participado de las actividades del modelo de atención.

HIPÓTESIS

La investigación puso a prueba hipótesis relacionadas con la medición antes y después, así como hipótesis sobre las posibles diferencias por encontrarse y que estaban relacionadas con el tipo de estrategia implementada con los distintos grupos de trabajo.

HIPÓTESIS RELACIONADAS CON LA MEDICIÓN ANTES Y DESPUÉS

Hi1: Existen diferencias significativas en los factores personales de resiliencia (autovaloración, autorregulación, competencias personales y habilidades sociales) de la población afectada por la ola invernal en el municipio de Manatí tras la implementación de un modelo de intervención con apoyo en las tecnologías de la información y la comunicación.

Ho1: No existen diferencias significativas en los factores personales de resiliencia (autovaloración, autorregulación, competencias personales y habilidades sociales) de la población afectada por la ola invernal en el municipio de Manatí tras la implementación de un modelo de intervención con apoyo en las tecnologías de la información y la comunicación.

Ha1: Existen diferencias significativas que señalan una mejora en los factores personales de resiliencia (autovaloración, autorregulación, competencias personales y habilidades sociales) de la población afectada por la ola invernal en el municipio de Manatí tras la implementación de un modelo de intervención con apoyo en las tecnologías de la información y la comunicación.

Hipótesis relacionadas con el tipo de estrategia implementada con los grupos de trabajo

Hi2: Existen diferencias significativas en los factores personales de resiliencia (autovaloración, autorregulación, competencias personales y habilidades sociales) de la población afectada por la ola invernal en el municipio de Manatí y tienen relación con el tipo de estrategia implementada en su grupo de trabajo (talleres, visitas domiciliarias, mensajes de texto, combinación de todas y grupo control).

Ho2: No existen diferencias significativas en los factores personales de resiliencia (autovaloración, autorregulación, competencias personales y habilidades sociales) de la población afectada por la ola invernal en el municipio de Manatí y tienen relación con el tipo de estrategia implementada en su grupo de trabajo (talleres, visitas domiciliarias, mensajes de texto, combinación de todas y grupo control).

Ha2: Existen diferencias significativas que señalan una mejora en los factores personales de resiliencia (autovaloración, autorregulación, competencias personales y habilidades sociales) de la población afectada por la ola invernal en el municipio de Manatí, quienes recibieron al menos una forma de intervención (talleres, visitas domiciliarias, mensajes de texto, combinación de todas) a diferencia de los factores personales de resiliencia alcanzados por el grupo control.

INSTRUMENTOS

La escala “Factores Personales de Resiliencia FPR-1” (Amar, Utria & Martínez, 2013) fue diseñada para determinar el nivel de desarrollo de los elementos asociados a la actitud resiliente, especialmente, en

poblaciones vulnerables como las personas en situación de desplazamiento climático. Lo anterior, con el fin de tener un espectro más amplio sobre su salud mental e identificar elementos potencializados de acciones de autogestión y sociogestión en estas comunidades que podrían tenerse en cuenta al momento de desarrollar procesos de intervención psicosocial.

La escala tiene un diseño tipo Lickert. Consta de tres opciones de respuesta: en desacuerdo (puntaje 1), ni de acuerdo ni en desacuerdo (puntaje 2), de acuerdo (puntaje 3). Los puntajes entre 1 y 1,5 se consideran un nivel bajo; puntajes entre 1,6 y 2 se consideran medio-bajo; puntajes entre 2,1 y 2,5 medio-alto; puntajes entre 2,6 y 3 señalan un nivel alto para la resiliencia global o para la dimensión específica.

Inicialmente, se hizo una construcción de 66 ítems el cual pasó por un proceso de validación de contenido que realizaron expertos en medición y evaluación, y expertos en el tema de la resiliencia. Su análisis permitió decantar la escala hasta que quedó conformada por un total de 33 ítems como sigue: cinco para autovaloración, siete para la autorregulación, once para competencias personales, y diez para habilidades sociales. Se plantearon ítems inversos con el fin de evitar la aquiescencia al momento de responder la prueba. El coeficiente α de Cronbach de la escala FPR-1 presentó una confiabilidad de 0,77 para sus 33 elementos, lo que señala una muy buena consistencia interna.

Modelo de intervención

PROGRAMA CRECIENDO EN LA ADVERSIDAD

El objetivo de la investigación era validar un modelo para fomentar actitudes resilientes en familias afectadas por la ola invernal 2010-2011, de tal forma que sirviera como una estrategia de promoción y prevención desde el enfoque ecológico de desarrollo humano en zonas rurales del departamento del Atlántico.

El modelo de intervención desarrollado se denominó “Creciendo en la adversidad” y surgió a partir del enfoque de resiliencia que permite abordar a las personas en riesgo con sus potencialidades, con sus recursos personales y sociales, de manera que estas se convierten en movilizadoras de cambios en su comunidad.

El propósito era presentar una estrategia alternativa para el fortalecimiento comunitario que sirviera de experiencia para las políticas de adaptación al cambio climático en el país con la comunidad de Manatí como piloto. Asimismo, se buscaba ampliar el enfoque de resiliencia climática con la perspectiva de resiliencia psicosocial.

La implementación del modelo de intervención “Creciendo en la adversidad” se desarrolló durante 8 meses con el fin de promover actitudes resilientes en familias damnificadas del municipio de Manatí que resultaron afectadas por el invierno de 2010-2011, tras la aplicación de la escala “Factores Personales de Resiliencia FPR-1”. Este programa

inicia con los antecedentes característicos de la estructura social post-desastre y se fundamenta en el modelo teórico de Evans, Amar, Abello y Kotliarenco (2004) desde las dimensiones de autovaloración, autorregulación, competencias y habilidades sociales. Además, el modelo se sitúa en el enfoque ecológico del desarrollo humano propuesto por Bronfenbrenner (2002) que ubica al sujeto en su mapa de relaciones con el entorno, articulado en niveles de interacción en los que la familia es la base de la organización social.

Objetivos de intervención del modelo:

- Promover un enfoque de salud integral para la familia en momentos de crisis.
- Promover el desarrollo de actitudes resilientes desde la autorregulación, las competencias personales, la autovaloración y las habilidades sociales.
- Fortalecer el tejido social y redes sociales de apoyo en la comunidad

ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS DE LA INTERVENCIÓN

El modelo implementado se basó en el desarrollo de talleres comunitarios, visitas domiciliarias y un sistema de mensajes de texto operado a través de una plataforma informática.

LAS VISITAS DOMICILIARIAS

La visita domiciliaria es una estrategia que permite intervenir desde el contexto de vida de las personas, es una de las actividades más desarrolladas en intervención psicosocial con comunidades vulnerables. La observación del contexto de las relaciones interpersonales de la familia y sus interacciones con la comunidad son aspectos que cobran relevancia. Cuando la familia es visitada en su hogar ve

expuesta su intimidad, razón por la cual es importante el consentimiento informado así como el establecimiento de mutuo acuerdo sobre la fecha y hora de la visita, confirmación antes de la visita y claridad en los objetivos que se persiguen.

En el proyecto “Creciendo en la adversidad” las visitas fueron realizadas por psicólogos clínicos que en cada sesión sostenían un diálogo con la persona responsable de la participación de la familia en el proyecto. La estrategia de visita que se desarrolló no sigue un protocolo terapéutico, sino que constituye un espacio de reflexión, en relación al desarrollo de los factores personales de resiliencia. Sin embargo, en algunas ocasiones, especialmente al inicio de la intervención, el equipo de psicólogos tuvo que realizar intervención en crisis¹ con algunos participantes.

Durante la visita las personas expusieron las situaciones que se presentaban en su cotidianidad y las analizaban en función del tema de reflexión planteado. Para esto, el equipo desarrolló un material pedagógico que era llevado por el equipo del proyecto al terreno y socializado en cada sesión con la familia. La experiencia compartida permitió la construcción de una cartilla que se entregó a todos los participantes, incluyendo las personas del grupo control, como un elemento simbólico de la superación de la adversidad, de manera que puedan repetir las actividades cuantas veces los deseen con su familia.

¹ La intervención en crisis es un proceso que busca mejorar el funcionamiento psíquico durante un periodo de desequilibrio emocional, con el fin de aliviar el impacto inmediato de eventos estresantes y ayudar a reactivar las actividades cotidianas de la persona afectada por la crisis.

LOS TALLERES COMUNITARIOS

La metodología empleada en los talleres configura un escenario de relaciones de cooperación, trabajo en equipo e intercambio, que ubican a la persona en condición de reconocerse a sí misma y a los demás como sujetos sociales, históricos y políticos. Esto tiene como consecuencia la construcción de redes y relaciones que confluyen en interpretaciones de la vida, de las acciones, los momentos y las circunstancias cotidianas.

Las sesiones se basan en una pedagogía vivencial orientada por un equipo interdisciplinario conformado por tres personas². El taller vivencial parte de la experiencia cotidiana de los participantes en los diferentes espacios de interacción donde se desenvuelven. Pretende que cada participante se reconozca como actor principal de su vida, razón por la cual cobra sentido la vivencia y la exploración de sus saberes, sus visiones y sus sueños. En los talleres vivenciales los componentes lúdicos y experienciales son transversales, de manera que se conjuga lo simbólico, lo relacional, el juego con sentido y la expresión. Los contenidos de los talleres se enfocaron especialmente en el desarrollo de los factores personales de resiliencia con una proyección social para el desarrollo comunitario en los siguientes procesos:

- **Movimiento social comunitario:** dinamizar las redes de reciprocidad, cooperación y compromiso que les permita generar procesos progresivos enfocados a la mejora de su calidad de vida.

2 Un psicólogo especialista en filosofía contemporánea, una psicóloga social y una profesional de las relaciones internacionales con maestría en desarrollo social. Dependiendo de la temática se podía sumar un psicólogo clínico.

- **Organización comunitaria:** facilitar el ordenamiento de las relaciones sociales de las comunidades en las nuevas condiciones de vida en el albergue.
- **Integración social:** promover el logro del consenso, la conciliación y concertación entre los diferentes actores de la comunidad.
- **Sociogestión comunitaria:** fortalecer la dinámica de relaciones de la comunidad para que sea activa en el logro de sus objetivos, en la satisfacción de sus necesidades y en la materialización de sus intereses fundamentales.
- **Educación comunitaria:** generar un proceso re-creación de costumbres, nuevos significados y herramientas que les permitan transformar aquello que los rodea.

Cada taller se desarrolló acorde a la siguiente estructura:

- **Ruptura de hielo y calentamiento:** uno de los profesionales en terreno dirige ejercicios de movimiento articular, estiramiento y respiración que disponen física y mentalmente a las personas para la actividad.
- **Reflexión dirigida:** los profesionales plantean un tema de reflexión sobre situaciones de la vida cotidiana apoyándose en material visual, lecturas y/o audio. Las situaciones planteadas son abordadas desde el planteamiento teórico de los factores personales de resiliencia y el desarrollo comunitario.
- **Participación:** la comunidad hace la reflexión en grupos, se prepara para expresar sus conclusiones y las presenta de manera creativa a la asamblea.
- **Cierre:** los profesionales hacen una integración de las conclusiones. Se establecen las tareas para realizar hasta el siguiente encuentro.

MENSAJES DE TEXTO COMO COMPLEMENTO A LA INTERVENCIÓN PSICOSOCIAL

Las tecnologías de la información y comunicación (TIC) son aquellas que giran en torno a la informática, la microelectrónica y las telecomunicaciones de manera interactiva e interconectadas, lo que permite conseguir nuevas realidades comunicativas (Cabero, 1998). Las TIC facilitan el tratamiento y acceso a la información, y están vinculadas a diferentes áreas como la educación, el comercio, y en el campo social e inclusive el político. Sus servicios son cada vez más necesarios como una propuesta de valor agregado en cualquier tipo de proyecto que se desee desarrollar, con mayor razón en los de corte social, ya que pueden ser utilizadas como herramientas de apoyo para seguimiento y/o evaluación de la población vinculada al proyecto.

En el modelo de intervención “Creciendo en la adversidad” se consideró combinar estrategias tradicionales de intervención psicosocial (talleres y visitas) con los aportes que podían brindar las TIC, dada su cada inserción creciente en la vida cotidiana de las personas. En este sentido, Santa María (2006) destaca que, sin duda alguna, los medios de comunicación han dejado de ser una mera revolución técnica para convertirse en uno de los instrumentos más influyentes de nuestras sociedades porque introducen en los hogares una multitud de imágenes, ideas, valores y “amistades”. Así, el teléfono móvil, el internet, los videojuegos y la televisión, constituyen herramientas tecnológicas de uso masivo que tienden a generar efectos sobre las formas de relación y sobre la convivencia familiar.

La estrategia de mensajes de texto implementada en el modelo de atención opera mediante un software desarrollado por el equipo de investigación. La plataforma se diseñó en el lenguaje de programa-

ción PHP y se encuentra alojada en un servidor en la nube. El sistema enviaba los mensajes de texto a los celulares de las familias participantes tres veces por semana. El contenido de los mensajes se desarrolló con base en la fundamentación teórica y se sometió a un proceso de evaluación de psicólogos expertos en el tema. Así, el modelo hizo uso de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) como herramienta de apoyo para el desarrollo de actitudes resilientes frente al cambio climático.

ESTRATEGIAS DE EVALUACIÓN Y SEGUIMIENTO

La implementación del proyecto de intervención realizó un proceso de seguimiento y evaluación a partir de las siguientes estrategias:

MEDICIÓN PRUEBA-POSPRUEBA

El cambio en las actitudes resilientes se analizó con un diseño de investigación prueba-posprueba a través de la escala “Factores Personales de Resiliencia FPR-1”, la cual permite evaluar el estado inicial de la comunidad intervenida y su estado al cierre del proceso de intervención.

ADMINISTRACIÓN DE LA INFORMACIÓN EN PLATAFORMA WEB

La información de cada uno de los participantes: datos demográficos, sus respuestas a la escala FPR-1, el grupo de trabajo del que era parte en el proyecto y el reporte de mensajes que recibió con fecha y hora, fue administrada en la plataforma Web cuyo acceso está limitado a los investigadores del proyecto según perfiles de usuario. La plataforma se nutre periódicamente, de manera que se puede saber el estado de cada participante en el proyecto.

SEGUIMIENTO TELEFÓNICO

Cada 15 días (coincidentes con aquellos en los que no se hace presencia del equipo de intervención en el albergue) se hacen llamadas telefónicas a las personas que participan de la recepción de mensajes de texto. La plataforma informática cuenta con una pestaña para registrar el seguimiento telefónico de las personas y la evaluación del proceso de los beneficiarios con respecto a la recepción y percepción del aporte que generaron los mensajes recibidos. Esto favoreció el acercamiento permanente con la comunidad.

ASAMBLEA COMUNITARIA

Al cerrar las actividades en terreno se realiza una asamblea comunitaria, a la que se convoca a las personas que se beneficiaron del proyecto y se evalúa la percepción de aportes y las dificultades vividas en el proceso de intervención.

PARTE III

Resultados y lecciones aprendidas

Factores personales de resiliencia en desplazados climáticos

CARACTERÍSTICAS PSICOSOCIALES DE LAS PERSONAS DESPLAZADAS POR EL CLIMA

Las personas afectadas por la ruptura del Canal del Di- que enfrentaron un evento extraordinario e inesperado: la vivencia de sucesos que irrumpen de esta forma en la vida de las personas se caracterizan por la destrucción de bienes materiales y la pérdida de vidas humanas, lesiones y una considerable cuota de sufrimiento personal y colectivo (Salazar, Heredia & Pando, 2005). Los desastres de esta magnitud no hacen parte del repertorio de experiencias cotidianas con las que la persona se relaciona y por tanto excede su capacidad de respuesta, provocando que la demanda de necesidades supere a los recursos disponibles para hacerles frente (Reyes, s. f.). Sus nefastos efectos vulneran la unidad biopsicosocial, cultural y espiritual de las personas, transformando negativamente la cotidianidad de la existencia (Naranjo, 2010).

El estudio de los desastres ha permitido identificar las características de tres momentos que se conocen como fase de preimpacto, impacto y posimpacto. El preimpacto comprende el período de aviso a la población y la amenaza antes de que ocurra la calamidad (Narváez, Trujillo, Vergara & Martín, 2012); puede ocurrir que ante la advertencia la población se muestre indiferente o no le dé la importancia requerida, lo que acarrea una mayor afectación. En el caso de Manatí la comunidad no vivía una situación de desastre semejante desde los años 80. Sin embargo, en

aquella ocasión, la inundación no alcanzó los niveles reportados en 2010. No había preparación que previera lo que estaba por ocurrir. Los hombres se dirigían al canal para reforzarlo con sacos de arena, pero sabían que no eran suficientes para contener la fuerza del río. A continuación un fragmento de lo comentado por una participante:

Cuando eran las 4 de la mañana ya yo estaba en la orilla del agua, ‘¿será que creció?’, que hasta de los nervios yo ponía palitos, en la noche, yo ponía palitos. En la mañana apenas amanecía yo iba a ver el palito para saber por dónde iba, ‘ñerda, ya creció’, pero yo mentalmente ese día decía pa’ dentro de mí ‘estoy loca’.

Lo que se ha estudiado de la fase de preimpacto indica que esta apatía inicial o la incredulidad, es producto de una ilusión de invulnerabilidad que aparece frecuentemente porque las personas consideran poco probable o casi imposible encontrarse en una situación de este tipo (Renedo, Gil & Valero, 2007).

Las siguientes razones sustentan la ilusión de invulnerabilidad de los individuos: ausencia de concienciación, se considera que la probabilidad de ocurrencia del hecho es baja, “tal vez no pase nada”; baja estimación del riesgo, el riesgo del desastre se minimiza, “seguro no será tan grave como dicen”; confianza en la tecnología, las personas pueden mostrar demasiada confianza en la tecnología ideada por el ser humano, también suele descargarse la responsabilidad en las entidades estatales; negación/fatalismo, la persona niega el hecho "es imposible que esto suceda" o bien se abandona al fatalismo y no realiza los esfuerzos necesarios por ponerse a salvo; presiones sociales, en muchos casos los individuos que permanecen en una zona a pesar del riesgo o que no muestran señales de temor, suelen ser considerados valerosos recibiendo atención y aprobación social (Narváez, et al., 2012).

La fase de impacto se presenta cuando ocurre el hecho desastroso. Las personas deben lidiar con situaciones abruptas y aterradoras que sobrepasan sus niveles de respuesta. Las reacciones emocionales son intensas: pánico, miedo agitación, embotamiento. Se pueden presentar cuadros clínicos como reacciones conversivas, pánico individual y respuestas excesivamente activas (Calderón, 2002). El día del evento en el municipio de Manatí sonaron las campanas de la iglesia. Las personas corrían avisando a los demás que se había roto el dique. La carretera troncal que lleva hasta el municipio se convirtió en el primer refugio para escapar de la inundación. Un ejemplo de la percepción de las personas en aquel momento, se evidencia en el siguiente fragmento expresado por una participante:

Les contaré que el día de la entrada del agua lo único que hice fue recoger a mis nietos y arrancar sin rumbo fijo... No lloré el día de la creciente, pero lloré ese día (varios días después cuando fueron ubicados en un colegio del municipio), lloré en toda la puerta y me dijeron: '¿por qué llora?'... Esto es una decepción tan grande y con el dolor tan grande de mi corazón que tengo yo, ¿cómo no voy a llorar?, teniendo yo mi casa, lo perdí todo.

Con la ruptura del Canal del Dique el agua comenzó a subir más de lo que estas personas esperaban, hasta que se hizo necesario abandonar sus bienes para resguardar la vida. Entre las situaciones que las personas de Manatí señalan sobre su reacción ante lo acontecido aquel día aparece la sensación de impotencia, el no saber qué hacer o a dónde dirigirse.

Llega el pastor y me dice 'si usted supiera que el cementerio se está inundando', vea cuando ese pela'o dijo así, yo no sé qué fue lo que me dio pero al rato salí, y arranqué... '¡pa'l cementerio es que voy!'... Cuando yo hago así que veo la bóveda de mi hermana, el agua estaba arriba, ¿qué es esto Dios mío?... Diosito bendito esto es como un fenómeno... a uno se le excitan los nervios maluco; llega Eleifa con las manos en la cabeza dando gritos también, después allá vuelta loca

buscando al marido (debido a que varios cadáveres habían salido de sus tumbas y flotaban sobre el agua)...

Muchas de las personas entrevistadas mencionaron que pusieron sus objetos en la estructura de madera que sostiene el techo, pues creían que el agua no superaría un metro de altura. No esperaban que lo único que quedara visible fueran los techos de las casas, o las copas de los árboles que les sirvieron de guía para ubicarse.

Bueno, lo que más me dolió fue que al tercer día de la inundación el agua estaba ya inmensa, yo quería ir a ver mi casa y estaba ya toda mojada, el agua daba hasta arriba de la casa, y yo preguntaba: ¿dónde está mi casa? y me dijeron 'estás arriba de tu casa'. Eso fue lo que más me dolió porque prácticamente todas mis cosas se quedaron ahí. Estaba arriba de mi casa y yo lloré. Me dio como una depresión porque yo nunca había vivido eso... llegué y ya no había nada... no se veían las casas, ni los colegios. Al yo ver eso me oprimí y lloré. Cuando yo vi eso quise que me sacaran de ahí porque como yo nunca había vivido eso.

Lo que seguía, correspondía a la fase del post-impacto, que es el período después de ocurrido el hecho. Se destaca la aparición de sentimientos de culpa, resignación, duelo, depresión, se desarrollan trastornos de estrés postraumático, lo que quiere decir que los individuos siguen re-experimentando el desastre con oleadas de ansiedad, temor y aturdimiento.

Para mí (lo más difícil) ha sido todo este proceso que hemos estado viviendo desde la inundación (vivir en el albergue del municipio), porque uno nunca se siente tan bien como en su casa así esté en el lugar que esté, porque uno no se siente igual que en su casa... Creo que esto no tiene comparación. Mejor dicho, esto ha sido algo inolvidable e incomparable.

Los desastres siempre implican perturbaciones psicosociales que afectan la esfera psicológica, individual, familiar y social de las víctimas (Arranz & Palacios, 2000). El malestar emocional es una característica evidente en las personas que participaron del programa de

intervención “Creciendo en la adversidad”, quienes al ser entrevistadas en el proceso de acercamiento a la comunidad y en las visitas domiciliarias, referían sensaciones de tristeza, pesimismo y desesperanza debido al desastre ocurrido y la situación de vida en el futuro próximo. Además, varios participantes consideran que su vida no es buena lo que lleva a percibirla como algo sin sentido, abriendo la puerta al fatalismo en su forma de relacionarse con el mundo, dificultando la actitud de creer en el cambio que puede ocurrir, y presentando una actitud acentuada de falta de sensación de placer (anhedonia) ante las situaciones o eventos que se viven a diario.

También se identificaron pensamientos que les producen ansiedad, como ideas sobre una nueva inundación. Otros presentan trastornos de la atención (déficit de atención) y de la memoria (olvidos), síntomas comunes en personas que han padecido alguna situación estresante de forma desbordante y de quienes padecen gran tristeza. Síntomas cognitivos como el déficit de atención y los olvidos, a menudo funcionan como mecanismos de defensa para evitar la ansiedad que se siente ante recuerdos hirientes: por ejemplo un evento estresor como la inundación y la situación actual percibida como abandono. Al respecto Cherry (2009) señala que encontrarse expuesto a un desastre natural puede ser un evento traumático que afecta al individuo en su forma de ver su mundo y su futuro, disparando de esta forma un gran número de reacciones físicas, vinculares, conductuales, cognitivas y emocionales en la persona que lo padece.

Se debe recordar que estas personas no solamente tuvieron pérdidas materiales, sino que junto a lo material perdieron parte de su historia, estilo de vida, sueños y metas; esto deja a su paso una estela de duelo ante el ideal de vida que habían construido. La ansiedad es una experiencia siempre presente en los seres humanos, debido a la sensación de incertidumbre que se percibe al no tener seguridad que

garantice el desarrollo de un proyecto de vida conforme a lo esperado (De Castro, 2005; Fischer, 1988; Boss, 1979). Pero en situaciones como la del desplazamiento climático experimentada por la comunidad de Manatí, exacerba este tipo de vivencia.

La observación y las entrevistas de los participantes dieron a entender que varias personas están padeciendo síntomas físicos como insomnio, hipofagia (poco apetito), enlentecimiento motor, apatía un consecuente desinterés y falta de compromiso hacia las situaciones nuevas y las ayudas que brindan las diferentes instituciones que intervienen en la comunidad. Al respecto, Rojas (2000) plantea que la ansiedad puede producir un modelo de enfermedad psíquica pentadimensional, es decir, físico (opresión precordial, temblores, hipersudoración, sequedad de la boca, dificultad respiratoria, gases estomacales, falta de apetito, hiperactividad), psicológico (inquietud, inseguridad, sentimientos de vacío, disminución de la atención, melancolía, pérdida de energía, temor, locura y/o suicidio), conductual (hipervigilancia, inquietud motora, trastornos del lenguaje no verbal), intelectual (pensamientos preocupantes, dubitativos y negativos, pensamientos ilógicos, dificultad para concentrarse, trastornos de la memoria) y asertivo (bloqueo en la relación humana, no saber decir que no, no saber terminar una conversación difícil, no aceptar una broma).

En el proceso de intervención con la comunidad también se observaron altos grados de impotencia, irritabilidad y comparación con las otras personas, lo cual se convierte en un motivo adicional que agudiza la disfuncionalidad emocional padecida, y lleva a considerar a los otros en escalas de “mejor” o “peor. Esto, a su vez, ocasiona dificultades en las relaciones interpersonales y desemboca en malentendidos, discusiones, riñas y hasta agresiones físicas. Esto se encontró de acuerdo con los resultados de la escala FPR-1, en la que varios par-

tipantes respondieron positivamente ante la afirmación “es difícil controlarme cuando me enojo”, y negativamente ante las afirmaciones “puedo hablar sobre las cosas que me asustan o me inquietan” y “confío en otras personas”, lo cual da a entender que existen ciertos rasgos paranoides y falta de control de impulsos en la forma como se relacionan los habitantes de la comunidad. Lo anterior, genera desintegración de las redes sociales y se suma al debilitamiento de los vínculos en sus estructuras sociales, lo cual empobrece el apoyo entre los individuos.

Al respecto, se puede destacar que frente a la postura tradicional sobre el trauma, existen otras que lo vislumbran como un fenómeno vivido de manera colectiva, es decir que trasciende al individuo modificando las dinámicas familiares, grupales y colectivas en las que este se encuentra inserto. Así, el trauma es concebido como efecto y como causa de las dinámicas sociales (Castaño, s. f). El trauma experimentado por las personas en situaciones de índole colectivo, debe ser situado en sus condiciones socio-históricas, de tal forma que no se ignore la pertenencia del sujeto a un contexto económico, político y social (Blanco & Díaz, 2004; Faúndex & Cornejo, 2010), ya que si deja de analizar al sujeto aislado de su medio se vislumbran los verdaderos efectos de la tragedia sobre la salud mental. El trauma se sitúa en la relación dialéctica entre sujeto individual-sujeto social y encuentra su plena explicación en el nivel colectivo (Madariaga, 2002). De este modo, los eventos traumáticos siempre afectan las relaciones sociales y mantener relaciones en dichas condiciones multiplica los casos de individuos traumatizados.

Aunque el término “trauma psicosocial” nace en los estudios sobre el drama de la tortura, el miedo y la dominación en situaciones de guerra y conflictos, la experiencia identificada en la comunidad de Manatí hace pensar que es acertado aplicar el término psicosocial a los traumas causados por el desplazamiento climático.

Lo que se encontró fue un grupo de personas compartiendo un mismo espacio, pero con escasa percepción de sí mismos como una comunidad. Los distintos traslados, los cambios de hogar; primero en carpas improvisadas de bolsas, luego en carpas, colegios, hasta terminar en el albergue, crearon en ellos un recelo ante una posible solución, distanciándolos y haciéndolos más solitarios. Sin embargo, los relatos demuestran que siempre intentan mantener la familia unida. Con el paso del tiempo, los distintos traslados van a fracturar esta estructura familiar, haciendo que los miembros se distancien o se marchen. Un ejemplo es el de los niños que pasan a vivir con abuelos o tíos, y adultos quienes se van a la ciudad (Barranquilla) e incluso se trasladan a Venezuela. Esta nueva estructura familiar, en varios casos, va a crear nuevas familias, nuevas figuras maternas y paternas.

A pesar de convivir con personas en igualdad de condiciones y con historias comunes los relatos de los participantes denotan que en muchos casos no conocían ni compartían con quienes eran sus vecinos desde meses atrás. Los diversos procesos de traslado van debilitando la confianza y esto produce desazón.

La idea de “casa” cobra fuerza, lo que significa para ellos *casa* deja de serlo, cambia, se transforma y eso incluye dinámicas familiares. La familia cambia, el núcleo se pierde en búsqueda de mejores oportunidades, se desintegra la familia. Los relatos señalan, de cierto modo, un agrado en el paso de un sitio a otro, puesto que cada traslado representa una mejora en la calidad de vida; sin embargo, siguen extrañando su “casa” y esa idea los persigue en su día a día, como relata una participante: *un plástico no es igual a una casa*. Aumenta la ansiedad, aumenta la desesperación y la añoranza por regresar. Situación para nada fácil pues como muchos lo señalan, no saben si al momento de regresar la vida familiar será igual. Sumado

a ello, no saben si las historias y recuerdos de sus antiguos hogares los acompañarán a los nuevos.

Una característica del trauma psicosocial es que los individuos no se sienten pertenecientes a su grupo social, no cultivan las relaciones con familiares, amigos y vecinos, de manera que la integración social se ve profundamente socavada. De igual forma, el trauma socava la confianza en la bondad y amabilidad de los otros, y la percepción de sí mismo como alguien que puede contribuir a la comunidad se pierde, genera una desconfianza ante el cambio, no existe confianza en el futuro ni en la posibilidad de que la sociedad se desarrolle (Blanco & Díaz, 2004).

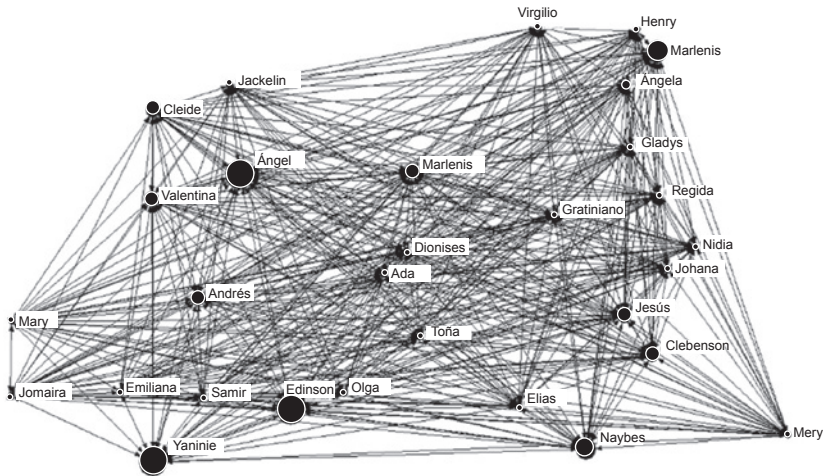
LOS VÍNCULOS SOCIALES DESPUÉS DEL DESASTRE

La emergencia producto de la ola invernal ocurrida en el sur del Atlántico ocasionó el desplazamiento de comunidades, que entraron a conformar los denominados desplazados climáticos. Aunque Colombia es una nación acostumbrada al desplazamiento forzado por su historia de violencia, las características diferenciales de causa, modo y lugar en que se presentaron los desplazamientos por la ola invernal de 2010-2011, mostraron las dificultades de planificación y de respuesta del Estado para minimizar el impacto social y humano que causó la tragedia.

Miles de personas se vieron obligadas a dejar sus viviendas. En el afán, sus vínculos de vecindad y amistad quedaron fuera de su alcance de manera que tuvieron que conformar nuevas redes sociales, acompañadas de necesidades de orden económico, político y sanitario. Todo esto, desencadenó una situación de emergencia social que permanece vigente y afecta su desarrollo integral como seres humanos.

Este apartado presenta las características de las redes sociales conformadas después del desastre, identificadas en un estudio antecedente (Sanandrés, et al., 2013).

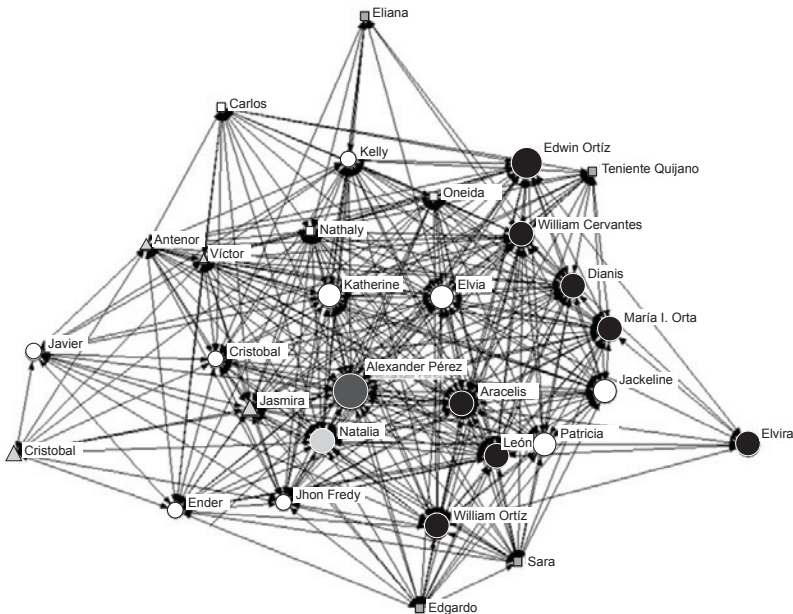
Las personas afectadas por la ola invernal conforman una estructura social densa y fundamentalmente cerrada, con poca circulación de apoyo social, una alta conectividad entre sus integrantes y alta cercanía en los vínculos establecidos. Lo anterior se traduce en una distribución descentralizada de los actores que la conforman. En dicha estructura es escasa la participación de actores centrales que actúen como intermediarios para facilitar la circulación de recursos, funciones y competencias al interior del sistema. Este hecho genera un principio de dispersión entre los actores que los aleja del consenso para definir intereses comunes y pautas de interacción con el entorno.



Fuente: Elaboración propia.

Figura 5. Ejemplo de la red social de un individuo damnificado en Manatí

La figura 5 presenta la red de un individuo damnificado que está integrada en su totalidad por familiares (representados en los nodos¹ más oscuros), con una alta densidad y conectividad entre estos (representada en el número de vínculos que conectan los nodos o actores) y escaso apoyo (representado en el tamaño de los nodos), en la que se observa la ausencia de actores centrales que, en momentos de crisis, suelen facilitar el ejercicio de funciones de coordinación, liderazgo y consenso.



Fuente: Elaboración propia.

Figura 6. Ejemplo de la red social de un individuo damnificado en Manatí

La figura 6 representa una red donde la familia sigue siendo la principal fuente de apoyo (representado en el tamaño de los nodos más

¹ Actores que conforman la red y se relacionan en torno a un objetivo común.

oscuros que corresponde a los miembros del grupo familiar que integran la red), en la que la estructura concentra las relaciones en actores clave los cuales se ubican en el centro de la red.

En términos generales, la comunidad damnificada de Manatí dispone de redes sociales densas y cerradas, conformadas principalmente por actores que comparten la misma problemática y con escasa participación de actores externos al contexto del desastre. En estas redes, la búsqueda de recursos necesarios para superar la crisis no genera los resultados esperados, afectando el funcionamiento del sistema social posdesastre. Este nuevo mapa de relaciones lo integran personas que están en igual situación o más afectadas por el desastre y que experimentan distintos ritmos y estilos de duelo que dificultan la prestación de apoyo social. Además, se observa entre los afectados que, para las personas más cercanas, escuchar los hechos negativos extremos facilita un estado de ánimo negativo que “quema la red social”.

Estos antecedentes sugieren que después de la ocurrencia de un desastre, una estrategia de intervención para el fortalecimiento comunitario debe: tomar como punto de partida a la familia desde el nivel microsistémico, fortalecer la presencia de líderes comunitarios y actores centrales que faciliten la circulación de recursos al interior del sistema e involucrar actores externos al contexto del desastre que faciliten el intercambio y acceso a recursos disponibles en las relaciones cotidianas en medio de la crisis.

Es importante señalar que el contexto en el que se desarrolla este programa es el reflejo de una realidad donde el desastre superó la capacidad de respuesta del gobierno colombiano. Colombia ha enfrentado desafíos para la asistencia física a la población damnificada, relacionados con retrasos en los contratos, obstáculos burocráticos,

corrupción, pobre coordinación, falta de acceso del gobierno a extensas áreas del país e información incompleta. Todo esto llevó a que miles de personas afectadas recibieran muy poca o ninguna asistencia (Thomas, 2011).

Los antecedentes en la comunidad de Manatí sustentan que son necesarias las prácticas obligadas de intervención desde el enfoque de fortalecimiento de las redes sociales para el desarrollo comunitario. En términos generales, el trabajo en redes es una forma de abordar la realidad desde sus diferentes facetas, articulando esfuerzos para optimizar los beneficios.

CONTRASTE DE RESULTADOS PRETEST Y POSTEST

RESULTADOS DE LA MEDICIÓN INICIAL

La media obtenida para la *resiliencia global* en la primera medición fue de 2,43 (SD = 0,22), lo que señalaba un nivel de desarrollo de factores personales de resiliencia medio-alto en los participantes. Las dimensiones de *autovaloración* (M = 2,39; SD = 0,38), *autorregulación* (M = 2,2; SD = 0,41), y *habilidades sociales* (M = 2,45; SD = 0,32) alcanzaron puntajes promedios que las ubican en un nivel de desarrollo medio-alto.

Por su parte, la dimensión de *competencias personales* (M = 2,57; SD = 0,27) alcanzó un puntaje promedio que le permite ubicarse en un nivel alto (Tabla 3). En términos generales, la medición inicial permite afirmar que las personas participantes presentaban un desarrollo significativo de los factores personales de resiliencia.

Tabla 3. Resultados pretest para la resiliencia global y los factores personales

	Grupo	N	M	SD
Resiliencia global	Visita	15	2,42	0,18
	Taller	16	2,37	0,23
	Combinado	15	2,41	0,22
	SMS	14	2,55	0,22
	Control	30	2,35	0,21
	Total	90	2,43	0,22
Autovaloración	Visita	15	2,28	0,27
	Taller	16	2,33	0,38
	Combinado	15	2,37	0,31
	SMS	14	2,55	0,36
	Control	30	2,37	0,45
	Total	90	2,39	0,38
Autorregulación	Visita	15	2,18	0,46
	Taller	16	2,17	0,46
	Combinado	15	2,29	0,37
	SMS	14	2,21	0,41
	Control	30	2,06	0,37
	Total	90	2,2	0,41
Competencias personales	Visita	15	2,62	0,22
	Taller	16	2,48	0,35
	Combinado	15	2,55	0,26
	SMS	14	2,72	0,24
	Control	30	2,51	0,25
	Total	90	2,57	0,27

Continúa...

	Grupo	N	M	SD
Habilidades sociales	Visita	15	2,45	0,39
	Taller	16	2,44	0,29
	Combinado	15	2,35	0,35
	SMS	14	2,58	0,32
	Control	30	2,38	0,28
	Total	90	2,45	0,32

Se llevó a cabo un análisis comparativo de la resiliencia global y de los factores personales de resiliencia que tenían estos individuos en la primera medición, conforme al grupo de intervención que habían escogido. La comparación entre grupos se realizó por pares, utilizando la prueba *t* de Student (Tabla 2). Fue así que se encontraron diferencias significativas en la dimensión de autovaloración ($p=,026$) entre el grupo que escogió recibir visitas domiciliarias (puntaje medio-alto), y el grupo que escogió recibir mensajes de texto (puntaje alto).

También se encontró que las personas del grupo control que alcanzaron un puntaje de resiliencia global medio-alto presentaban diferencias significativas ($p=0,008$) en comparación con el grupo de personas que optaron por recibir mensajes de texto. Las diferencias entre estos dos grupos también fueron significativas en el factor de competencias personales ($p=0,009$), el grupo control obtuvo el puntaje más bajo.

Tabla 4. Comparativo resiliencia y factores personales de resiliencia entre los grupos en la primera medición

	Grupo	Visitas	Taller	Combinado	SMS	Control
Resiliencia global	Visitas	—	0,940	0,872	0,117	0,283
	Taller	—	—	0,826	0,165	0,265
	Combinado	—	—	—	0,113	0,397
	SMS	—	—	—	—	,009
	Control	—	—	—	—	—
Autovaloración	Visitas	—	0,632	0,387	0,026	0,495
	Taller	—	—	0,776	0,116	0,825
	Combinado	—	—	—	0,152	0,959
	SMS	—	—	—	—	0,170
	Control	—	—	—	—	—
Autorregulación	Visitas	—	0,678	0,460	0,839	0,353
	Taller	—	—	0,765	0,825	0,137
	Combinado	—	—	—	0,584	0,052
	SMS	—	—	—	—	0,227
	Control	—	—	—	—	—
Competencias personales	Visitas	—	0,464	0,496	0,212	0,164
	Taller	—	—	0,875	0,106	0,757
	Combinado	—	—	—	0,084	0,572
	SMS	—	—	—	—	0,010
	Control	—	—	—	—	—
Habilidad sociales	Visitas	—	0,821	0,467	0,355	0,950
	Taller	—	—	0,273	0,386	0,233
	Combinado	—	—	—	0,082	0,802
	SMS	—	—	—	—	0,037
	Control	—	—	—	—	—

* Significativo a un nivel de confianza de 0,05

Los resultados encontrados en la primera aplicación del instrumento señalan que después de un año de vivir en el albergue, las familias habían desarrollado procesos de adaptación que se traducen en un desarrollo medio-alto del indicador de resiliencia global. Sin embargo, esta adaptación se concentraba principalmente en el plano personal. Es así como se observan los puntajes más altos en la dimensión de competencias personales, a continuación, las habilidades sociales y la autovaloración, mientras que el puntaje más bajo fue el de autorregulación.

Las competencias personales y la autovaloración son factores que dan cuenta de la relación consigo mismo, mientras que las habilidades sociales y la autorregulación tienen una proyección social, el sujeto en relación con los otros. La autorregulación da cuenta de las capacidades de la persona para adaptarse a las normas de la comunidad en las que se desenvuelve, así como la capacidad para regular su propio comportamiento y emociones frente a los cambios y situaciones que se presentan. Por su parte, las habilidades sociales son necesarias para poder desenvolverse adaptativamente en las relaciones interpersonales (Amar, Utria & Martínez, 2013).

Ambas dimensiones son cruciales para la convivencia en las condiciones en que habitan actualmente estas personas. Condiciones caracterizadas por el hacinamiento y la falta de privacidad. Pasar de vivir en sus casas, generalmente rurales, donde lo privado es de dominio personal, a vivir expuestos a la mirada de todas esas personas, unas conocidas otras no, afectó la dinámica relacional de los participantes del proyecto. Así, aunque muchas de las personas tenían más de un año viviendo en el albergue, al momento de responder la escala no habían interactuado lo suficiente como para conocerse y confiar en sus nuevos vecinos, y aún dependían de los vínculos anteriores a la inundación. Esto se evidenció en los grupos focales y

talleres de acercamiento a la comunidad, actividades en las que los participantes manifestaron sensación de abandono y desprotección, la necesidad de contar con alguien a quien contar las angustias de cada día, así como la pérdida de la confianza en las instituciones. Por estas razones, en el marco de la intervención se decidió hacer un mayor énfasis en los factores personales de resiliencia que se proyectan hacia las relaciones con la comunidad, esto es, autorregulación y habilidades sociales.

La primera medición también permitió establecer diferencias entre las personas asociadas a su elección del grupo de trabajo. Se destacan las diferencias encontradas entre quienes se quedaron en el albergue participando de las actividades y las personas que se marcharon y que fueron consideradas como grupo control para la primera medición. Al presentar un nivel de autorregulación más bajo, es probable que para estas personas resultara más difícil la convivencia y enfrentar el deterioro de su tejido social, y que optaran por regresar donde algún familiar o personas de su red de apoyo inicial. Se observa también que las personas que decidieron recibir solo mensajes de texto eran quienes tenían un mayor desarrollo de la resiliencia global y de los factores personales de resiliencia, razón por la cual quizás no se sintieron tan interesados en participar de las demás actividades.

RESULTADOS PRETEST/POSTEST

Después de la implementación del modelo de atención de “Creciendo en la adversidad”, se encuentra una mejora significativa de la *resiliencia global* para los participantes ($p = 0,00$), lo que indica un nivel alto en el desarrollo de factores personales de resiliencia en los participantes. El único grupo que no señaló una mejora significativa fue el que solo recibió mensajes de texto ($p = 0,4$).

Para analizar las diferencias prueba y posprueba al interior de cada uno de los grupos de trabajo se utilizó la prueba t de Student (Tabla 5). En el grupo que recibió visitas domiciliarias se observó una mejora significativa de la autovaloración ($p = 0,03$). El grupo que recibió talleres comunitarios mejoró de forma significativa la percepción de sus habilidades sociales ($p = 0,03$). El grupo que recibió de forma combinada la estrategia de visitas, talleres y mensajes de texto, fue el grupo que mostró mejora en más dimensiones: habilidades sociales ($p = 0,04$) y competencias personales ($p = 0,04$). El grupo que solo recibió mensajes de texto, mostró una mejoras en todas las dimensiones, pero estas no fueron estadísticamente significativas.

Aunque no se trata del mismo grupo de personas se observan diferencias entre el grupo de control de la primera medición y el grupo de control de la segunda. Cabe mencionar que el primer grupo de control conformado por las personas que se fueron del albergue, presentó niveles de resiliencia más bajos que las personas que se quedaron, especialmente en el factor de competencias personales ($p = 0,01$) y habilidades sociales ($p = 0,04$). De ahí que se presenten diferencias tan marcadas con el grupo control de la segunda medición, quienes mostraron un mejor puntaje en las dimensiones de autorregulación ($p = 0,02$), competencias personales ($p = 0,04$) y habilidades sociales ($p = 0,02$).

Se observa que el grupo control de la segunda medición tuvo un nivel de resiliencia que está por debajo del alcanzado por los demás grupos, lo que también se evidencia en los factores de resiliencia (Tabla 5). Sin embargo las diferencias no fueron estadísticamente significativas (Tabla 6).

Tabla 5. Comparativos para los factores de resiliencia y resiliencia global de los grupos según estrategia de intervención

	Grupo	Pretest	Postest	Sig*
Resiliencia global	Visitas	2,42	2,58	0,02
	Talleres	2,37	2,57	0,04
	Combinado	2,41	2,58	0,04
	Mensajes	2,55	2,63	0,40
	Grupo control	2,35	2,51	0,01
	Total	2,43	2,56	0,00
Autovaloración	Visitas	2,28	2,56	0,03
	Talleres	2,33	2,54	0,09
	Combinado	2,37	2,56	0,16
	Mensajes	2,55	2,59	0,80
	Grupo control	2,37	2,43	0,58
	Total	2,39	2,53	0,03
Autorregulación	Visitas	2,18	2,3	0,43
	Talleres	2,17	2,3	0,35
	Combinado	2,29	2,35	0,73
	Mensajes	2,21	2,42	0,20
	Grupo control	2,06	2,28	0,02
	Total	2,2	2,33	0,05
Competencias personales	Visitas	2,62	2,72	0,15
	Talleres	2,48	2,65	0,12
	Combinado	2,55	2,67	0,04
	Mensajes	2,72	2,72	0,90
	Grupo control	2,51	2,66	0,040
	Total	2,57	2,68	0,01

Continúa...

	Grupo	Pretest	Postest	Sig*
Habilidades sociales	Visitas	2,45	2,63	0,17
	Talleres	2,44	2,66	0,03
	Combinado	2,35	2,64	0,04
	Mensajes	2,58	2,69	0,30
	Grupo control	2,38	2,55	0,020
	Total	2,45	2,62	0,00

* Significativo a un nivel de confianza de 0,05.

Tabla 6. Comparativo resiliencia y factores personales de resiliencia entre los grupos en la segunda medición

	Grupo	Visitas	Taller	Combinado	SMS	Control
Resiliencia global	Visitas	—	0,875	1,00	0,598	0,354
	Taller	—	—	0,912	0,558	0,505
	Combinado	—	—	—	0,705	0,485
	SMS	—	—	—	—	0,181
	Control	—	—	—	—	—
Autovaloración	Visitas	—	0,874	1,00	0,860	0,390
	Taller	—	—	0,873	0,730	0,463
	Combinado	—	—	—	0,858	0,388
	SMS	—	—	—	—	0,306
	Control	—	—	—	—	—
Autorregulación	Visitas	—	0,993	0,783	0,497	0,840
	Taller	—	—	0,766	0,467	0,839
	Combinado	—	—	—	0,730	0,593
	SMS	—	—	—	—	0,295
	Control	—	—	—	—	—

Continúa...

	Grupo	Visitas	Taller	Combinado	SMS	Control
Competencias personales	Visitas	—	0,480	0,742	0,902	0,480
	Taller	—	—	0,893	0,541	0,964
	Combinado	—	—	—	0,729	0,896
	SMS	—	—	—	—	0,495
	Control	—	—	—	—	—
Habilidad sociales	Visitas	—	0,726	0,914	0,602	0,442
	Taller	—	—	0,853	0,836	0,247
	Combinado	—	—	—	0,731	0,416
	SMS	—	—	—	—	0,198
	Control	—	—	—	—	—

* Significativo a un nivel de confianza de 0,05.

Los cambios que se identificaron en los puntajes alcanzados por los grupos en sus niveles de resiliencia, podrían estar relacionados con el tipo de estrategia en la que participaron. Así, el grupo que recibió visitas domiciliarias señala una mejora en la autovaloración. En este caso las sesiones eran más privadas y la persona tenía la oportunidad de hablar sobre situaciones que podían estar afectando su autoestima y tenía un acercamiento más íntimo con los interventores. El soporte brindado por el equipo de psicólogos en este sentido, pudo haber ayudado a que la persona mejorara su valoración sobre sí misma. Sin embargo, no se logró mejorar de manera significativa la dinámica interpersonal de este grupo de participantes. Lo que sugiere que la visita domiciliaria no logra generar procesos de sociogestión y organización comunitaria.

Contrariamente, el grupo que participó de los talleres comunitarios, debido a que la dinámica se enfocó precisamente en generar intercambio de ideas y colaboración, al parecer enriqueció el tejido social

de las personas. Ampliaron sus redes y profundizaron sus relaciones como vecinos y se generó mayor apoyo entre ellos.

Uno de los aspectos que se pretendía evaluar en el proyecto era la validez de apoyar la intervención en las TIC. Los resultados señalan que las personas que solo recibieron mensajes de texto, aunque mostraron una mejora en todos los factores personales de resiliencia, no lo hicieron de forma significativa. Se concluye que una estrategia basada exclusivamente en este tipo de herramientas no es lo suficientemente efectiva y requiere de intervenciones presenciales.

El grupo que participó de la estrategia integrada por visitas, talleres y mensajes de texto, mostró mejoras en más dimensiones: habilidades sociales y competencias personales. Al parecer la combinación de estrategias facilitó una mayor interacción con los vecinos y con el grupo de intervención, que en últimas se vio reflejada en una mejora en las relaciones interpersonales. El establecimiento de tareas compartidas al interior del albergue les sirvió para reconocer que tienen capacidades que pueden poner al servicio de la comunidad. Así, muchas personas se encontraron a sí mismas liderando procesos como antes no lo habían hecho. Compartían sus mensajes de texto con la familia y vecinos, o lo reenviaban a otras personas que no estaban en el albergue. Al parecer el uso de las TIC como complemento de la intervención fue un factor que potencializó el impacto del modelo de atención en este grupo.

Aunque se encontraron diferencias entre el grupo control de la segunda medición y los grupos de trabajo, estas no fueron significativas. Es necesario mencionar que si bien las personas estaban asignadas a distintos grupos dentro del modelo, resultó imposible controlar el grado de interacción entre las mismas, más aún si se considera que compartían la cotidianidad en un espacio limitado.

Además, la dinámica de las actividades buscaba generar procesos de organización y de integración social en las personas del albergue. Es posible que en las tareas a las que se comprometían en cada taller o visita domiciliaria, fueran socializadas con otras personas del albergue que no estaban vinculadas directamente al proyecto y que fueron parte del grupo control. Lo mismo ocurre con los mensajes de texto que resultaron una novedad para ellos y ampliaron su capacidad de interacción con otras personas, llevándolos a difundirlos desde sus propios celulares.

Si bien la historia de los grupos es considerada una limitación de los estudios cuasiexperimentales, cabe destacar que más allá de esta implicación metodológica, se toma como ganancia que el modelo de atención en la población participante fue favorable y que la comunidad percibió sus beneficios, que es en últimas el propósito de la intervención psicosocial.

EL SENTIR DE LA COMUNIDAD

El proceso que vivieron los participantes destaca cómo en los últimos meses se han ido afianzando sus redes y se han creado lazos afectuosos que los llevan a denominarse “nuevas familias” como relata una participante:

No conocía tantas personas anteriormente, pero desde que llegamos aquí siento que tengo amigos”. Si tengo un problema de dificultad, seguramente algunas personas me ayudarían. Ahora mismo las siento mejor, antes no conocía a mis vecinos. Ahora los conozco, tengo amigos.

En el discurso de los participantes se evidencia una resignificación de la tragedia que los afectó, en medio de las dificultades encontraron alguna ganancia:

Bueno yo voy a tener 3 años ya desde que mi marido se quitó la vida. Entonces donde yo vivía eso era un trauma para mí y la venida para acá

me ha servido porque me he encontrado con gente que no me mueve el mismo tema. Entonces a mí me ha servido la inundación porque ya no cargo con ese mismo 'ay niña y ¿por qué se ahorcó tu marido?', porque hay gente nueva... Y por otro lado a mí no me dio fuerte la inundación, porque me recuperé del trauma ya, pues me encontré con gente distinta que no me mueve el mismo tema. Claro, ya la gente no me pregunta por lo mismo. Si cojo para allá abajo, '¿cuánto tiene tu marido ya?... ¿2 o 3 años?', y vuelven con lo mismo. En cambio aquí no. 'Mira que viene no sé quién a dar una charla', entonces ya ha cambiado, ya ese trauma no lo tengo yo, por eso me ha servido un poco la inundación.

Las personas participantes también reconocen la importancia de la coordinación interinstitucional y han ido ganando mayor confianza en los distintos actores que intervienen con el fin de generar procesos de transformación:

A mí me sirvió para conocer personas que nunca habíamos conocido... Entidades que nos visitaron y nos enseñaron muchas cosas... Yo creo que también vivimos esa experiencia de conocer lo que no habíamos conocido y conocer personas que anteriormente no habíamos tratado y aprender de esas personas que tuvimos la oportunidad de conocer en este caso, las personas que nos hemos conocido, que anteriormente no éramos vecinos. Nos conocíamos porque vivíamos en el mismo pueblo, pero aquí hemos tenido la oportunidad de tratarnos, ser vecinos, conocernos y... hasta relacionarnos y ayudarnos como si fuéramos familia.

Con respecto a las soluciones que los participantes ven viables en su situación se preguntan constantemente si estas beneficiarán a todos los damnificados, puesto que lo único inmediato que ven es la estrategia de vivienda gratis del gobierno. Sin embargo, esta estrategia tiene sus matices y esto es lo que les genera preocupación. Por ejemplo, si las casas tendrán las mismas características de sus antiguos hogares, el hecho de perder nuevamente a sus vecinos y tener que hacer nuevas amistades o si todos serán beneficiados por

el programa de vivienda gratuita. Sumado a ello, no olvidan lo que han vivido y temen que estas nuevas casas también sufran el mismo destino que las anteriores.

En los primeros encuentros con la comunidad, al momento del acercamiento y de preguntar tímidamente “*¿Cómo se sienten hoy?*” sus respuestas giraban en torno a recordar la tragedia, y sentirse estancados en el recuerdo, no veían posibles soluciones, sentían que ningún esfuerzo iba a ser suficiente. Ante la pregunta, “*¿Cuál es el recuerdo más feliz de vivir en el albergue?*” los participantes coinciden en el momento de la entrega de los módulos, no tanto por verlos como un hogar, sino porque dentro de lo que cabe, el módulo significó el paso de dormir en el suelo o en carpas improvisadas a unas condiciones más dignas. Un segundo elemento en el que coinciden, es en el apoyo que han encontrado en las redes y sus vecinos, pues es en este punto en el que sienten la fuerza para salir adelante y superar la adversidad.

El tercer elemento en el que coinciden es el difícil acceso a los servicios de salud, a pesar de que reconocen que en el albergue llegan ayudas, cooperación, universidades y personas que de otro modo no llegarían al municipio, todavía sienten que no son suficientes, pues pasaron tres años y su situación no ha cambiado. Y es en el siguiente aspecto en el que hacen énfasis: vivir en el albergue dificulta el acceso a servicios de salud, y algunas enfermedades se acrecientan pues las condiciones en las que se encuentran son una solución era temporal y se convirtió en permanente. Este tema es de gran preocupación porque relatan cómo la vida en hacinamiento ha desatado en ellos enfermedades respiratorias, de la piel e incluso trastornos psicológicos.

Cuando se les pide que evalúen la intervención que se llevó a cabo en el proyecto “Creciendo en la adversidad”, algunos participantes señalan lo que aprendieron:

A distraer la mente, ya no estamos tan apesaradas por todo esto. A hablar el uno con el otro, a comprendernos”.

Aprendimos a echar todo lo malo hacia atrás. Tenemos nuevas familias, no somos familias de sangre, pero... aprendimos a conocer.

No podemos seguir siendo como el perro y el gato, hay que tomar medidas. Ya esto va a terminar, mañana más tarde que volvamos al pueblo tendremos a estos amigos que hicimos aquí, a través de sus enseñanzas. Supimos sobrellevar las personas que nos agredían. A convivir.

En el caso de los SMS, en la evaluación cualitativa de los mismos, se evidencia que es uno de los métodos más queridos por la comunidad por su fácil replicación. Los participantes señalan cómo lo reenvían a familiares e incluso lo publican en redes sociales cuando tienen tiempo y recursos para llegar hasta un café internet, creando así nuevos lectores y facilitando una mayor difusión de los mismos.

En los últimos talleres, al momento de preguntar “¿Cómo se sienten hoy?” sus respuestas, a diferencia de los primeros acercamientos, cambiaron significativamente. Ahora quieren buscar soluciones que, en cuanto a la dinámica social, ellos mismos han empezado a elaborar para lograr una mejor convivencia. Señalan, en relación a este punto, que la presencia de entidades externas y el sentir apoyo de otros ha permitido este cambio en su modo de afrontar la situación.

Concluyen los participantes que para poder seguir elaborando estas estrategias de cambio y de solución ellos mismos deben sacar espacios para construir comunidad y no perder aquellos que ya se han abierto gracias al apoyo de entidades externas.

Recomendaciones para políticas públicas

SUGERENCIAS SOBRE CURSOS DE ACCIÓN, FLUJOS DE INFORMACIÓN Y MECANISMOS INSTITUCIONALES, RELACIONADOS CON LOS OBJETIVOS DE ATENCIÓN A DESPLAZADOS CLIMÁTICOS

El cambio climático es una realidad desafiante para Colombia. Requiere múltiples abordajes y perspectivas, tantas como dimensiones tiene el desarrollo de las naciones. El enfoque del proyecto “Creciendo en la adversidad” fue el desarrollo de actitudes resilientes en las personas y las comunidades desplazadas debido a la ruptura del Canal del Dique en el sur del Atlántico. Desde el principio, la perspectiva fue psicosocial, en correspondencia con el enfoque teórico sobre la resiliencia que orientó la investigación. En el transcurso del proyecto se identificaron diversas características personales y sociales en la población participante que nos permiten realizar una serie de sugerencias sobre los cursos de acción, flujos de información y mecanismos institucionales para la intervención de comunidades afectadas por el desplazamiento climático. A continuación, se plantean las lecciones aprendidas en función de dos momentos: los procesos de atención, y lo pasado frente al porvenir.

RECOMENDACIONES FRENTE A LOS PROCESOS DE ATENCIÓN A LOS DESPLAZADOS CLIMÁTICOS

Las consecuencias del desplazamiento climático en la comunidad de Manatí van más allá de la pérdida de bienes

materiales y viviendas. Los cursos de acción sugeridos apuntan a dos momentos:

LA ATENCIÓN HUMANITARIA DE EMERGENCIA

Como ya se mencionó, la fase de impacto se caracteriza por la desorganización y la desorientación, tanto de las comunidades como del Estado, para hacer frente a las emergencias. La tendencia en la atención y abordaje de los desplazados climáticos desde el lado institucional pertinente, ha sido partir de un discurso de victimización y asistencialismo que deviene en el establecimiento de una relación de marginación. Esto ocasiona que las narrativas con las que los desplazados abordan su situación esté enfocada a obtener asistencia de los sistemas institucionales y de la sociedad en general, lo que devalúa la posibilidad de agencia de estos grupos para actuar colectivamente y, por ende, una de-politización como sujetos políticos.

El aprendizaje desde el proyecto “Creciendo en la adversidad” señala que aún en la situación de emergencia es importante:

1. La forma como se narran las historias, el manejo que se hace de la información a través de los distintos medios, el sentido con el que se promueven acciones, porque entran a ser parte del imaginario que se crea en la sociedad sobre la situación y también de las acciones y medidas que se toman. Los medios de comunicación tienen una gran responsabilidad con respecto al fomento de la solidaridad con las personas afectadas, pero también deben evitar una doble victimización. Esto es, que con su labor no se faciliten procesos de categorización social los cuales ubiquen a estas comunidades en una posición fatalista que los conduzca a la mendicidad.
2. Rescatar, de la mejor manera posible, el sistema relacional de las personas afectadas. La UNGRD debe contar con un equipo entre-

nado para hacer un diagnóstico no solo material del estado de los afectados, sino un diagnóstico relacional. Es decir, identificar y diseñar mapas de redes que permitan un relativo acercamiento a la red social de la comunidad. Los censos sobre la población afectada deberían incluir análisis de su red y mapeo de la misma, de manera que se pueda intentar una reubicación, en los albergues de acuerdo a esas formas, y esto evitaría la fractura traumática del tejido de apoyo. Las ganancias de este tipo de medidas se verían reflejadas en formas de organización comunitaria más efectivas. Porque se ahorraría un camino ya recorrido por ellos en su historia de vida antes de la situación e incluso mitigaría las dificultades de convivencia que se han observado en desplazados climáticos tanto en Manatí como en otras partes del mundo.

3. Conservar un enfoque de restablecimiento de derechos y deberes para las poblaciones afectadas más que un enfoque puramente asistencialista. En este sentido —de la mano de las ayudas para garantizar la subsistencia y protección inmediata de los afectados—, deben estar las medidas para su pronta recuperación emocional, reorganización social, ocupación laboral, permanencia en el sistema educativo y demás acciones que les permitan ser agentes activos en la recuperación, más que receptores pasivos de las ayudas del Estado o de la solidaridad de la ciudadanía. Aquí es importante la coordinación de la Secretaría de Salud y Protección Social, Secretaría de Desarrollo, Secretaría de Educación y el Sistema Nacional de Aprendizaje, quienes de manera conjunta, podrían contar con planes de contingencia cuando se presenten estas situaciones.

LA VIDA EN EL ALBERGUE

Algunas de las problemáticas concomitantes a la situación de desplazamiento climático en el municipio de Manatí fueron el incremento de la natalidad en el albergue, el hacinamiento, falta de salubridad; la ausencia de alternativas económicas, que fue empeorando

con el paso del tiempo; la demora en las soluciones de vivienda, los conflictos intrafamiliares y al interior de la comunidad, la fragmentación familiar.

La situación de desplazamiento climático genera que las comunidades exijan una sobredemanda a los sistemas, superando su capacidad de respuesta satisfactoria. Por tal motivo, tanto los individuos como las comunidades requieren de un apoyo adicional de la academia, las organizaciones de la sociedad civil, entidades del Estado, que les ayuden a volver a reestructurarse, rearmar sus vidas y desarrollar actitudes resilientes para adaptarse a las nuevas condiciones del entorno. Para ello, es necesario contar con un proceso que genere intervenciones que se basen en el intercambio y tengan en cuenta las exigencias físicas y las necesidades psicológicas y sociales de la población al momento de desarrollar políticas de desarrollo compatibles con el clima.

La vida en el albergue “Mi nuevo amanecer” de Manatí, pasó de ser una solución temporal de vivienda a una forma de vida durante los últimos 3 años. En este proceso de convivir se evidenciaron dificultades que se expresan cotidianamente en situaciones como el uso del baño y la cocina, la ocupación de espacios compartidos por varias familias, el uso del agua y la limpieza de zonas comunes que pasaron de ser propias de la vida privada a la pública.

En este sentido, las recomendaciones desde la experiencia desarrollada en el proyecto, serían:

1. La construcción de reglas de convivencia con la misma comunidad, de manera que no se vulneren sus usanzas culturales, pero se pueda fomentar una convivencia llevadera durante el tiempo que las comunidades desplazadas tengan que habitar en los refugios y albergues. Estas reglas de convivencia deben nacer des-

de la misma comunidad no pueden ser imposiciones y más que quedar explícitas en un papel deben llevarse a la vivencia. Es importante que los operadores de la UNGRD, desde el momento de la reubicación, construyan estas reglas con la comunidad y periódicamente se hagan revisiones de su cumplimiento.

2. Es importante que en el proceso de atención que se implementa desde el Estado para la vida de las personas en el albergue, integre estrategias de educación sexual, salubridad, control de plagas y vectores, control de enfermedades en los animales domésticos y de cría. Las problemáticas asociadas a estas situaciones empobrecen la calidad de vida de las personas desplazadas por el clima y maximizan su grado de vulnerabilidad. Se requieren acciones de respuesta, como parte integral de la atención, desde los servicios del Estado mientras las personas se encuentran en las condiciones de vida en el albergue. Es importante la coordinación de la comunidad para identificar y prevenir riesgos asociados, pero también del acompañamiento de la Secretaría de Salud con visitas periódicas para el diagnóstico y la implementación de medidas técnicas requeridas.
3. La vida en el albergue puede ser rutinaria y en ocasiones desesperante. Una innovación, como el envío de mensajes de texto, puede servir de excusa para que estas personas socialicen una recomendación positiva. La importancia de los SMS no radica de forma exclusiva en la información transmitida, sino en el potencial de interacción que representa para las personas, e incluso porque sirve como base para la participación y la movilización social. Además, es un medio valioso para la divulgación de normas de convivencia, campañas de promoción y prevención, y en general, cualquier información que aporte al fortalecimiento de la comunidad. Por esto se recomienda a la UNGRD desarrollar herramientas de gestión de la información como esta, que pueden ser de uso masivo en las comunidades.
4. Respecto a los flujos de información, es importante ser transparente con la comunidad sobre la situación, los desafíos que

enfrentarán y los tiempos de respuesta del Estado. La falta de cumplimiento de las promesas, la información limitada y confusa solo generan una pérdida cada vez mayor de la confianza en las instituciones y acrecientan el fatalismo, que los sume en una posición de desesperanza y abandono a las circunstancias.

5. Los sistemas humanos se reconfiguran y generan procesos de adaptación a través del establecimiento de redes o vínculos de intercambio y cooperación, que a largo plazo, promueven la capacidad de ajuste de las comunidades. La red social representa la suma de todas las relaciones que un individuo percibe como significativas o define como diferenciadas de la masa anónima de la sociedad para desarrollar actitudes resilientes que le permitan adaptarse a los efectos del cambio climático. De esta manera la construcción de redes constituye una de las claves centrales de la experiencia individual y comunitaria, en el bienestar y en la capacidad de superación ante la adversidad.
6. Una vez se logra la integración de la comunidad a partir de la generación y densificación de sus redes de apoyo social será más fácil vincularla en el proceso de reconstrucción del municipio. Es el aporte que la red puede hacer, no de una forma reactiva y en lucha de opuestos con las administraciones locales, sino desde su integración como parte de un todo que parte del reconocimiento de sus recursos y capacidad de aporte. Esto facilitará sentirse empoderados de la situación, disminuirá los costos directos al Estado, abrirá espacios de negociación e interacción, construirá ciudadanía y fortalecerá la gobernanza.

LO PASADO FRENTE AL PORVENIR

Uno de los elementos que se ha estudiado con relación al desplazamiento climático, es que este se produce no solo como una reacción de la comunidad ante la alteración repentina de su entorno ecológico, como ocurrió en el municipio de Manatí, sino que el desplazamiento está ligado al deterioro lento y progresivo de las condiciones

y los recursos de ese entorno, también al creciente nivel de vulnerabilidad de la población y a las fallas de políticas gubernamentales que los cobijan. Así, las condiciones previas al desplazamiento masivo de las comunidades de Manatí por la ruptura del Dique son las que realmente están en la base de la definición de desplazados climáticos. Por tanto, es la noción y concepción de desarrollo que se ha dado en estas localidades la que requiere una revisión y una reformulación, para la cual sirve de coyuntura histórica la emergencia invernal que vivieron en 2010-2011.

En general, los municipios del sur del Atlántico se han caracterizado por la desigualdad social, la pobreza y la ineficiencia de las instituciones. En el caso de Manatí se observa una búsqueda frustrada de identidad económica que sumerge a sus habitantes en la informalidad, e incluso en la dependencia de las remesas enviadas por familiares que migraron al vecino país de Venezuela después de la inundación. Así, surgen dos caminos: continuar el proceso de empobrecimiento ecológico de estas comunidades o aprovechar el evento para un verdadero renacimiento del sur del Atlántico.

Los aportes para este renacimiento, desde los aprendizajes generados en el proyecto Creciendo en la Adversidad, se esbozan como sigue:

1. Al municipio le corresponde, entre otras competencias, ordenar el desarrollo. La Gobernación y las Alcaldías Municipales tienen el deber de definir el desarrollo que esperan para la región, y esa definición no puede ser arbitraria, debe tener conocimiento de las características locales y los desafíos que les representa el cambio climático.
2. La autonomía de los territorios exige el fortalecimiento de las capacidades institucionales para la gobernanza. Esto implicaría traducir la definición de desarrollo en planes de acción, que suponen revisar la normatividad sobre los usos del suelo, vigilar

y controlar conforme a la ley las actividades relacionadas con la construcción de inmuebles, preservar el patrimonio ecológico y cultural del territorio, implementar programas para el fortalecimiento económico del municipio desde una perspectiva de sostenibilidad, y vincular a la comunidad en la toma de decisiones.

3. Identificar la identidad económica del municipio. Esto es, un diagnóstico sobre la demanda ocupacional de los municipios del sur del Atlántico, como el caso de Manatí, que identifique alternativas para la obtención de recursos según los requerimientos que la misma naturaleza va creando. Esto sumado al rescate de acciones que implementaron las generaciones pasadas y que les proporcionaba un mayor dominio del entorno. Alternar distintos tipos de cultivo, así como alternar la agricultura con la pesca. Fortalecer esa vocación económica con la formación técnica e incorporando programas formativos que ofrece el Sistema Nacional de Aprendizaje (SENA) que potencialicen los usos tradicionales; todo esto con prácticas de desarrollo sostenible.
4. Conocer y delimitar los escenarios futuros de riesgo en relación al cambio climático. Esto va desde identificación de zonas de inundación y una planeación del ordenamiento territorial acorde a estos diagnósticos, hasta la implementación de estrategias de seguimiento y monitoreo de la calidad del suelo a causa de la ganadería que permita tomar medidas de mitigación y recuperación.
5. Favorecer el posicionamiento comercial de los productos de la población. Esto requiere de medidas de formalización de los agricultores que les garantice el acceso a una mayor seguridad social y una mayor estabilidad económica. La situación de desplazados climáticos puede ser un punto de partida para el posicionamiento de los productos de la región y contribuir en el proceso de reconstrucción de la vida después del evento ocurrido en 2010-2011. Es transformar un discurso de caridad por uno de sociogestión.

6. La experiencia de estas comunidades viviendo durante tres años en un albergue y el desarrollo de herramientas de convivencia, sin duda serán una ganancia al momento de su reubicación en sus nuevos hogares. Ahora bien, la identificación de las redes que se generaron durante este tiempo puede ser un punto de partida para la asignación de las viviendas que el Estado les ha prometido. No considerarlas en someter nuevamente a estas personas a una reconstrucción social en la cual ya han venido avanzando. Es importante considerar que no basta con la entrega de un inmueble, sino que esa reubicación debe ir de la mano con la garantía de cobertura y calidad educativa, atención en salud, alternativas ocupacionales y laborales, seguridad, vías de acceso adecuadas y transporte, entre otros. Esto requiere la articulación de los distintos entes gubernamentales que deben garantizar el acceso de la población a estos servicios.
7. Un gran desafío que en general enfrenta cualquier política de desarrollo en el país es la situación de los intereses particulares que intentarán imponer, de una u otra forma, programas a favor de lo esperado por ellos. El “clientelismo” es un ejemplo de cómo el uso de las relaciones personales para la asignación de recursos públicos influencia de manera negativa el logro de objetivos sociales, refuerza relaciones de dependencia y no de autonomía. Hoy los ciudadanos de Manatí son más críticos, pero también más participativos, más dispuestos a hacer valer sus derechos. Esto puede ser un punto de partida para la reconstrucción del municipio o bien un caldo de cultivo para múltiples conflictos sociales. Por esta razón, los cursos de acción y los flujos de información deben vincular, a través de la participación, a las comunidades que son las directamente afectadas por el cambio climático.
8. El alcance de la implementación de estrategias de intervención con base en las TIC va más allá de la optimización de los procesos de manejo de emergencias. La experiencia del proyecto señala que facilitan la organización de las comunidades, fortalecen

los vínculos internos y con los agentes externos que intervienen y llevan información que podría ser de gran ayuda para mejorar la capacidad de respuesta de las comunidades ante el cambio climático. Contar con la posibilidad de desarrollar herramientas digitales para el almacenamiento, procesamiento y gestión de la información es una alternativa válida y de bajo costo que complementa las actividades de fortalecimiento comunitario en el marco del cambio climático y muchos otros escenarios.

9. Una gran proporción de personas de los municipios del sur del Atlántico, incluyendo Manatí, han emigrado a Venezuela en busca de subsidios y alternativas laborales que no encuentran en su contexto. Ni las administraciones locales ni el país, ha estimado esta situación y tampoco ha considerado el reto en el marco de las migraciones climáticas, que incluye las tensiones referentes a sistemas de asilo, la protección para los migrantes, la desigualdad, los problemas de salud, entre otros.
10. Se requiere que la academia genere una base sólida de conocimientos sobre el cambio climático que incluya la perspectiva de las personas. Esto solo se obtiene a través del desarrollo investigativo, identificando, midiendo y caracterizando con precisión a los desplazados por causas medioambientales; esto acompañado de la consecución de datos asociados entre el medio ambiente, el desplazamiento, la economía y la seguridad.

Se debe generar conciencia en los afectados e interventores sobre los alcances de la degradación ambiental y el cambio climático, con el fin de generar herramientas para afrontar la situación desde las partes. Otro elemento importante es la gestión realizada desde el marco jurídico, reforzando las instituciones políticas que deben empoderarse de la supervisión de la migración por motivos climáticos, garantizando la respuesta humanitaria a los afectados, para que el problema no empeore y se reduzcan los riesgos para estas personas.

Conclusión

A lo largo de este libro se han señalado los resultados del proyecto de investigación “Creciendo en la adversidad: Resiliencia en familias afectadas por la ola invernal en el sur del departamento del Atlántico”.

Como se ha planteado, fueron muchas las personas que resultaron afectadas en el sur del departamento por la inundación producto de la ruptura del Canal del Dique en la temporada invernal de 2010-2011. Esta situación asociada al fenómeno de La Niña, se convirtió en un lamentable escenario para ejemplificar la falta de capacidad de respuesta del país en el momento de afrontar eventos climáticos extremos. Además, señaló una serie de falencias en la concepción de desarrollo que se manifiestan en debilidades de infraestructura y ordenamiento territorial.

Uno de los desafíos en materia de adaptación al cambio climático es precisamente la articulación y coordinación de esfuerzos de las distintas entidades, cuyas acciones repercuten en la dinámica social, política y económica del país. Las prácticas que se implementaron a lo largo del proyecto “Creciendo en la adversidad”, constituyen un paso tanto en la apropiación social del conocimiento como en la articulación de saberes y capacidades institucionales para la intervención con las comunidades afectadas por la inundación del 2010-2011 en el sur del departamento del Atlántico.

La metodología vivencial empleada en el proyecto fue de gran ayuda para que la comunidad se identificara con sus propias capacidades de gestión, de manera que cobró sentido la norma y las acciones implementadas desde su propia decisión. Nadie fue obligado a cumplir con un rol, sino que cada quien identificó un aspecto al que podía aportar en la vida en el albergue explorando sus saberes e intereses. Así se pusieron en marcha distintas acciones de mitigación de las problemáticas y conflictos, partiendo de los vínculos sociales que se habían establecido.

La participación y la organización civil son señales de resiliencia en comunidades afectadas por distintas situaciones asociadas al cambio climático y a eventos climáticos extremos. La construcción del sentido de grupo y la integración social, se van logrando en acciones tan simples como organizarse para salir a caminar el albergue por las mañanas como un hábito de vida saludable. Compartir y actuar para mejorar las condiciones de vida inmediatas empieza a generar un sentido de pertenencia y una consciencia colectiva. En esta última descubren que juntos tienen más capacidades de incidencia sobre las decisiones ante las necesidades futuras, retos comunitarios y locales que se les avecinan, y tienen una menor dependencia institucional.

Integrar la mirada psicosocial de la resiliencia a un enfoque ecológico supone una mejor comprensión de la interacción sujeto/ambiente a partir del fortalecimiento de las capacidades individuales y sociales en las comunidades más vulnerables al cambio climático y al consecuente desplazamiento ambiental. Requiere comenzar desde el fortalecimiento de las cualidades psicológicas individuales enmarcadas en el modelo de resiliencia, hasta llegar a una resiliencia social que se proyecte en la organización y participación comunitaria. Ambas, son de suma importancia para la generación de conocimiento y para la facilitación de políticas públicas para un desarrollo compatible con el clima.

Referencias

- Adger, W. N. (2000). Social and ecological resilience: are they related? *Progress in human geography*, 24(3), 347-364. DOI, 10.1191/030913200701540465
- Adger, W. N. (2003). Social Capital, Collective Action, and Adaptation to Climate Change. *Economic Geography*, 79, 387-404. DOI, 10.1111/j.1944-8287.2003.tb00220.x
- Aguilera, M. (2006). El Canal del Dique y su subregión: una economía basada en la riqueza hídrica. En J. Vilorio, *Subregiones productivas del Caribe colombiano*. Cartagena: Banco de la República (Colección de Economía Regional).
- Alcaldía de Manatí. (Abril de 2013). *Sitio Oficial de Manatí*. Recuperado de: http://www.manati-atlantico.gov.co/informacion_general.shtml#economia
- Alianza Clima y Desarrollo - CDKN. (2013). *Generando resiliencia al cambio climático en la infraestructura de transporte de Colombia*. Recuperado de: <http://cdkn.org/2013/02/generando-resiliencia-al-cambio-climatico-en-la-infraestructura-de-transporte-de-colombia/>
- Alta Consejería para las Regiones y la Participación Ciudadana. (2012). *Reporte Fenómeno de la Niña en Colombia*. Recuperado de: <http://www.regiones.gov.co/Documents/Fenomeno-Nina-Nacional.pdf>
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados - ACNUR. (2009). *Cambio climático, desastres naturales y desplazamiento humano: la perspectiva del ACNUR*. Recuperado de: <http://www.refworld.org/docid/4ad7471b2.html>
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados - ACNUR. (2011). *Cambio climático y desplazamiento: identificación de vacíos y respuestas. Mesa redonda de expertos*. Recuperado de: <http://www.acnur.es/pdf-reunionexpertos/2011-02-22.25-Documento.pdf>

- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados - ACNUR. (2013). *Desplazamiento interno en Colombia*. Situación Colombia. Recuperado de: <http://www.acnur.org/t3/operaciones/situacion-colombia/desplazamiento-interno-en-colombia/>
- Amar, J., Abello, R., & Tirado, D. (2004). *Desarrollo infantil y construcción del mundo social*. Barranquilla: Ediciones Uninorte.
- Amar, J. & Alcalá, M. (2001). *Políticas Sociales para la Primera Infancia*. Barranquilla: Ediciones Uninorte.
- Amar, J., Utria, L. & Martínez, M. (2013). *Manual de aplicación e interpretación de la Escala Factores Personales de Resiliencia FPR-1*. Inédito.
- Arranz, M. & Palacios, M. (2000). Los efectos de los desastres naturales en América Latina: 1990-2000. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 20, 219-233.
- Banco Mundial. (2012). *Análisis de la gestión del riesgo de desastres en Colombia. Un aporte para la construcción de políticas públicas*. Autor.
- Black, R., Kniveton, D., & Schmidt-Verkerk, K. (2011). Migration and climate change: towards an integrated assessment of sensitivity. *Environment and Planning-Part A*, 43 (2), 431. DOI: 10.1068/a43154
- Blanco, A. & Díaz, D. (2004). Bienestar social y trauma psicosocial: una visión alternativa al trastorno de estrés postraumático. *Clinica y Salud*, 15, 227-252.
- Blanco, A. & Valera, S. (2007). Los fundamentos de la intervención psicosocial. En: Amalio, B., & Rodríguez, J. *Intervención Psicosocial*. Madrid: Pearson educación/Prentice-Hall.
- Boss, M. (1979). *Existential foundations of medicine and psychology*. New York: Jason Aronson.
- Bronfenbrenner, U. (2002). *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.
- Cabero, J. (1998). Impacto de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en las organizaciones educativas. En Lorenzo, M. y otros (coords), *Enfoques en la organización y dirección de instituciones educativas formales y no formales*. Granada: Grupo Editorial Universitario.
- Cabrejos, J. (2005). La promoción de la resiliencia y el diseño de políticas sociales. *Rev. Fac. Cien. Ecón. Univ. Nac. Mayor de San Marcos*, 10(28). Recuperado de: <http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtualdata/publicaciones/economia/28/a04.pdf>

- Calderón, J. (2002). *La salud mental en los desastres*. Recuperado de: <http://cidbi-mena.desastres.hn/docum/crid/Septiembre2007/CD3/pdf/spa/doc14985/doc14985.htm>
- Carballo, M., B. Smith, C., & Pettersson, K. (2008). Desafíos sanitarios. (Spanish). *Revista Migraciones Forzadas*, 31, 32-33.
- Cardona, O. D. (2009). *La gestión financiera del riesgo de desastres. Instrumentos financieros de retención y transferencia para la Comunidad Andina*. Lima, Perú: Secretaría General de la CAN - PREDECAN.
- Cardozo, A. Martínez, M., Colmenares, G., Oviedo, J. & Rocha, A. (2012). Caracterización de las condiciones de vida y el bienestar psicológico de adolescentes damnificados del sur del departamento del Atlántico. *Revista Cultura, Educación y Sociedad - CES* 3(1): 83-106.
- Castañó, B. (s. f.). *A propósito del Desplazamiento y lo Psicosocial*. Recuperado de: <http://www.piupc.unal.edu.co/catedra01/pdfs/berthacastano.pdf>
- Clark, W. (2008). Social and political contexts of conflict. *Forced Migration Review*, 31(22). Recuperado de: <http://www.fmreview.org/FMRpdfs/FMR31/FMR31.pdf>
- Climate Planning. (2013). *What is Climate Compatible Development?* Recuperado de: <http://www.climateplanning.org/content/what-climate-compatible-development>
- Colombia Humanitaria. (2011). *Resumen de Instructivos de Apoyo*. Recuperado de: http://www.minsalud.gov.co/comunicadosPrensa/Documents/instructivo_colombia_humanitaria.pdf
- Colombia Humanitaria. (2013a). *La emergencia masiva más grande y prolongada*. Recuperado de: <http://www.colombiahumanitaria.gov.co>
- Colombia Humanitaria. (2013b). *¿Qué es Colombia Humanitaria?* Recuperado de: <http://www.colombiahumanitaria.gov.co/Paginas/QueesColombiaHumanitaria.aspx>
- Colombia Humanitaria. (2013c). *OIM y Colombia Humanitaria certifican a 41 líderes comunitarios de los Departamentos de Bolívar, Magdalena, Cauca, Antioquia, Risaralda, y Atlántico, en desarrollo del "Taller de Gestión en Alojamientos Temporales"*. Recuperado de: <http://www.colombiahumanitaria.gov.co/Prensa/Paginas/130307.aspx>

- Consejo Nacional de Política Económica y Social - CONPES 3242. (2003). *Estrategia institucional para la venta de servicios ambientales de mitigación del cambio climático*. Bogotá: Autor.
- Consejo Nacional de Política Económica y Social - CONPES 3700. (2011). *Estrategia institucional para la articulación de políticas y acciones en material de cambio climático en Colombia*. Bogotá. Autor.
- Constitución Política de la República de Colombia*. (1991). Asamblea Nacional Constituyente.
- Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático*. (1992). Recuperado de: http://unfccc.int/files/essential_background/background_publications_htmlpdf/application/pdf/convsp.pdf
- Corporación OSSO. (2011). *Comportamiento del riesgo en Colombia. Proyecto Análisis de la Gestión del Riesgo de Desastres en Colombia*. Bogotá, Colombia: Banco Mundial.
- Cote, M., Martin, P. & Gonzales, J. (2010). *El cambio climático en Colombia y en el sistema de las Naciones Unidas*. Recuperado de http://www.pnud.org.co/img_upload/61626461626434343535373737353535/Brochure%20resumen%20Proyecto.pdf
- Cherry, K. E. (2009). *Lifespan perspectives on natural disaster: coping with Katrina, Rita and other storm*. New York: NY Springer.
- De Castro, A. (2008). Comprensión cualitativa de la experiencia de ansiedad. *Revista Suma Psicológica*, 12(1), 61-76. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=134219072004>
- Decreto 3570 de 2011. Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, Colombia. (2011).
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística - DANE. (2005). *Déficit de vivienda, Censo 2005*. <http://www.dane.gov.co/index.php/es/calidad-vida/deficit-de-vivienda>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística - DANE. (2011). *Registro Único de Damnificados por la Ola Invernal 2010–2011*. Recuperado de: http://www.dane.gov.co/daneweb_V09/index.php?option=com_content&id=1059&Itemid=56
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística - DANE. (2012). *Encuesta de Calidad de vida - ECV. Necesidades básicas insatisfechas*. Recuperado de:

- <http://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-sociales/calidad-de-vida-ecv>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística - DANE. (2013). *Reporte final de áreas afectadas por inundaciones 2010–2011*. Recuperado de: dane.gov.co/files/noticias/Reunidos_presentacion_final_areas.pdf
- Departamento Nacional de Planeación - DNP. (2002). *Lineamientos de Política de Cambio Climático*. Autor.
- Dirección Nacional de Riesgo - Sistema Nacional para la Prevención y Atención de Desastres - SIGPAD. (2012). *Información general*. Recuperado de: <http://www.sigpad.gov.co/sigpad/index.aspx>
- Doherty, T. J., & Clayton, S. (2011). The psychological impacts of global climate change. *American Psychologist*, 66(4), 265. DOI: 10.1037/a0023141
- Dorent, N. (2011). Transitory Cities: Emergency architecture and the challenge of climate change. *Development*, 54(3), 345-351. DOI:10.1057/dev.2011.60
- Dun, O. & Gemenne, F. (2008). Defining environmental migration. *Forced Migration Review*, 31(10). Recuperado de: <http://www.fmreview.org/FMRpdfs/FMR31/FMR31.pdf>
- El Proyecto Esfera. (2011). *Carta Humanitaria y Normas Mínimas para la Respuesta Humanitaria* (3.ª ed.). Reino Unido: Practical Action Publishing.
- Evans, J., Amar, J., Kotliarenco, M. A. & Abello, R. (2004). Resiliencia en niños víctimas de violencia intrafamiliar. *Ensayos en Desarrollo Humano*, 5. Barranquilla: Ediciones Uninorte.
- Faúndez, X. & Cornejo, M. (2010). Aproximaciones al estudio de la Transmisión Generacional del Trauma Psicosocial. *Revista de Psicología*, 19(2), 31-54.
- Fischer, W. (1988). *Theories of anxiety*. Lanham, USA: University Press of America.
- Flórez, L. (2004). *Psicología de la Salud*. Recuperado de: http://www.psicologia-cientifica.com/publicaciones/biblioteca/articulos/ar-ps_salud.htm
- Fullilove, M. T. (1996). Psychiatric implications of displacement: contributions from the psychology of place. *American Journal of Psychiatry*, 153(12), pp. 1516-1523. Recuperado de: <http://ef.eskibars.com/psych.pdf>
- Gobernación del Atlántico. (2010). *Informe de Gestión*. Recuperado de: <http://www.atlantico.gov.co/>

- Gonzales, J. (2009). *Las Naciones Unidas y el cambio climático en Colombia. Revisión del riesgo climático del Marco de Asistencia de las Naciones Unidas para el Desarrollo*, Colombia: PNUD, Bogotá.
- Grotberg, E. (2003). Nuevas tendencias en resiliencia. En *Resiliencia, descubriendo las propias fortalezas*. Buenos Aires: Paidós.
- Haines, A., Kovats, R. S., Campbell-Lendrum, D., & Corvalán, C. (2006). Climate change and human health: impacts, vulnerability and public health. *Public health*, 120(7), 585-596. DOI: [http://dx.Doi.org/10.1016/j.puhe.2006.01.002](http://dx.doi.org/10.1016/j.puhe.2006.01.002)
- Infante, F. (2001). La resiliencia como proceso: una revisión de la literatura reciente en Melillo, A. y Suárez Ojeda, E. (comps). *Resiliencia. Descubriendo las propias fortalezas*. Buenos Aires: Paidós.
- Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas "SINCHI". (s. f.). Recuperado de: <http://www.sinchi.org.co/>
- Instituto de Hidrología, Meteorología, y Estudios Ambientales - IDEAM. (2010a). *Segunda Comunicación Nacional ante la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático. Junio de 2010*, Colombia: Autor.
- Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales - IDEAM. (2010b). *Gobierno declara emergencia económica, social y ecológica*. Recuperado de: <http://institucional.ideam.gov.co/jsp/loader.js?lServicio=Publicaciones&lT ipo=publicaciones&lFuncion=loadContenidoPublicacion&id=1192>
- Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales - IDEAM. (2011). *Boletín Informativo sobre el Monitoreo del Fenómeno de "La Niña"*, Boletín Número 32, mayo de 2011. Autor.
- Instituto de Investigaciones Marinas y Costeras José Benito Vives de Andreis - INVEMAR. (s. f.). Recuperado de: <http://www.invemar.org.co/>
- Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt - IAvH. (s. f.). Recuperado de: <http://www.humboldt.org.co/iavh/>
- Instituto de Investigaciones Ambientales del Pacífico John von Neumann - IIAP. (s. f.). Recuperado de: <http://www.iiap.org.co/>
- Kalawski, J. & Haz, A. (2003). Y... ¿dónde está la resiliencia? Una reflexión conceptual. *Revista interamericana de psicología*, 37(2), 365-372. Recuperado de: <http://www.psicorip.org/resumos/perp/rip/rip036a0/rip03726.pdf>

- Kniveton, D. & García, J. (2012). Impactos del cambio climático y evidencia de migraciones en Colombia. *Diálogos Migrantes, Revista del Observatorio de Migraciones*, 8. Fundación Esperanza. Recuperado de: <http://observatoriodemigraciones.org/apc-aa-files/69e3909999fd8ec8018dd3f5d7dbdc5d/DMigrantesNo.8.pdf>
- Kotliarenco, M.A., Cáceres, I. & Fontecilla, M. (1997). *Estado del arte en resiliencia*. Organización Panamericana de la Salud, Oficina Sanitaria Panamericana, Organización Mundial de la Salud, Centro de Estudios de Atención al Niño y la Mujer. Recuperado de: <http://www.paho.org/Spanish/HPP/HPF/ADOL/Resil6x9.pdf>
- Lahera, E. (2004). Política y políticas públicas. *Serie Políticas Sociales*, 95. División de Desarrollo Social. CEPAL, Naciones Unidas. Santiago de Chile.
- Le Treut, H., Somerville, R., Cubasch, U., Ding, Y., Mauritzen, C., Mokssit, A., Peterson T. & Prather, M. (2007). Historical Overview of Climate Change. In Solomon, S., D. Qin, M. Manning, Z. Chen, M. Marquis, K.B. Averyt, M. Tignor and H.L. Miller (Eds.), *Climate Change 2007: The Physical Science Basis*. Contribution of Working Group I to the Fourth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change. Cambridge University Press, Cambridge, United Kingdom and New York, NY, USA.
- Ley 49 de 1948. Congreso de la República de Colombia. (1948).
- Ley 99 de 1993. Congreso de la República de Colombia. (1993).
- Ley 1537 de 2012. Congreso de la República de Colombia. (2012).
- López, V. (2010). Educación y resiliencia: alas de la transformación social. *Actualidades Investigativas en Educación*, 10(2), 1-14. Recuperado de: <http://revista.inie.ucr.ac.cr/articulos/2-2010/archivos/resiliencia.pdf>
- Lozano, R. (s. f.). *Proyecto integrado de adaptación nacional (INAP) Colombia*. Ponencia presentada en el II Encuentro Hemisférico Mecanismos y Redes Nacionales para la Reducción del Riesgo. Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales IDEAM - Colombia.
- Madariaga, C. (2002). *Trauma psicosocial. Trastorno de estrés post-traumático y tortura*. Santiago de Chile: Centro de Salud Mental y Derechos Humanos Cintas.
- Madariaga, C. (2007). Intervención psicosocial para la promoción del desarrollo humano de niños en condiciones de pobreza. En Amalio, B., & Rodríguez, J. *Intervención Psicosocial*. Madrid: Pearson educación/Prentice-Hall.

- Marco de Acción de Hyogo para 2005-2015. (2005). *Aumento de la resiliencia de las naciones y las comunidades ante los desastres*. Extracto del Informe de la Conferencia Mundial sobre la Reducción de Desastres.
- Marín, P. (2009). Ficha cambio climático en Colombia. *Oficial de Programa de cambio climático y energía*. PNUD, 2.
- McLeman, R. A. (2013). *Climate and human migration: past experiences, future challenges*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. (s. f.). Recuperado de: <https://www.minagricultura.gov.co/Paginas/inicio.aspx>
- Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial MAVDT. (s. f.). Recuperado de <http://www.minambiente.gov.co/web/index.html>
- Mitchell, T. & Maxwell, S. (2010). *Definiendo el desarrollo compatible con el clima*. Informe de Política. CDKN-ODI. Recuperado de: http://cdkn.org/wp-content/uploads/2012/06/CDKN_CCD_Spanish.pdf
- Morton, A., Boncour, P. & Laczko, F. (2008). Human security policy challenges. *Forced Migration Review*, 31(5). Recuperado de: <http://www.fmreview.org/FMRpdfs/FMR31/FMR31.pdf>
- Munist, M., Santos, H., Kotliarenco, M. A., Suárez, E., Infante, F. & Grotberg, E. (1998). *Manual de identificación y promoción de la resiliencia en niños y adolescentes*. Washington D. C. Organización Panamericana de la Salud.
- Myers, N. (2002). Environmental refugees: a growing phenomenon of the 21st century. *Philosophical Transactions of the Royal Society of London. Series B: Biological Sciences*, 357(1420), 609-613. DOI: 10.1098/rstb.2001.0953
- Naranjo, J. (2010). Neurología de la resiliencia y desastres. *Revista Cubana de Salud Publica*, 36(3), 270-274.
- Narváez, M; Trujillo, S; Vergara, D & Martín, M. (2012). *Aspectos psicológicos de la intervención ante los desastres naturales*. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10818/1290>
- Organización Internacional para las Migraciones - OIM. (2008). *El cambio climático, la degradación del medio ambiente y la migración: qué hacer ante las circunstancias de vulnerabilidad de la población y cómo aprovechar las oportunidades de solventar el problema*. Recuperado de: http://www.derechoshumanosbolivia.org/archivos/biblioteca/migracion_y_cambio_climatico_oim.pdf

- Organización Meteorológica Mundial - WMO, (s. f.). *La Niña y los fenómenos meteorológicos extremos actuales*. Recuperado de: http://www.wmo.int/pages/mediacentre/factsheet/documents/laninaqa.final_es.pdf
- Panel Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC). (2001). *Third Assessment Report: Climate Change*. Autor.
- Panel Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC). (2007). *Fourth Assessment Report: Climate Change*. Autor.
- Panel Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC). (2008). *Cambio Climático 2007. Informe de Síntesis*. Autor.
- Panel Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC). (2013). *Cambio Climático 2013: Base de las Ciencias Físicas*. Resumen para Responsables de Políticas, Contribución del Grupo de Trabajo I al Quinto Informe de Evaluación del IPCC. Autor.
- Pelling, M. (1998). Participation, social capital and vulnerability to urban flooding in Guyana. *Journal of International Development*, 10, 469–86.
- Plan de Desarrollo Municipal, Alcaldía de Manatí, 2012-2015. (2012). *Construyendo Futuro*.
- Plan Nacional de Desarrollo, 2010-2014. (2010). *Prosperidad para Todos*.
- Plataforma Climática Latinoamericana - PCL. (2012). *Informe sobre el Estado y Calidad de las Políticas Públicas sobre Cambio Climático y Desarrollo en América Latina: Sector agropecuario y forestal*. Autor.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD. (2009). *Glosario corto de términos y conceptos importantes relacionados con el cambio climático*. Memorias Diálogo Nacional de la Lucha contra la Pobreza y Adaptación al Cambio Climático. Material Mesas de Trabajo. PNUD Colombia: Autor.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD. (2010). *El cambio climático en Colombia y en el Sistema de Naciones Unidas*. Resumen del Proyecto Integración de riesgos y oportunidades del cambio climático en los procesos nacionales de desarrollo y en la programación de país de las Naciones Unidas. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD: Autor.
- Renedo, M., Gil, J. & Valero, M. (2007). *Psicología y desastres: aspectos psicosociales*. España: Universitat Jaume.

- Resolución 0453 de 2004. Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial. República de Colombia. (2004).
- Resolución 0454 de 2004. Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial. República de Colombia. (2004).
- Reyes, J. (s. f.). *Manual de Intervenciones en Salud Mental para la Atención de Personas Víctimas de Desastres*. OPS-Organización Panamericana de la Salud. Recuperado de: [//www.crid.or.cr/digitalizacion/pdf/spa/doc14718/doc14718.htm](http://www.crid.or.cr/digitalizacion/pdf/spa/doc14718/doc14718.htm)
- Rojas, E. (2000). *La ansiedad*. Editorial Temas de Hoy.
- Salazar, J., Heredia, D. & Pando, M. (2005). Desastres naturales: efectos psicológicos ante un suceso inesperado. *Vinculación y ciencia*, 17(34), 34-43.
- Sanandrés, E., Madariaga, C., Abello, R. & Ávila, J. (2013). Personal networks and social support among the victims of natural disasters in Colombia. Enviado a la revista *Social Networks*. En proceso de evaluación.
- Sánchez, A. (2011). *Después de la inundación*. Documentos de Trabajo sobre Economía Regional. CEER - Cartagena: Banco de la República.
- Santa María, A. (2006). Influencia de los medios de comunicación en la convivencia familiar. *Asociación Civil Piura* 450.
- Sarmiento, M. & Ramos, P. (2012). *Informe sobre el Estado y Calidad de las Políticas Públicas sobre Cambio Climático y Desarrollo en Colombia: Sector agropecuario y forestal*. Coord, W. Arenas. Con el apoyo financiero de Oak Foundation, Fundación AVINA y en colaboración con la Plataforma Climática Latinoamericana (PCL) y la Fundación Futuro Latinoamericano como Secretaría Ejecutiva de PCL.
- Scheffran, J., Marmer, E., & Sow, P. (2012). Migration as a contribution to resilience and innovation in climate adaptation: Social networks and co-development in Northwest Africa. *Applied Geography*, 33, 119-127. DOI: [http://dx.Doi.org/10.1016/j.apgeog.2011.10.002](http://dx.doi.org/10.1016/j.apgeog.2011.10.002)
- Seligman, M. & Csikszentmihalyi, M. (2000). Positive Psychology: An Introduction. *American Psychologist*, 55(1), 5-14. DOI: 10.1037/0003-066X.55.1.5
- Sistema de Información Ambiental de Colombia - SIAC. (2013). *Fenómenos El Niño y La Niña*. Recuperado de: [//www.siac.gov.co/contenido/contenido.aspx?catID=374&conID=1240](http://www.siac.gov.co/contenido/contenido.aspx?catID=374&conID=1240)

- Sistema Nacional Ambiental - SINA. (s. f.). Recuperado de: <https://www.dnp.gov.co/Programas/Ambiente/MedioAmbiente/SistemaNacionalAmbienta-SINA.aspx>
- Stavropolou, M. (2008). Drowned in definitions. *Forced Migration Review*, 31(11). Recuperado de: <http://www.fmreview.org/FMRpdfs/FMR31/FMR31.pdf>
- Suárez, E. N. (1996). El concepto de resiliencia desde la perspectiva de la promoción de salud En: M.A. Kothiarencó, C. Álvarez & I. Cáceres (comps.), *Resiliencia: Construyendo en adversidad*. Santiago de Chile, Chile: CEANIM. Recuperado de: <http://www.resiliencia.cl/investig/Res-CAdversidad.pdf>
- Thomas, A. (2011). *Sobreviviendo solos: Mejorando la asistencia a las víctimas de las inundaciones en Colombia*. The Ken & Darcy Bacon Center for the Study of Climate Displacement. Refugees International.
- Trosper, R. (2002). Northwest Coast Indigenous Institutions that Supported Resilience and Sustainability. *Ecological Economics*, 41, 329-344.
- Trujillo, M. (2005). *La resiliencia en la psicología social*. Recuperado de: http://www.psicologia-online.com/articulos/2006/resiliencia_social.shtml
- Van der Geest, K. & De Jeu, R. (2008). Ghana. *Forced Migration Review*, 31(16). Recuperado de: <http://www.fmreview.org/FMRpdfs/FMR31/FMR31.pdf>
- Vargas, R. (2010). *Guía Municipal para la Gestión del Riesgo*. Recuperado de: <http://www.sigpad.gov.co/sigpad/archivos/GMGRColombia.pdf>
- Vanistendael, S. (1997). *Resiliencia*. Conferencia presentada en el seminario los aportes del concepto resiliencia en los programas de intervención psicosocial. Santiago de Chile, Chile.
- Vera, B., Carbelo, B. & Vecina, M. L. (2006). La experiencia traumática desde la psicología positiva: resiliencia y crecimiento postraumático. *Papeles del Psicólogo*, 27(1), 40-49. Recuperado de: <http://www.cop.es/papeles>
- Vides, M. (2008). *Adaptación costera al ascenso del nivel del mar. Insumos al documento Segunda Comunicación Nacional de Colombia*. Instituto de Investigaciones Marinas y Costeras - INVEMAR, "José Benito Vives De Andrés".
- Warner, K., Dun, O. & Stal. (2008). Field observations and empirical research. *Forced Migration Review*, 31(13). Recuperado de: <http://www.fmreview.org/FMRpdfs/FMR31/FMR31.pdf>

ANEXO I. GLOSARIO DE PALABRAS CLAVE

Cambio climático. De acuerdo al IPCC (2007) se entiende como la variación de las condiciones climáticas medias y/o variabilidad de sus propiedades que se puede identificar y se mantiene durante un período prolongado, generalmente por décadas o más.

El cambio climático puede estar limitado a una región específica o también puede abarcar toda la superficie terrestre. El término tiende a referirse al proceso causado por la actividad humana a diferencia de aquellos que son producto de la naturaleza, de la Tierra y del Sistema Solar. En la política ambiental y en contextos académicos el concepto es comúnmente relacionado a la acción humana.

Variabilidad climática. Cambios de las condiciones promedio y otras estadísticas del clima (como los fenómenos extremos), que se deben a procesos naturales dentro del sistema climático (variabilidad interna), o a variaciones por forzamiento externo o antropógeno (variabilidad externa) (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD, 2009). La variabilidad climática es predecible en períodos ya conocidos y una vez ocurre el clima retorna a sus condiciones promedio.

Fenómeno de La Niña. Fenómeno consecuencia de la disminución de la temperatura de las aguas del Océano Pacífico Tropical central y oriental frente a las costas de Perú, Ecuador y del sur de Colombia (IDEAM, 2011). Este enfriamiento genera un aumento de las lluvias en el país en dos regiones principalmen-

te, la Andina y Caribe, razón por la que se asocia como el principal efecto del cambio climático en el país.

Desplazamiento climático. Según ACNUR (2011) existen cuatro escenarios en los que se generan desplazamientos climáticos: desastres hidrometeorológicos, degradación del medio ambiente o desastres de proceso lento, pérdidas permanentes en el territorio por elevación del nivel del mar, y conflictos impulsados por los recursos. Algunos desplazamientos podrían ser considerados voluntarios, como parte de la adaptación natural, pero debido a que algunos de los eventos causantes pueden amenazar la vida, la salud, la propiedad y los medios de vida sostenibles, también pueden considerarse desplazamientos forzados. Con el tiempo, los desplazamientos pueden dar lugar a migraciones a través de fronteras internacionales.

Resiliencia. El término resiliencia proviene de la física y se refiere a la capacidad de un material para recobrar su forma después de ser sometido a altas presiones. Su origen etimológico se encuentra en el término latino *resilio*, que significa ‘volver atrás’, ‘volver de un salto’, ‘resaltar’, ‘rebotar’. Las ciencias sociales adoptaron el término resiliencia para caracterizar a las personas que nacen y viven en condiciones de alto riesgo pero se desarrollan sanas y socialmente exitosas (Munist, et al., 2008). La resiliencia alude a diferencias individuales que suelen mostrar las personas cuando están expuestas a diversos grados de riesgo (Rutter, 1993). En este sentido, la resiliencia o facultad de recuperación implica dos componentes: la resistencia frente a la destrucción (capacidad de proteger la integridad ante las presiones deformantes) y la capacidad para construir conductas vitales positivas (Cabrejos, 2005).

ANEXO 2.
ACTORES E INSTITUCIONES DEL CAMBIO CLIMÁTICO EN COLOMBIA

Organismo	Funciones	Aportes frente al cambio climático
Unidad Nacional para la Gestión del Riesgo de Desastres – UNGRD	Dirige la implementación de la gestión del riesgo de desastres y coordina el funcionamiento y el desarrollo del Sistema Nacional para la Gestión del Riesgo de Desastres – SNGRD.	La unidad suministra información adecuada para incorporar el análisis del riesgo de desastres en la toma de decisiones de cada sector. También propone lineamientos y estándares para la identificación, análisis, evaluación y monitoreo del riesgo (amenaza y vulnerabilidad) e informa a la sociedad sobre su condición de riesgo con énfasis en la prevención.
Cancillería Ministerio de Relaciones Exteriores	Enlace a nivel político con los tratados multilaterales medioambientales de los cuales hace parte Colombia.	Tiene prioridad en su agenda la mitigación del cambio climático así como la adaptación a sus efectos. Desde la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático (CMNUCC) se ha defendido una posición que garantice una mayor integridad ambiental. Por esto se propone desde la Cancillería que todos los Estados deben contribuir con la solución al cambio climático en la medida de sus capacidades nacionales. Se propone para la política exterior lograr un acuerdo jurídicamente vinculante en 2015, que reemplace el Protocolo de Kioto a partir de 2020, y que sea aplicable a todos los Estados que hacen parte de la convención.
Sistema Nacional Ambiental – SINA	Conjunto de orientaciones, normas, actividades, recursos, programas e instituciones que permiten la puesta en marcha de los principios generales ambientales teniendo en cuenta los principios generales de la Ley, las entidades estatales responsables, las organizaciones comunitarias y no gubernamentales relacionadas con la problemática ambiental, entre otros.	El Sistema permite una integración de entidades relacionadas con el tema que apuntan a la investigación, prevención y lineamientos, entre ellos el MAVDT, el IDEAM, INVEMAR, IAvH, el "SINCHI" y el IIAP, las Corporaciones Autónomas Regionales - CAR, entre otros.
Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial – MAVDT	Rector de la gestión del ambiente y de los recursos naturales renovables. Se encarga de orientar y regular el ordenamiento ambiental del territorio y de definir las políticas a las que se sujetarán la recuperación, conservación, protección, ordenamiento, manejo, uso y aprovechamiento sostenible de los recursos naturales renovables y del ambiente de la nación.	En asocio con la Presidencia de la República se preocupa por formular la política nacional ambiental y de recursos naturales renovables, además de dirigir el SINA.

Continúa...

Organismo	Funciones	Aportes frente al cambio climático
Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales - IDEAM	Dar apoyo técnico-científico a los organismos que conforman el SINA.	Ha establecido las bases técnicas para clasificar y zonificar el uso del territorio nacional para los fines de la planificación y el ordenamiento ambiental. Del mismo modo, estudia y divulga información sobre hidrología, hidrogeología, meteorología, geografía, geomorfología, suelos y cobertura vegetal para el manejo y aprovechamiento de los recursos biofísicos. También realiza estudios e investigaciones ambientales que permitan conocer los efectos del desarrollo socioeconómico sobre la naturaleza, sus procesos, el medio ambiente y los recursos naturales renovables.
Instituto de Investigaciones Marinas y Costeras José Benito Vives de Andreis - INVEMAR	Dar apoyo científico y técnico al SINA en los aspectos de competencia del Instituto.	Realiza investigaciones sobre los recursos naturales renovables, el medio ambiente y los ecosistemas costeros y oceánicos. Sus resultados permiten emitir conceptos técnicos sobre la conservación y el aprovechamiento sostenible de los recursos marinos y costeros. También colabora con el MAVDT en la promoción, creación y coordinación de una red de centros de investigación marina propendiendo por el aprovechamiento racional de la capacidad científica de la cual dispone el país en ese campo.
Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt - IAvH	Ente de investigación adscrito al SINA y vinculado al MAVDT. Realiza en el territorio continental colombiano investigación científica sobre biodiversidad, incluyendo los recursos hidrobiológicos y genéticos.	Su trabajo se enmarca en el Convenio sobre Diversidad Biológica (CDB) firmado por Colombia en la Cumbre de Río de Janeiro de 1992. El Instituto coordina y realiza investigación que contribuya al conocimiento, la conservación y el uso sostenible de la biodiversidad como un factor de desarrollo y bienestar de la población colombiana.
Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas "SINCHI"	Ente dedicado a la investigación científica en temas ambientales, vinculada al MAVDT.	La investigación que realiza el Instituto involucra biodiversidad, alternativas productivas sostenibles para el mejoramiento de la calidad de vida, estudios sobre los procesos y dinámicas de ocupación y generación de información geo-referenciada de la región.
Instituto de Investigaciones Ambientales del Pacífico John von Neumann – IIAF	Centrado en el Pacífico colombiano, el Instituto fortalece su capacidad institucional a nivel regional por medio de procesos participativos que permiten la generación y socialización de conocimientos. Estos apuntan a la conservación y al fortalecimiento de los sistemas naturales y culturales de la región.	Promueve un tipo de investigación propia para la región del Pacífico y se orienta en el bienestar integrando aspectos naturales, sociales y culturales. Los resultados de estas investigaciones permiten implementar un proceso de sistematización, difusión y socialización de la información relevante para la toma de decisiones sobre el medio ambiente de la región y sobre los procesos que inciden en él.

Continúa...

Organismo	Funciones	Aportes frente al cambio climático
Corporaciones Autónomas Regionales - CAR	Entes encargados de la ejecución de las políticas, planes, programas y proyectos sobre medio ambiente y recursos naturales renovables. También se encargan del cumplimiento y oportuna aplicación a las disposiciones legales vigentes sobre su disposición, administración, manejo y aprovechamiento, conforme a las regulaciones, pautas y directrices expedidas por el Ministerio del Medio Ambiente.	Participa en el proceso dinámico de planificación del desarrollo sostenible en su unidad geopolítica velando por la sostenibilidad ambiental en el marco legal colombiano, a través de los Planes de Gestión Ambiental Regional (PGAR).
Departamento Nacional de Planeación - DNP	Encargado de la preparación, el seguimiento de la ejecución y la evaluación de resultados de las políticas, planes generales, programas y proyectos del sector público.	Mantiene un seguimiento permanente de la economía nacional e internacional. Propone los planes y programas para el desarrollo económico, social y ambiental del país
Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural	Encargado de formular las políticas para el avance de los sectores agropecuario, pesquero y de desarrollo.	El Ministerio orienta y dirige la formulación de los planes, programas y proyectos que requiere el desarrollo del sector agropecuario, pesquero y de desarrollo rural, y en general de las áreas rurales del país.
Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación - Colciencias	Encargado de la promoción de políticas públicas para ciencia, tecnología e innovación (CT+I) en Colombia. Sus actividades están orientadas a concertar políticas de fomento a la producción de conocimientos, construir capacidades para CT+I, y propiciar la circulación y usos de los mismos para el desarrollo integral del país.	Dentro de sus convocatorias e incentivos ha venido ganado peso el tema de cambio climático, adaptación, mitigación, prevención pues están alineados con los Planes de Desarrollo del DNP.

ANEXOS 3.
ESCALA FACTORES PERSONALES DE RESILIENCIA FPR-I

Este cuestionario es confidencial y anónimo. Le agradecemos que conteste las preguntas con total sinceridad y exprese su opinión personal. Sus datos serán tratados con absoluta confidencialidad por el personal del equipo de investigación de la Universidad del Norte.

¡Muchas gracias por su colaboración!

*Nombre _____ *Edad _____ *Celular _____

* Estado civil: _____

* Nivel educativo: _____

*Función en la familia: madre cabeza de familia _____ Cónyuge _____ hija _____ *¿Cuántos hijos tiene? _____

*¿Cuántas personas viven en su hogar? _____

	N	Señale con una X según su opinión	En desacuerdo	Ni de acuerdo, ni desacuerdo	De acuerdo
1	1	Soy una persona que se quiere a sí misma			
	2	Soy un modelo positivo para otros			
	3	No me siento satisfecho con la vida que llevo			
	4	He tenido logros en mi vida			
	5	No sé cuáles son mis habilidades			
2	6	Tengo el control de mi vida			
	7	Soy pesimista respecto del futuro			
	8	Soy responsable con las decisiones que tomo			
	9	Me cuesta adaptarme a las situaciones nuevas			
	10	Es difícil controlarme cuando me enojo			
	11	No cumplo los planes que me propongo			
3	12	Me cuesta trabajo seguir las normas de mi comunidad			
	13	Planifico y organizo mis actividades			
	14	Dependo mucho de otras personas para tomar mis decisiones			
	15	Soy capaz de dar mi opinión en situaciones difíciles			
	16	No busco ayuda cuando la necesito			
	17	Puedo apoyar a otros que tienen problemas			
	18	Puedo comunicarme bien con otras personas			
	19	Sé muy bien lo que quiero para mi vida			
	20	Enfrentar situaciones difíciles me ayuda a afrontar mejor la vida			
	21	Puedo hablar sobre las cosas que me asustan o me inquietan			
	22	Puedo comenzar una conversación			
23	No puedo resolver mis problemas personales				

	N	Señale con una X según su opinión	En desacuerdo	Ni de acuerdo, ni desacuerdo	De acuerdo
4	24	Soy capaz de hacer nuevas amistades			
	25	Mantengo una buena relación con mi familia			
	26	No logro hacer amigos que me apoyen cuando tengo problemas			
	27	Es fácil para mí hacer reír a otras personas			
	28	Soy capaz de ayudar a otras personas			
	29	Puedo hablar de mis emociones con otros			
	30	Disfruto de estar con otras personas			
	31	Se me dificulta expresar cariño a mis familiares			
	32	No disfruto pasar tiempo con mi familia			
	33	Confío en otras personas			

En noviembre de 2010, en el sur del departamento del Atlántico se produjo la ruptura del Canal del Dique y más de 42 mil familias resultaron afectadas con una inundación de grandes proporciones. Este libro presenta los resultados de un proyecto de investigación que validó un modelo de atención para el desarrollo de actitudes resilientes ante el cambio climático, integrando estrategias tradicionales de intervención psicosocial junto con el uso de las tecnologías de la información y la comunicación. El proyecto aporta una metodología de intervención comunitaria que sirve de base para la generación de políticas públicas de gestión del riesgo y estrategias de intervención para la mitigación del impacto social del desplazamiento producto de cambio climático y de los eventos climáticos extremos.